



UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

REPRESENTACIÓN DE LA MUJER Y SU SEXUALIDAD
EN FRANCIA DURANTE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.
EL DISCURSO CIENTÍFICO, RELIGIOSO Y LITERARIO

TESIS

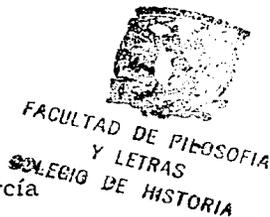
Que para obtener el grado de
Licenciada en Historia

Presenta:

Rosalía Martha Pérez Ramírez

Asesora: Dra. Claudia Ruiz García

Julio de 2002





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACIÓN

DISCONTINUA

*A la memoria de María
A una estrella brillante, Bolivia Martha
A los cincuenta y ocho, especialmente al querido Agus
y a mi hermano y hermanas, genio y hadas de mi infancia*

Agradecimientos

El agradecimiento más sincero a la Dra. Claudia Ruiz García, asesora de esta tesis, por la importante bibliografía facilitada y por su cuidadosa y atenta dirección.

Por su apertura para la consulta de sus bibliotecas, deseo agradecer:
al Seminario Mayor Palafoxiano de la Cd. de Puebla,
a la Universidad Autónoma de Puebla, *Biblioteca Dr. Ernesto de la Torre Villar* (Casa Amarilla),
a la Casa de Francia de la Cd. de México,
a la Universidad Nacional Autónoma de México por la excelente disposición de empleados y directores de la *Biblioteca Central* y de la *Biblioteca Samuel Ramos* de la Facultad de Filosofía y Letras.

Al Dr. en Física Raúl Brito Orta, por su apoyo para la realización material de este trabajo.

Al Dr. en Física Hugo Villegas Brena, por su asesoría editorial.

A los jóvenes físicos Ricardo Agustín, Gilberto Denis, Jorge Reyes y Rafael Cruz por su generosa ayuda, sin la cual este trabajo no habría podido prosperar.

A Anne Marie Walden, muy especialmente, por el obsequio de tan valiosa bibliografía.

A mi sobrina Beatriz Eugenia.

A mi querida hija Bolivia.

Puebla, Pue. julio de 2002.

Índice

Introducción	1
1. Representación de la mujer en el discurso científico-filosófico de los siglos XVII y XVIII en Francia	5
1.1 Panorama filosófico	6
1.2 René Descartes	8
1.3 Desarrollo científico	11
1.4 La representación femenina en el discurso médico	13
1.5 L'École des filles ou la philosophie des dames	25
1.6 Reflexiones	32
2. Representación de la mujer en el discurso religioso de los siglos XVII y XVIII en Francia.	37
2.1 La ética católica	44
2.2 El Concilio de Trento	51
2.3 Religión natural	55
2.4 El puritanismo	57

3. Representación de la mujer en el discurso literario de los siglos XVII y XVIII en Francia.	63
3.1. Madame de La Fayette.- La Princesse de Clèves	66
3.2. Madame de Sévigné.- Conciencia de soledad	75
3.3. Denis Diderot.- Susana Simonin	80
3.4. Pierre Choderlos de Laclos.- Les Liaisons dangereuses	89
3.5 Olympe de Gouges.- Exigencia de igualdad	94
Conclusiones	99
Vida y Obras de los autores	105
Cuadro cronológico: La civilización francesa del siglo XVI	111
Bibliografía	119

Introducción

Toda práctica semiótica, dice Jorge Lozano, se ejerce sobre alguna forma de ausencia. Entonces, la Historia podría entenderse como la práctica semiótica por excelencia, toda vez que nombra, y para hacerlo, reconstruye lo que no está. "Si el hombre es por definición un animal semiótico (no veo otra traducción aceptable de la vieja expresión 'animal racional') es también un animal histórico."¹

Croce nos ha advertido que la Historia es reflexión del pasado desde el punto de vista de nuestro presente, y eso nos preocupa, porque juzgar documentos antiguos con un criterio actual es tanto como no comprenderlos. Lo más que lograríamos sería hurgar en nuestra propia conciencia. ¿Qué hacer?

El propio Lozano nos presenta una guía cuando asemeja al historiador con un detective: ambos, historiador y detective, "intentan" reconstruir el desarrollo de una serie excepcional de acontecimientos pasados hasta encontrar a su autor; en nuestro caso, su origen, su significado, su operatividad, su trascendencia.

Esta reflexión obedece al encuentro que tuve con dos diálogos, que bajo el título L'École des filles habían circulado clandestinamente en la Europa Occidental entre los siglos XVII, XVIII y XIX. Elegí, digamos, una muestra de la literatura de ese tiempo, sin que al principio tuviera certeza de que así era.

¹Jorge Lozano. El discurso histórico. p. 10

El deseo de confirmar su autenticidad me llevó a proponer esos diálogos como objeto de estudio para este trabajo de tesis. Contaba con que los documentos podrían ser apócrifos; pero lo que despertó más mi curiosidad fue que se trataba de manuales de educación sexual para las jóvenes, con una concepción maquinal de la sexualidad y de los jóvenes a quienes iba dirigido; es decir, se definía al cuerpo humano como una máquina y a las personas, también.

Si habían circulado tantos siglos a pesar de su prohibición, y si el retrato del autor había sido quemado en la plaza pública, ya eran datos que evidenciaban que pertenecía a otra época, sobre todo por la misma concepción de la sexualidad. El estudio de esos documentos se amplió al estudio de la representación de la mujer y su sexualidad en los siglos XVII y XVIII en Francia, y se le asignaron tres capítulos: el discurso científico, el religioso y el literario.

El método empleado fue investigar las principales propuestas filosóficas, médicas, religiosas y literarias de ambos siglos, así como los conceptos de la sexualidad prevalecientes en esa época, para tratar de ubicar los diálogos y obtener, con la lectura de los textos en donde se consignaban, la representación de la mujer en ese tiempo y en ese país.

Fui de sorpresa en sorpresa, lo que informaré a ustedes a lo largo de estos tres capítulos en los que intento resumir el desarrollo científico, el de las creencias y los dogmas religiosos, así como presentar algunas de las bellísimas creaciones literarias, siempre en busca de la imagen femenina.

Como profesora de Historia que fui en la Escuela Nacional Preparatoria, no puedo desconocer la enorme desproporción que existe entre los esquemas de información que transmitimos a los jóvenes y las omisiones y silencios que son muchísimo mayores. No conocemos el corazón del hombre que vivió en esas épocas, sus miedos, sus deseos, sus esperanzas. Por eso, un estudio, por modesto que sea, sobre la intimidad de esas personas, la relación entre hombres y mujeres en la sexualidad, nos parece interesante. Creo que la educación que estamos impartiendo es más técnica que real, y que conocer algo más que teorías

económicas, dinastías, batallas, coaliciones, ayudaría a nuestros estudiantes a entenderse a sí mismos y a valorar sus propias condiciones existenciales.

Una característica que me parece indispensable resaltar, es el carácter de permanente transformación de los fenómenos culturales, que van formando un todo continuo, mientras nosotros los profesores solemos presentarlos como unidades independientes.

Otros investigadores, como el inglés Lawrence Stone ² se han interesado por saber qué pensaban los individuos, cómo se trataban entre sí, y cómo se consideraban ellos mismos en relación con Dios y con los diversos niveles de organización social, desde el núcleo familiar hasta el Estado.

Tomamos en cuenta la advertencia del italiano Umberto Cerroni ³ sobre la necesidad de englobar en una sola, la dialéctica de los sexos, de las instituciones y de los afectos. Especialmente atendemos su llamado sobre los peligros de conceder primacía al tema natural-sensible de las relaciones hombre-mujer, pues esto desvaloriza al tema histórico-social y alcanza una configuración reduccionista de la sensibilidad humana como mera sexualidad.

Coincidimos con Edmund Leites ⁴ en el método adoptado: estudiar los textos más importantes de la cultura examinada: el informe científico, la novela, el sermón, el ensayo periodístico, aquellos que son importantes porque han servido como puntos de referencia para períodos posteriores de la Historia, y a los que la gente ha vuelto para desarrollarlos o contradecirlos.

²Lawrence Stone. Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra. 1500-1800.

³Umberto Cerroni. La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa.

⁴Edmund Leites. La invención de la mujer casta

9

Capítulo 1

Representación de la mujer en el discurso científico-filosófico de los siglos XVII y XVIII en Francia

La búsqueda de una representación de la mujer en la filosofía del siglo XVII nos condujo a investigar el proceso de nacimiento y desarrollo de las ciencias experimentales a partir del método científico.

Encontramos que ni Galileo (1520-1591), el creador del método, ni su gran divulgador René Descartes (1596-1650) se propusieron definir a la mujer, pero el nacimiento de la ciencia experimental abrió la oportunidad para que los estudiosos de la anatomía y fisiología humanas, en particular de la embriología, elaboraran una imagen de la mujer a partir de sus observaciones. Si esta imagen fue diferente a la antigua, a la medieval o a la renacentista, si la ciencia contribuyó al mejoramiento de la imagen femenina acuñada hasta entonces por una tradición que la juzgaba incompleta, misteriosa y, en todo caso, inferior al varón; si el descubrimiento de los microorganismos borró del inconsciente colectivo los temores a lo desconocido proyectados hasta entonces en la mujer, es la incógnita que deseamos despejar.

El inicio de las observaciones experimentales tuvo lugar en medio de una gran polémica en torno a la naturaleza y certeza del conocimiento, entre dis-

cusiones que involucraron a todos los filósofos del siglo XVII y bajo el peso de los complejos problemas que resultaron del cisma de la Iglesia.

Si bien nadie se propuso liberar a la población de los temores a lo desconocido hasta entonces proyectados en las mujeres, creemos que las fuerzas oscuras que se suponía que actuaban a través de ellas y que las hacían tan temidas, como deseadas, tenían que haberse disipado a la luz de la ciencia. Gracias a la ciencia su posición en la sociedad debía haber mejorado.

Incluimos en este capítulo sobre el discurso científico dos obras de la época hoy poco accesibles: *L'École des filles*, muestra de literatura científica que desafió audazmente anatemas y prohibiciones y *De l'Égalité des deux sexes* de Poulin de la Barre (1647-1725), además de ciertas propuestas tomadas del texto de Ambroise Paré (¿1509?-1590).

Al terminar el capítulo desearíamos haber entendido cómo fue que en esos siglos la mujer pasó de ser considerada un ser incompleto y por lo tanto inferior, húmeda y fría, a una máquina de placer sexual.

1.1 Panorama filosófico

En los siglos XVII y XVIII la mente de los europeos se adecuó paulatinamente a un nuevo universo: la conciencia de la vieja Europa que se había turbado con la explicación del cosmos hecha por Copérnico aceptó la existencia de otros mundos, conocidos gracias a los viajes de navegación. Estos habían hecho posible la comparación de las costumbres, de los principios, de las filosofías, de las religiones; llegar al sentido de lo relativo, como sucedió con los escritos bíblicos. Los tiempos históricos se ampliaron y los cambios formidables que se produjeron en la cultura religiosa y profana por la observación de la naturaleza se desarrollaron en medio de luchas constantes por el dominio religioso y

político.

Es un hecho aceptado por los especialistas que la filosofía moderna fue revolucionaria y que el centro de las deliberaciones fue la comprensión del conocimiento: "La gran contienda en torno a los fundamentos, certeza y extensión del conocimiento humano imprime su sello a toda la especulación de los siglos XVII y XVIII".¹

En el empirismo² se encarna la auténtica revolución filosófica. Por su enorme trascendencia, permítasenos una revisión sumaria de las batallas intelectuales que no solamente definieron a la ciencia y a su método, sino acabaron revolucionando el orden de las instituciones.

Galileo pensó que todos los fenómenos debían ser mensurables, que la mera observación empírica no era suficiente para su comprensión. Él consideraba que era preciso establecer unos principios generales que luego demostraran su carácter científico si podían ser confirmados por la experiencia; escribe en El ensayador que el universo está escrito en un lenguaje matemático y sin éste no se puede entender una palabra, que la naturaleza no es un conjunto caótico ni irracional, sino que está verdaderamente regulada por leyes, susceptibles de ser comprobadas.

El ideal griego de ciencia había sido esencialmente intelectualista, consistente en la contemplación de la realidad como un orden inteligible. Según Dawson³ para la mente griega los resultados prácticos del hecho de conocer eran asuntos completamente secundarios; pero ahora la filosofía está buscando la verdadera universalidad en las técnicas matemáticas y experimentales, sin contacto con las escuelas conocidas. Entre 1620 y 1650 se publican el Nuevo Órgano de Bacon, los Diálogos y Discursos de Galileo, Discurso del mé

¹Johannes Hirschberger. Historia de la Filosofía. Vol. 2. p. 83

²Empirismo: Saber que se adquiere por la práctica, por la intuición sensible, que puede ser puesto a prueba o ensayado y se opone a lo metafísico, en cuanto no es comprobable. Diccionario de Filosofía. FCE, México, 1974

³Christopher Dawson. Historia de la cultura cristiana. p. 282

ACUARD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

todo, las Meditaciones y los Principios de Descartes; Derecho de guerra y de paz de Grocio y El ciudadano, de Hobbes. No se observó en el pasado nada semejante a este esfuerzo colectivo, continuo, tenaz, hacia una verdad universal y humana ⁴.

1.2 René Descartes

Animado por el Cardenal Pierre Berulle a continuar las investigaciones filosóficas para servir a la causa de la religión contra los libertinos, Descartes fue el continuador de la tendencia de sus contemporáneos. Nos interesa especialmente por su método y por las repercusiones que tuvo su concepción del hombre-máquina.

El siguiente análisis de Adolfo Sánchez Vázquez nos ayuda a subrayar la influencia de su pensamiento filosófico no solamente sobre la ciencia, sino sobre el conjunto de creencias y opiniones de la gente de su tiempo:

“La filosofía se halla... a caballo sobre la ciencia y la ideología. Opera sobre las ciencias, convirtiéndolas en objeto de su análisis y se hace ella misma científica... en la medida en que la filosofía se hace científica extiende más adentro sus tentáculos sobre las ciencias, es decir, cumple mejor la tarea de analizar, criticar y revisar los conceptos científicos... pero (además) la filosofía no sólo hace de las ideologías objeto de análisis y examen crítico, sino que ella misma se hace (más exactamente, es) ideológica.” ⁵

Por el proceso de divulgación y adecuación del método a la investigación en general, Descartes llegó a ser considerado un maestro por los cirujanos y los médicos que trataron de aprovechar sus enseñanzas. Mientras se debatía en

⁴Cf. Émile Bréhier, Historia de la Filosofía. Vol. II. p. 38

⁵Cf. En Adolfo Sánchez Vázquez. Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología. p. 118 y s.

obras monumentales sobre la naturaleza del conocimiento, Dios y la perennidad de la Iglesia y los teólogos polemizaban hasta sus últimas consecuencias por cuestiones teóricas, eran los médicos los que se mantenían cerca de los problemas que aquejaban a las mujeres.

Investigadores iatromecánicos o iatrosfísicos intentaban explicar los fenómenos biológicos partiendo del supuesto de que los seres vivos funcionan de manera semejante a una máquina. Borelli, (+1679), influido por la obra de Galileo, intenta aplicar los principios de la mecánica a la medicina; Giorgio Baglivi (+1707) lleva la concepción iatromecánica hasta sus últimas consecuencias estudiando cada órgano como si se tratara de una máquina específica⁶.

Por toda esta influencia, Descartes es considerado el filósofo que “tendrá eternamente la gloria de haber atraído al mundo pensante hacia el descubrimiento de la verdad”⁷, a pesar de haberse impuesto silencio, impresionado por los castigos de la Iglesia —tenía 4 años cuando en 1660 Giordano Bruno fue acusado de herejía y murió en la hoguera, 23 cuando fue quemado el filósofo Vanini en Tolosa, por ateísmo; 30 cuando la Inquisición puso en libertad a Campanella después de 27 años de prisión en Roma y 37 cuando condenaron a Galileo—. Por ello los escritos de Descartes circularon clandestinamente.

Sánchez Vázquez explica que la reducción del hombre a un modelo mecánico hecha por Descartes se debe a su predilección de simplificar su objeto de estudio, pero también existe la opinión de un equipo de investigadores que encabezan Carlos Alvarez y Rafael Martínez⁸ respecto a que su hipótesis mecánica es posible solamente en un contexto histórico-social en el cual los autómatas, o máquinas en el sentido de “motor”, comenzaron a ser populares.

Descartes aconseja la simplificación en las Reglas para la dirección del espíritu:

⁶Cf. en Albert Lyons y R. Petrucelli. Historia de la medicina. p. 431 y 432

⁷Paul Hazard. El pensamiento europeo en el siglo XVIII. p. 290

⁸Carlos Alvarez. Descartes y la ciencia del siglo XVII. p. 138 y s.

“Para distinguir las cosas más simples de las más complicadas e investigarlas con orden, conviene, en cada serie de cosas en que hemos deducido directamente algunas verdades de otras, observar cuál es la más simple...”⁹ “Conviene dirigir toda la fuerza del espíritu a las cosas más pequeñas y fáciles, y detenerse en ellas largo tiempo, hasta acostumbrarse a intuir la verdad con claridad y distinción.”¹⁰

Consideramos que la trascendencia del mecanicismo ¹¹ cartesiano ¹² sobre las costumbres y la Ética es incalculable, por la aplicación metodológica de su modelo a la educación sexual y el carácter revolucionario de la hipótesis: “El hombre es, por lo que toca a su cuerpo como tal, una máquina. No es el alma la que presta vida al cuerpo, sino que el movimiento vital es en su conjunto una parte del movimiento cósmico y tiene, por tanto, su origen fuera. De ahí le viene el movimiento.”¹³

Este recurso que introduce en la historia de las ciencias naturales una de las ideas más fructíferas, pero también una de las más problemáticas de todos los tiempos ¹⁴, es presentado por Descartes como un proyecto científico y filosófi-

⁹René Descartes. Dos opúsculos. Regla VI. p. 112

¹⁰René Descartes. Op. Cit. Regla IX. p. 131

¹¹Mecanicismo: Por explicación mecanicista se entiende la que sirve exclusivamente al movimiento de los cuerpos, entendido en el sentido restringido del movimiento espacial. Diccionario Filosófico. F.C.E. p. 768 y s.

¹²Álvarez y Martínez afirman que Descartes no fue el creador del mecanicismo. Aristóteles fue el primero en asimilar los movimientos mecánicos automáticos con los movimientos de los animales. Según este pensador, todo movimiento requiere de un primer motor, que en el caso del cuerpo es la finalidad y la forma específica del mismo. Descartes tiene un proyecto original al buscar una explicación mecánica de la vida sin relación a la finalidad inmanente del ser vivo. Álvarez. Op. Cit. p. 146 a 149

¹³Johannes Hirschberger. Historia de la Filosofía. Vol. 2. p. 22

¹⁴“La discusión filosófica de fondo, respecto de explicar a los seres vivos a partir de una cierta concepción mecanicista no ha quedado cerrada (año 2000). Los términos de la discusión actual reconocen que el problema es decidir si es posible reducir las explicaciones de los procesos orgánicos a explicaciones “fiscalistas”. Esto tiene varias acepciones. Por fiscalismo podríamos entender, primero, la idea de que, en última instancia, el mundo no está constituido mas que por materia y energía; idea también conocida como reduccionismo ‘ontológico’ o ‘constitutivo’, la que se considera como un requisito de cualquier explicación científica moderna que nadie -en este contexto- está dispuesto a discutir. Pero los llamados reduccionismos ‘teórico’ y ‘explicativo’ no se encuentran tan libres de controversia; ambas posturas se hacen

co en el Traité de l'homme, en la Description du corps humain e incluso en el Discours de la méthode; se trata de una idea que se considera central para entender la llamada revolución científica junto con la de un universo racional que obedece a las leyes naturales, y la confianza en el lenguaje de las matemáticas. Su gran riqueza metodológica reside en que promete el destierro de las causas ocultas de la explicación de los seres vivos, incluido el hombre.

Ya los contemporáneos de Descartes levantaron voces que cuestionaron el valor de sus tesis, haciendo ver su inoperancia para la comprensión de problemas tan complejos como el de la generación, y muy pronto los iatromecánicos, médicos y seguidores de sus ideas tendrían que poner a prueba los principios y concepciones cartesianas en el terreno de la práctica médica ¹⁵. Ernst y Hoffman fueron sus opositores. Es cierto que hubo quienes lucharon contra los errores tradicionales sobre la función reproductora de la mujer: Louys de Serres, Laurent Joubert o Gaspar Bachot, pero no pudieron impedir que estos siguieran dominando la mentalidad de los médicos y parteras como Louise Boursier, comadrona de María de Médicis, que consideraba a las mujeres responsables de la esterilidad.

1.3 Desarrollo Científico

Guido de Ruggiero afirma en su Historia de la Filosofía: “a la perpetua involución de la filosofía se contrapone un movimiento expansivo: el trabajo

eco de lo que podríamos llamar inquietudes cartesianas.

“La hipótesis cartesiana prometía un camino para explicar la construcción, en cada proceso de generación, de un máquina tan compleja como el hombre, pero su búsqueda de los principios o leyes de la mecánica que hicieron esto posible no parecía rendir frutos.” Carlos Álvarez. Op. Cit. p. 149 a 156

¹⁵Hoy mismo, la tensión entre mecanicismo y vitalismo se considera uno de los temas más polémicos en la historia de la biología. Cf. Álvarez. Op. Cit. p. 139

científico”¹⁶. A espaldas y al margen de las universidades se forman medios intelectuales, primero en círculos privados como la Sociedad de Sabios y filósofos del Padre Mersena; después la Academia de Ciencias que nace en 1658 en las reuniones privadas del Barón de Montmor, frecuentadas por Roberval, Gassendi y los dos Pascal, Etienne y Blaise. En Italia la Academia de los Lincei, fundada desde 1603, había acogido a Galileo en 1616. El Cimento se funda en Florencia en 1657¹⁷.

Junto con este despliegue de instituciones, en la segunda mitad del siglo se crea una prensa de informaciones científicas: en 1664 en Francia el Journal des Savants. Bayle funda la revista Nouvelles de la République des Lettres en 1687, los jesuitas publican Mémoires de Trévoux en 1682. El mismo año Leibniz funda en Leipzig las Acta eruditorum. En 1679 aparece en Francia la primera revista médica: El Journal des nouvelles sur toutes les parties de la médecine; en 1631 la Gazzete de France, diario fundado por el célebre médico Teofrasto Renaudot¹⁸.

Los parisienses van al jardín del rey a escuchar lecciones de anatomía, el Delfín toma lecciones de física, Jorge III es botánico, Juan V asiste a investigaciones astronómicas; damas, burgueses, jóvenes, siguen el movimiento.

En una época dominada por Galileo, Descartes y Leibniz (1646-1716)¹⁹, es inevitable que la medicina se oriente hacia las ciencias naturales y las investigaciones experimentales, pero la medicina práctica se mantiene separada de las investigaciones por un abismo. Los médicos carecen en su mayor parte del menor deseo de renovación y siguen prescribiendo para todas las enfermedades:

¹⁶Cf. Roberto Margotta, Historia de la medicina. p. 196

¹⁷En Inglaterra, la Sociedad Real de Londres reúne, desde 1645, a todos los que tratan "materias filosóficas, física, anatomía, geometría, astronomía, navegación, magnetismo, química, mecánica y experiencias sobre la naturaleza". En 1699 funda Leibniz en Berlín una Sociedad de Ciencias, que se transforma más tarde en Academia.

¹⁸Cf. En Émile Bréhier. Historia de la Filosofía. Vol. 2. pp. 37 y 38

¹⁹Al terminar el siglo de oro para la medicina, el XVII, estaba ya delineada la estructura de la ciencia médica experimental.

enemas, sangrías o purgantes. O bien, por el deseo de permanecer investigando en el laboratorio se olvidan de los enfermos mientras los que atienden a su clientela son ampulosos e ignorantes, como los caracterizó Molière en cinco de sus comedias.

1.4 La representación femenina en el discurso médico

“Cuando venga despedazada la infinita esclavitud de la mujer, cuando ésta viva por sí misma y a través de sí, después que el hombre –hasta ahora abominable– le haya restituido la libertad.”

Rimbaud.

Consideramos a Ambroise Paré, “el cirujano más genial del Renacimiento”²⁰, un claro exponente de la confusión que existía en los tiempos modernos entre magia, religión, consejas populares y medicina. En Monstruos y prodigios, obra que escribió hacia 1578 (su vida abarca casi todo el siglo XVI), tres años después de que fuera procesado por escribir sobre La manera de cohabitar y de engendrar y otros temas similares, vuelve a comprometer su posición, y en este caso su prestigio de investigador y cirujano del rey, para narrar hechos inverosímiles que seguramente le resultaban interesantes.

Basta leer las causas a las que atribuye la existencia de monstruosidades humanas para apreciar el universo mental de la época: 1a. La gloria de Dios, 3a. La cantidad excesiva de semen, 5a. La imaginación, 6a. La estrechez de la matriz, 7a. El modo inadecuado de sentarse la embarazada, 8a. Por caída o golpes recibidos por la madre encinta, 9a. Por enfermedades hereditarias o

²⁰Roberto Margotta. Historia de la medicina. p. 180

accidentales, 12a. Por engaño de los malvados mendigos itinerantes, 13a. Por los demonios o diablos.

Este conjunto de causas que mezcla creencias, facultades, conocimientos anatómicos y fisiológicos, consejas, temores, reglas morales, agrega en la explicación de la primera de esas causas, que Dios "permite que padres y madres produzcan semejantes abominaciones por el desorden en que incurren al copular como animales" ²¹ pues está escrito en el profeta Esdras que las mujeres manchadas de sangre menstrual engendrarán monstruos, y según Moisés, en el Levítico, Cap. 16, producirán hijos leprosos, tiñosos, con gota, escrófulas y otros males.

Sorprende que el cirujano más respetado del Renacimiento entienda a la generación humana como un hecho de orden moral, que puede estar predeterminado en las Escrituras, y combine explicaciones médicas antiguas y recientes con los temores ancestrales a lo desconocido. En De l'anatomie afirma que la matriz es un órgano específico de la hembra, a la que él considera un ser a la inversa del hombre.

De la Edad Media a la Edad Moderna siempre se apeló al discurso médico para representar a la mujer, y Paré la concibió como un ser imperfecto:

"La razón por la que las mujeres pueden convertirse en hombre es que tienen (el clítoris) oculto dentro del cuerpo tanto como los hombres muestran al descubierto, salvo que no tienen bastante calor ni capacidad para sacar afuera lo que, debido a la frialdad de su temperamento, se mantiene como atado en su interior... si con el tiempo la humedad de la infancia se exhala... y el calor se hace más robusto, áspero y activo, no es increíble que, por algún movimiento violento, pueda expulsar al exterior lo que estaba oculto dentro. Semejante metamorfosis tiene lugar en la naturaleza (que) tiende siempre a lo más perfecto, y no, por el contrario, a hacer que lo que es perfecto se vuelva imperfecto." ²²

²¹ Ambroise Paré. Monstruos y prodigios. p. 23

²² Ambroise Paré. Op. Cit. p. 42

El conjunto de los médicos había agregado calificativos a la imagen de la mujer: fría, estéril, húmeda, irascible, mala, imbécil, mentalmente incapaz, inconstante, histérica, ubicándola siempre en desventaja con el varón, que fue para ellos el paradigma de lo humano. Tales fantasías, comunes en esa época, provienen de la tradición aristotélica.

Los médicos siguen convencidos de que: “La frialdad de las mujeres arruina fácilmente el semen prolífico del hombre”²³, “defecto” que se interpreta como la manifestación de la justicia celeste. La esterilidad es considerada una enfermedad femenina por definición, aun cuando esta opinión haya sido atemperada por la teoría seminista según la cual para que se produzca el embarazo es indispensable que el objeto guste y sea deseado.

La causa más frecuente de la esterilidad proviene –según lo explicaron Paré, Liébault y también Mauriceau en su Tratado de 1668- del poco placer que tiene la mujer durante el acto venéreo, pues no sólo no produce ningún semen, sino que rechaza el esperma masculino debido a la crispación del orificio uterino ²⁴.

Estas teorías fueron además la base para la impartición de justicia, por ejemplo: a las mujeres que pedían reparación por embarazo en una violación no se les escuchaba, pues se pensaba que la preñez era prueba de que habían experimentado placer y por lo tanto habían consentido el acto; solamente se les atendía cuando no resultaban embarazadas. La mujer fue también considerada por la tradición aristotélica débil, colérica, celosa, mentirosa, en oposición al hombre que es valiente, razonable, ponderado y eficaz.

También de finales del siglo XVI el español Juan Huarte en Examen de ingenios para las ciencias opina que la mujer, inmersa en su fría humedad, no puede tener tanto espíritu como el hombre y, por lo tanto, se ve impedida a dedicarse con fortuna a las letras y a las ciencias, extendiendo así la inferioridad a una incapacidad para el saber y el pensamiento. Giambattista della Porta en

²³Evelyne Berriot-Salvadore. El descubrimiento de la medicina y la ciencia. p. 391

²⁴Idem. p. 398 (edición de lujo)

Della fisonomia dell'uomo atribuye a la mujer un ánimo temeroso, colérico, y sobre todo, mendaz, con lo que se apoya a la afirmación de que casi siempre los textos médicos ofrecen una visión negativa del sexo femenino -visión que incluye a los siglos XVII y XVIII-.

Hoy nos parece increíble que se haya aplicado ese criterio a todas las mujeres. Concedemos que si se tomaran en cuenta las costumbres por las que se imponía a las mujeres trabajar desde niñas para solventar sus gastos de manutención, ayudar a su familia y acumular su dote, las manifestaciones depresivas serían muy explicables, sobre todo si las mujeres fueron un objeto de transacción y moneda de cambio para los familiares, y por lo tanto estamos frente a seres sin infancia, sufriendo la discriminación impuesta por la fuerza de la costumbre, torturadas y explotadas.

Además, el conocimiento de sus funciones reproductivas era aún primitivo; la ciencia médica avanzaba muy lentamente. Había recuperado en el Renacimiento de la obra De rerum natura del autor del siglo I Titus Lucretius Carus, la tradición de elegir los remedios por semejanza (el jaspe para prevenir las hemorragias por ser de color rojo)^{etc.} vigente todavía en el siglo XVII, así como el concepto de la simpatía de Paracelso.

La teoría de los temperamentos proveniente de la antigüedad, que formó parte de la explicación del dimorfismo sexual, fue mantenida durante la Edad Media y en el siglo XVII siguió siendo el fundamento del pensamiento médico.

Para todos los precursores de la ginecología la mujer fue identificada con uno de sus órganos: la matriz. Trátese del alemán Rosslin, el italiano Marinello o el francés Liébault, la mejor justificación de la mujer y el órgano que representaba toda su femineidad era la matriz, con un flujo menstrual al que se atribuyó un poder maléfico: "Es producido por la humedad y el frío de este temperamento incapaz de convertir todo el alimento en sangre útil"²⁵.

²⁵Cf. en Evelyne Berriot-Salvadore. Op. Cit. p. 390 y 391

Una de las particularidades atribuidas a la fisiología femenina fue el disfuncionamiento, aun cuando a la representación del cuerpo femenino no habían faltado conceptos positivos como el de François Mauriceau en Traité des maladies des femmes grosses, que a pesar de ignorar el ciclo ovárico no contenía los prejuicios de sus contemporáneos.

Hubo cambios, si no progresos, en esta idea de la mujer. La tradición galénica que se oponía a la aristotélica se impuso y la irascibilidad del útero sustituyó al temperamento húmedo como explicación insistente de la inferioridad natural de la mujer. Después del mito de la mujer truncada, de la imagen aristotélica de la mujer como macho incompleto, se instauró el de la histórica, la mujer-útero, frenándose de manera importante el progreso de la ginecología. Todos se plegaron a la autoridad de Galeno: Philippe de Fleselles, Scipion Mercurio, La Rivière. La idea común entre los médicos, los moralistas y teólogos sobre que la mujer estaba sometida a su sexo no registró variaciones a pesar de que, desde el S. XVI, el discurso médico había adquirido otra dimensión por el reciente inicio de la observación. El filósofo Scipion Duplex, al presentar los temas principales de la ciencia física y médica, explica el "apetito" del útero como un deseo legítimo de completamiento, puesto que en el acoplamiento con el macho, la hembra encuentra su plenitud.

Una representación similar aparece en el Traité des Hermaphrodits de Jacques Duval: "los hombres... jamás deponen su naturaleza viril para volver atrás hacia el sexo femenino, puesto que todas las cosas tienden a la perfección" ²⁶.

Abriéndose paso en esta inveterada ideologización de la mujer como ser imperfecto Albert Lyons ²⁷registra la primera recopilación de las estadísticas sanitarias, hecha en Inglaterra por el comerciante John Graunt, en Natural Political Observations de 1661. Con esa obra que le merece el ingreso a la Royal Society, las estadísticas empiezan a ser consideradas por la ciencia médica,

²⁶Idem. p. 396

²⁷Albert Lyons y R. Petrucelli. Op. Cit. p. 459 a 463

además de registrarse un aumento en la popularidad de las matemáticas, en el interés por los instrumentos de precisión, y empiezan a obtenerse datos experimentales de fenómenos fisiológicos.

Los investigadores no podían ignorar los avances en física y química, resurgiendo el interés por los sistemas iatrofísico y iatroquímico como ejemplo de la influencia de sabios y filósofos en el terreno experimental ²⁸.

En 1672, Reiniero de Graaf (1641-1673) había dado forma a la teoría Ovista que echaba por tierra la teoría Seminista, afirmando que todos los animales, incluido el hombre, tienen origen en un huevo preexistente en los ovarios de la mujer. La consecuencia de tal teoría era enorme: porque si el huevo no era formado en la matriz por la cocción de uno y otro semen (seminismo) sino era preexistente al coito, se revolucionaba la imagen de la mujer y del hombre como procreadores.

La teoría provocó un revuelo entre los sabios de toda Europa y chocó con las más vivas reticencias de los médicos. ¿Rebajar al hombre a la categoría de ovíparo y despojarlo de todo su poder? ¿Llevar la mujer en su seno el germen sagrado de la vida? El desconcierto fue grande, pero acudió a salvar a la tradición masculinista el descubrimiento de los espermatozoides por el alemán Luis de Ham y los holandeses Huygens y Leeuwenhoek.

Al terminar el siglo XVII y llegar a su fin el XVIII estaba ya delineada la estructura de la ciencia médica experimental, restituyéndosele al macho el prestigio creador que hicieran tambalear las observaciones de Graaf. Este esfuerzo de restitución fue considerado necesario por una sociedad que trató de borrar la idea de que el hombre podría provenir de una especie de gusano. No obstante, hubo un cambio de actitud de parte de los médicos hacia la mujer generadora, declarándose que la madre también contaba en la formación y desarrollo del

²⁸(La concepción de Leibniz (1646-1716) de una fuerza vital que gobierna el organismo vivo tuvo una gran repercusión en muchos de los sistemas médicos vigentes en los primeros años del S. XVIII. Lyons. Op.Cit. p. 467

embrión.

Conocer la virtud propia del esperma femenino, así como los efectos de la fisiología uterina sobre la formación fetal fue por demás interesante para los estudiosos que no podían desoir por completo a Graaf.

¿Desaparecieron por ello los fantasmas de la "maldad" o "imbecilidad" de la mujer?, ¿sobre la inconstancia de su virtud?—No.

Los esquemas de pensamiento impuestos desde la antigüedad perduraron, mientras los avances científicos se quedaban en los gabinetes de los estudiosos. Más allá de la patología y del estudio de la herencia volvió a plantearse el dimorfismo sexual (hay dos anatomías diferentes) que era más funcional para los criterios médicos. A ellos les parecía imposible que el temperamento femenino pudiera ser más cálido que el del hombre, y así se consigna en los tratados: "hay que imputar a la fisiología femenina la responsabilidad de la formación de una niña a causa de la calidad mediocre de la sangre menstrual o de la mala temperatura de la matriz, la responsabilidad de transformar el grano humano en cizaña."²⁹

La representación de la mujer en la ciencia médica se mantuvo igual llegado el siglo XVIII. Si las mujeres fueron consideradas por Rousseau y Condorcet la mitad del género humano se debió a su contribución en la reproducción de la especie. ¿Pero qué eran aparte de esto? La mitad femenina no puede tener la pretensión de valer lo mismo que la otra, escribió Rousseau³⁰.

La histeria, como dijimos antes, fue ahora el símbolo de la feminidad. La causa del acceso histérico consistía en un vapor venenoso producido por la matriz y que, al pasar por las arterias y por las porosidades del cuerpo afecta al organismo entero, hasta el cerebro. En 1758 Joseph Raulin en su Traité des affections vaporeuses du sexe considera que la enfermedad del siglo, la histeria o los vapores, ataca principalmente a la mujer porque su naturaleza

²⁹Evelyne Berriot-Salvadore. Op. Cit. p. 391

³⁰Michèle Crampe-Casnabet. Las mujeres en las obras filosóficas del siglo XVIII. p. 338

es más delicada y más irritable, y luego porque su ocio y su pernicioso régimen de vida constituyen un estado patógeno.

Cuando en 1681 La disertación sobre la afección histérica del inglés Sydenham mostró que la matriz no es la primera causa de la enfermedad... constituyó toda una revolución; pero chocó con demasiados prejuicios como para ser admitida de inmediato, y hubo que esperar a que los médicos del siglo XVIII perfeccionaran una etiología moral de las afecciones vaporosas que tiene todavía a la mujer como víctima principal, para que se abandonara la tradición de considerar a la histeria como furor uterino.

Sacar conclusiones a partir de estas investigaciones monumentales sólo es fácil aparentemente. Aun cuando se trate del inicio del siglo XVII en que la opinión médica fue más benigna con las mujeres, hay una aseveración cuya fecha no queda clara en la Historia de las Mujeres que coordinó Duby y sólo la inferimos por su contexto como correspondiente al último cuarto del siglo XVII: "En el discurso de los médicos filósofos, lo mismo que en la deontología de los médicos prácticos y las comadronas, la mujer encuentra por fin su identidad ya no como copia defectuosa del macho, sino como un cuerpo completo y singular"³¹, pero Bonnie Anderson y Judith Zinsser consideran que esto es posible solo aisladamente :

"Cuando los varones estudiaban la anatomía femenina, cuando hablaban de la fisiología femenina, de los órganos reproductores de la mujer, del papel de ésta en la procreación, dejaban de ser científicos. Dejaban la razón a un lado y no aceptaban la evidencia de sus sentidos. Sus conclusiones sobre las mujeres estaban gobernadas por la tradición, el prejuicio y la imaginación, no por la observación científica... Ninguna disección anatómica despejó nada de esta desinformación ni cambió los erróneos conceptos sobre los órganos reproductores de las mujeres".³²

Los médicos, los científicos y en general la gran mayoría de la población

³¹ Idem. Op. Cit. p. 394

³² Bonnie Anderson y J. Zinsser. Historia de las mujeres. p. 119

de todos los estratos seguían reconociendo a Aristóteles y Galeno la misma autoridad mucho después de haber sido superados en otras áreas, mientras la función "principal" de la mujer se devaluaba.

Dichas autoras creen que lo que en realidad pasó fue que "toda la evidencia de la disección y el razonamiento deductivo reafirmaron la superioridad del papel masculino en la reproducción. Los hombres descubrieron el espermatozoide pero no (quisieron ver) el óvulo. Creyeron que el semen era el único agente activo." ³³

Graaf había dado a conocer sus descubrimientos y su teoría Ovista, pero la representación de la mujer en el discurso médico de los siglos XVII y XVIII no cambió, pues tanto la anatomía como la fisiología mantuvieron vigente la imagen de innata inferioridad de la mujer, y de una limitada función reproductora.

Conviene recordar que esta no es una Historia de la Ciencia; ni siquiera de la ciencia médica, sino de algunas de las representaciones que la ciencia y los médicos de esos siglos nos reportan de la mujer. Deseo finalmente hacer dos acercamientos que considero importantes: el primero es la argumentación del estudioso François Poulain de la Barre en obra publicada el 1673, como muestra de una representación positiva de la mujer: *De l'égalité des deux sexes*. La segunda, la obra clandestina *L'École des filles* de M Milliot, mencionada en la Introducción a este trabajo.

Un año después de los descubrimientos de Graaf y en plena polémica por la valoración de lo masculino y lo femenino apareció la obra de de la Barre, que ha sido calificada como un verdadero hito del pensamiento feminista por Natalie Zemon y Arlette Fargue ³⁴.

Autorizada por el Rey y su consejo para un lapso de diez años y registrada en el Libro de la Comunidad de Libreros e Impresores el 26 de julio de 1673, inicia con la propiedad de un caballero francés:

³³ *Idem*. p. 120

³⁴ Natalie Zemon y Arlette Fargue. *Historia de las mujeres*. Introducción.

FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

"No hay nada más delicado que expresarse sobre las mujeres. Cuando un hombre habla a su favor, se imaginan inmediatamente que es por galantería o por amor. El trabajo de intentar descubrir la verdad por nosotros mismos nos hace notar que estamos llenos de prejuicios, a los que hay que renunciar absolutamente para tener conocimientos claros y distintos." ³⁵

La disertación de de la Barre nos permite comprobar que en esos momentos había en Francia hombres que percibían con toda claridad lo que pasaba por las mentes de los estudiosos y los legos: "...la desigualdad de bienes y condiciones hace estimar a mucha gente que los hombres no son iguales entre si. Si se busca el fundamento de esas diversas opiniones, se encontrará que no están fundadas sino en el interés o en la costumbre." ³⁶

Por el tono que emplea de la Barre se nota que ha intentado dar un mentís a las reacciones provocadas por la teoría ovista de Graaf, las cuales deben haberse multiplicado para defender los usos y costumbres establecidos, tan convenientes para el interés de los varones.

"Es preciso remarcar que la diferencia de los sexos no se ve más que en el cuerpo, no existiendo propiamente mas que en esa parte que sirve a la reproducción de los hombres, (pues) la inteligencia (se manifiesta) en todos de la misma manera y por lo tanto se puede concluir que no hay diferencia por el sexo." ³⁷

Con suficiente conocimiento de la estrategia a seguir, de la Barre niega la frialdad que se atribuía a las mujeres en observancia de la tradición: "Como esa

³⁵ "Il n'y a rien de plus délicat que de s'expliquer sur les Femmes. Quand un homme parle à leur avantage, l'on s' imagine aussitôt que c'est par galanterie ou par amour(...) nous sommes remplis de préjugés, et qu'il faut y renoncer absolument pour avoir des connaissances claires et distinctes." François Poulain de la Barre. De l'égalité des deux sexes. (La obra conserva la grafía del siglo XVII). p. 9

³⁶ "...l'inegalité des biens et de conditions fait juger à beaucoup de gens que les hommes ne sont point égaux entr'eux. Si on cherche surquoy sont fondées toutes ces opinions diverses, on trouvera qu'elles ne le sont que sur l'interest, ou sur la coûtume." *Idem*, p. 16

³⁷ "Il est aisé de remarquer, que la difference des sexes ne regarde que le corps: n'y ayant proprement que cette partie qui serve à la production des hommes; et l'esprit ne faisant qu'y préter son consentement, et le faisant en tous de la mesme maniere, on peut conclure qu'il n'a point de sexe." *Ibidem*, p. 59

disposición -de las mujeres a percibir con mayor detalle los objetos- está acompañada de calor, hace que la mente sea impresionada más vivamente por los objetos" ... ³⁸

No era la voz de de la Barre la única. Pierre Roussel, médico filósofo, publica un Sistema físico y moral de la mujer en 1775, en donde afirma: "la mujer no sólo es mujer por las funciones orgánicas a las que tiende, sino por cualquier lado que se la considere." ³⁹ El testimonio de de la Barre es un verdadero debate contra los detractores de la mujer. Aunque él no es médico deja muy claras muchas cosas: "Los dos sexos son necesarios para producir juntos a sus semejantes, y si se supiera cuál es la contribución del nuestro, habría mucho disgusto entre nosotros... Hay médicos que se tienen por muy conoedores de que en el temperamento de los sexos las mujeres están en desventaja, y han hecho su discurso a partir de la opinión". ⁴⁰

Finalmente arremete contra Platón:

"Platón el padre de la filosofía antigua agradecía a los dioses haber nacido hombre y no mujer; si él hubiera aceptado su condición yo sería su seguidor... pero se comenta que afirmaba a menudo que era necesario poner a las mujeres en la categoría de las bestias. Eso le bastaría a la gente razonable para condenarlo por ignorancia o necedad, y para acabar de degradarlo del título de Divino, que no tiene más que entre los pedantes." ⁴¹.

³⁸ "Comme cette disposition est accompagnée de chaleur, elle fait que l'esprit est frappé plus vivement par les objects"... Ibidem. p. 85

³⁹ Evelyne Berriot-Salvadore. Op. Cit. p. 412

⁴⁰ "Les deux Sexes sont nécessaires pour produire ensemble leur pareil; et si l'on sçavoit comment le nostre y contribuë, l'on trouveroit bien du méconte pour nous...Il y a des Medecins, qui se sont fort étendus, sur le Temperamment des Sexes au désavantage des femmes, et on fait des discours à perte de veuë". François Poulain de la Barre. Op. Cit. p. 90-91

⁴¹ "Platon le pere de la Philosophie ancienne remerçoit les Dieux...qu'il estoit né homme et non pas femme. S'il avoit en vcuë leur condition presente, je serois bien de son avis; mais...c'est le doute qu'on dit qu'il témoignoit souvent s'il faloit mettre les femmes de la cathogorie des bestes. Cela suffiroit à des gens raisonnables pour le condamner luy même d'ignorance ou de bêtise, et pour achever de le dégrader du Tiltre (sic) du Divin qu'il n'a plus que parmy les pedants." Idem. p. 107

La voz de François Poulin de la Barre fue importante en su tiempo y lo sigue siendo ahora, porque nos alerta sobre la misoginia de los griegos, heredada junto con su ciencia teórica. Además de Platón “el divino”, nos recuerda las palabras de otros grandes filósofos de la antigüedad: “Su discípulo Aristóteles, a quien se le da aún en las escuelas el nombre gloriosos de genio de la naturaleza... pretende que las mujeres no son más que monstruos. ¿Quién no lo iba a creer viniendo de un personaje tan célebre?” ⁴²

No era ocioso hablar de Aristóteles, pues en el siglo XVII su autoridad seguía vigente. De la Barre nos recuerda también la misoginia de Sócrates: “Sócrates, quien es para la moral el oráculo de la antigüedad, hablando de la belleza de (ese) sexo, tenía la costumbre de compararlo a un templo de buena apariencia, pero construido sobre una cloaca.” ⁴³

A manera de conclusión citamos una vez más a François Poulin de la Barre:

...“puro prejuicio que nos formamos sobre la apariencia de las cosas, falta examinarlas de cerca, para desengañarnos; si nos tomáramos el trabajo de remontarnos hasta las fuentes...en lo que se refiere a la condición actual de las mujeres, se habría ya reconocido que no han estado sujetas mas que por la ley del más fuerte...” ⁴⁴

⁴²“Son disciple Aristote à qui l'on conserve encore dans les Écoles le nom glorieux de genie de la nature...prétend que les femmes ne sont que des Monstres. Qui ne le croiroit, sur l'autorité d'un personnage si celebre?” *Ibidem.* p. 107

⁴³“Socrate, qui estoit pour la Morale l'Oracle de l'Antiquité, parlant de la beauté du Sexe, avoit acoutumé de la comparer à un Temple bien apparent, mais baste sur un cloaque”. *Ibidem.* p. 108

⁴⁴...“pur préjugé, que nous formons sur l'apparence des choses, faute de les examiner de prés, et dont nous nous détromperions, si nous pouvions nous donner la peine de remonter jusqu'à la source... et dans ce qui concerne la condition presente des femmes, on auroit reconnu qu'elles n'ont esté assujetties que par la Loy du plus fort...” *Ibidem.* p. 20

1.5 L'École des filles ou la philosophie des dames

Estos diálogos, que bajo el título L'École des filles circularon clandestinamente en Europa Occidental aparecen citados en 1660 en el diario amoroso de un inglés de clase media llamado Samuel Pepys ⁴⁵, quien refiere haberlos quemado después de su lectura por juzgarlos pornográficos, pero que no le había causado daño alguno leerlos con el propósito de obtener información sobre la sexualidad.

Estos se presentan como un manual de instrucciones para la obtención de placer sexual. Su apariencia es de una exposición médico-científica al iniciar con la descripción de los órganos sexuales externos y dan, como es muy explicable en la época, más espacio a la descripción del pene que a la vagina, entonces apenas conocida. Siguen consejos para lograr una estrategia de simulación ante los demás pues se trata de algo no permitido, luego por la crítica a las prohibiciones de los padres, especialmente de las madres, y por el consejo práctico de cómo burlarlas. En estos consejos, el autor llega a excesos desagradables como aconsejar la copulación en plenas reuniones sociales, pero con disimulo. Se hace a un lado a Dios y a la religión y estas prácticas se presentan como actividad de orden y trascendencia puramente física, generando en todo caso la amistad y solidaridad que se crea por la complicidad de los amantes. Se expresa la divisa libertina: todas las mujeres para todos los hombres. El lector encontrará que en su interpretación nos resulta difícil eliminar nuestros criterios culturales actuales. Los hemos considerado escritos científicos dentro de la corriente cartesiana, pero indudablemente, los especialistas en literatura podrán ver en ellos el género del diálogo, también usado por Descartes, y otros elementos que aquí no abordamos.

⁴⁵Lawrence Stone. Op. Cit. p. 270

La aparición de esta obra en fecha tan señalada para la historia de Inglaterra del siglo XVII (por la Restauración) revela la necesidad existente de recurrir a impresos franceses para obtener información sobre la práctica sexual. En ese entonces circulaba El arte de amor de Ovidio, Los secretos de la generación, conocido también con el título de Obra maestra de Aristóteles, que edición tras edición fue el más extendido en occidente y se tradujo a muchos idiomas a través de los siglos; sólo en Inglaterra se registran ocho ediciones en el siglo XVIII. Pero a pesar de la distensión conseguida en la vida social inglesa al reabrirse en ese año los teatros, no existía en ese país ningún manual que ofreciera consejos sobre métodos y variedades del juego sexual. La literatura inglesa de este tipo iniciará con el famoso Postures de Aretino y Giulio Romano ⁴⁶.

Observan investigadores que la invasión de obscenidades coincidió en Inglaterra con un dramático aumento de las relaciones extramaritales en la aristocracia de la corte, y que de ahí el fenómeno se extendió a la sociedad rural, pues lo que se observó al sobrevenir el colapso del puritanismo fue que el matrimonio no se había podido fusionar con la pasión sexual, pero en cambio se había abierto el paso a la liberación de la libido.

Médicos y filósofos contribuyeron a esta liberación, entre los que probablemente se encuentra Milliot, el autor de L'École des filles. Un filósofo queda definido en esa época según la Enciclopedia como: "El que se dedica al estudio de las ciencias y trata de conocer los efectos por sus causas y principios" ⁴⁷ y Goulemot: "un sabio con un placer razonado, libertino de espíritu, de corazón ardiente" ⁴⁸. Agregamos nosotros: hombres que se atrevieron a romper la conspiración del silencio que la Iglesia y la sociedad mantenían en torno a la práctica ¹⁷¹²placa de la sexualidad, médicos-filósofos que al aplicar el modelo mecánico de Descartes abstrajeron el carácter mecánico de algunas funciones

⁴⁶Cf. Lawrence Stone. Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800. p. 251

⁴⁷Paul Hazard. El pensamiento europeo en el siglo XVIII. p. 217

⁴⁸J. María Goulemot. El siglo de las luces. pp. 27 a 29

corporales, de la gran riqueza del universo humano.

Milliot o fue un médico-filósofo, o amigo y editor de un médico; en todo caso, fue un individuo deseoso de que se viviera la sexualidad, y aun cuando se haya colocado en el lado oscuro del fenómeno por su amoralidad, fue alguien que se arriesgó a todo por su proyecto. Al iniciar el segundo diálogo pide atención a las damas: Responder fríamente a las caricias es una falta que viene sin duda de que no han tenido teoría antes de la práctica. Esto nos presenta a un Milliot que se preocupa de un gran problema en la sexualidad femenina, el de la frigidez, en tanto que a la Iglesia no le parece un problema, antes bien, aprueba tal conducta. Pero la obra no se limita a describir técnicas para obtener el tan solicitado placer sexual, sino las acompaña de una tesis francamente amoral, amén del empleo de palabras soeces, varias veces citadas por autores de la época como una muestra de amor, cuando nos parece que tenían el propósito de conseguir que la mujer estuviera consciente de su sometimiento al varón.

La influencia del mecanicismo de Descartes se encuentra en su representación de los jóvenes amantes como máquinas con partes que al funcionar producen descargas de semen y calor. La instrucción de los jóvenes da inicio con la descripción de la anatomía: "Suzanne.- Debes saber primero que ese artefacto del muchacho tiene por encima una piel blanda y lisa..."⁴⁹ se describen las funciones de órganos concebidos como partes independientes del resto de las funciones humanas, deshumanizados por el esfuerzo de esquematización. El acto sexual no depende de las emociones, esperanzas, proyectos, temores, sueños, expectativas, pasado o futuro; de la atracción y hasta de la herencia y características de la especie humana. El pene es presentado como un artefacto (engin) que sirve para dar placer a las mujeres; no es concebido siquiera como un instrumento de inseminación, sino que es tan independiente de la persona como había sido considerado también el útero, al cual se le atribuía una existencia

⁴⁹ "Suzanne.- Premièrement tu dois savoir que cet engin du garçon a un peau par-dessus, douillete et unie...". Milliot. L'École des filles. p. 196

propia y cuyo supuesto furor se creía que dominaba a las mujeres.

Todas las expectativas de la educación para este cortejo se concentran en la generación de placer, al margen de cualquiera otro interés. Se enseña cómo hacer pasar al pene de la pasividad al funcionamiento y Fanchon, la prima ingenua aleccionada por Suzanne hace la siguiente reflexión científica: si las mujeres no tenemos pene, entonces no nada más sirve para orinar, reflexión que es suspendida inexplicablemente, por lo que se podría concluir que el autor no está escribiendo como un científico sino como un publicista y un muy buen negociante, a quien le interesa más vender estos escritos que hacer ciencia⁵⁰.

Queda la impresión de que el francés medio y en general el europeo occidental concebían la sexualidad de manera simplista y elemental; pero no se debe olvidar que se trata de la utilización de un método reductor del fenómeno, a la manera del método cartesiano que el médico de los siglos XVII y XVIII utiliza, mostrándose ignorante del absurdo que para nosotros implica presentar un esquema explicativo como un fenómeno completo y real; no ver lo que es: una abstracción. La descripción es sugerente, tanto que le provoca a Pepys una erección, mas la obra no se limita a una exposición de mecánica, sino del placer como un valor absoluto. ¿Se trata de una cultura sexual elemental, decadente, o es para ese tiempo una concepción vanguardista?

El historiador de la moral sexual, Eduard Fuchs⁵¹, que ha extraído de miles de cuadros, grabados y dibujos una imagen visual de la mujer nos habla de la superficialidad de las jóvenes que ensayan expresiones ante el espejo, se asean y se visten en público, que acatan las tres zonas doradas del erotismo. Su comentario: "cada mujer debe pertenecer a todos al mismo tiempo."⁵² proviene

⁵⁰ Claudia Ruiz considera que dentro del grupo de escritores del siglo que se inclinan por un júbilo de la transgresión es donde debe situarse el texto *L'Écoles des filles* ou *La philosophie des dames*. Cf. en *Breve aproximación a L'École des filles y Le portier des chartreux*. Anuario de Letras Modernas. UNAM. 2000-2001 pp. 33 a 41

⁵¹ Eduard Fuchs. *Historia de la moral sexual*. Vol 2. p. 97

⁵² *Idem*. p. 101

de las costumbres de una aristocracia corrupta cuyos hábitos fueron imitados por las clases medias y el campesinado que se desplazaba a las ciudades para prestar sus servicios. El nos muestra que la voluptuosidad se había convertido para un sector importante de la población en un fin absoluto.

Fanchon.- ¿No hay nada malo en hacerlo?

Suzanne.- ¿Y que mal habría, tonta? Mira como estoy.

Fanchon.- ¿No está prohibido para nada?

Suzanne.- ¿Por qué prohibido, mi amor? ¡Hay tanto placer! y luego, no se sabrá nada; porque ¿quién lo va a decir? Yo confío mucho en ti, ¿no confiarías tú en mí?... Robinet no lo va a ir a decir, porque es discreto.

Fanchon.- ¿Pero hay otras jóvenes que lo hacen también?

Suzanne.- No les da miedo que se sepa, puesto que lo hacen a escondidas, y no se sabe nada de ellas como no se sabrá de ti, o de mí. En verdad, más de la mitad lo hacen, y si por casualidad los padres vienen a saberlo de alguna hija, no le dicen una palabra a nadie y sin embargo, no dejan de casarla con alguien que no sepa nada.

Fanchon.- ¿Y Dios que todo lo sabe?

Suzanne.- Dios que sabe todo no lo va a decir y no descubre nada a los demás. Y luego, en verdad, no es más que un pequeño pecadillo que los celos de los hombres han introducido en el mundo porque quieren que las mujeres sean nada más de ellos"...⁵³

⁵³ Fanchon.- ...n'y a-t-il point de mal à le faire?

Suzanne.- Et quel mal y aurait-il, sotté?, Regarde comme je suis.

Fanchon.- Mais cela n'est-il donc point défendu?

Suzanne.- Pourquoi défendu, m'amour? Il y a tant de plaisir! Et puis l'on n'en saura rien; car qui est-ce qui le dirait? Je me fie bien à toi; ne te fieras-tu pas bien à moi?... Robinet n'aura garde de l'aller dire, parce qu'il est discret...

Fanchon.-

Suzanne.- on n'a garde... de le savoir puisqu'elles le font en cachette, et on ne le sait non plus d'elles qu'on ne le saura de toi, ou de moi aussi. Vraiment, il y a plus de la moitié qui le font, et si par hasard les parents viennent à le savoir de quelqu'une, ils n'en disent mot à personne et ne laissent pas cependant de la marier à quelqu'un qui n'en sait rien.

Fanchon.- Et Dieu, qui sait tout?

Suzanne.- Dieu qui sait tout ne le viendra pas dire et ne découvre rien aux autres. Et puis, à bien dire, ce n'est qu'une petite peccadille que la jalousie des hommes a introduite au monde à cause qu'ils veulent des femmes qui ne soient qu'a eux seuls"... Milliot. Op. Cit. p. 201 y

La obra reconoce el derecho a la instrucción sexual. Desafía la conspiración del silencio de la sociedad y el férreo control eclesiástico. Empuja a conquistar un derecho conculcado, despojo escriturado por los príncipes de la Iglesia como veremos en Bossuet y Fénelon y por las mismas mujeres escritoras desde La Fayette hasta Madame de Staël; despojo asumido con resignación por la princesa de Clèves, Atala, Susana Simonin, Corina, Pamela y muchas otras heroínas, o mejor dicho, antiheroínas por no haber podido oponerlas su autor o autora, conscientemente, a la imposición de la frigidez como sinónimo de excelencia moral. Creemos que tratar de recuperar un bien absurdamente confiscado como lo intentaron estos médicos fue heroico, pero los riesgos fueron demasiados. Los ejemplos de la literatura nos pondrán enfrente de las prácticas libertinas, tan graves como la frigidez, pues si Sade lesiona a sus amantes, La Princesse de Clèves también.

Está ya mencionada la mentalidad que prescribe el infantilismo de la mujer de estos siglos, seres que no han podido notar a ninguna edad sus cambios hormonales ni sus transformaciones ni urgencias; que siguiendo los consejos religiosos, ni los ven ni los sienten. "¡El bienaventurado Juan de la Cruz, que quiere que se crea en el no ver, y se ame sin sentir!"⁵⁴

La distribución de estos escritos tuvo que hacerse clandestinamente. Para difundir las numerosas obras filosóficas condenadas por la autoridad eclesiástica y civil se creó una organización secreta en la que tuvieron buena parte Fréret, Mirabaud y Dumarsais, proveedores de manuscritos. Consta de empresarios, copistas, repartidores a domicilio y de una clientela de nobles, burgueses y eclesiásticos en París, e incluso en las provincias. Sobraban pequeñas imprentas portátiles que se disimulaban fácilmente. Luego se venderían los impresos en los teatros, en los jardines y hasta en lugares privilegiados pertenecientes al rey y a la familia real o a las Órdenes Religiosas. Manuscritos como los diálo-

⁵⁴ "Le bienheureux Jean de la Croix, qui veut qu'on croie dans le non-voir, et qu'on aime sans chercher sentir!". Fénelon. Oeuvres. D. U. dot. Paris p. 335

gos que estamos presentando pudieron pasar la frontera hacia Lieja, Bouillon, Colonia, Ginebra, Yverdon u otros lugares, y mejor todavía a Holanda, donde estaban instaladas manufacturas de obras prohibidas, más solicitadas cuanto más prohibidas. No importaba que se decomisara a Locke, Collins, Mandeville, Bolingbroke, Hume, Bayle, el Marqués de Argens, de Helvétius, el Barón de Holbach, Rousseau o Voltaire si estaban en todas partes.

En Inglaterra, según explica Stone ⁵⁵ habrá más adelante una amplia producción y distribución de impresos pornográficos y el mismo gobierno pondrá mallas tan anchas que no será difícil pasar por ellas.

L'École des filles da cuenta de la desigualdad entre hombre y mujer:

Fanchon.- A pesar de todo, los hombres, por lo que recuerdo haber oído decir a mi madre, no dejan de decir que ellos hacen mal como nosotros; si ellos hubieran establecido esa ley, como dices, no lo hubieran hecho contra sí mismos.

Suzanne.- Es por engañar aún más que dicen que delante de Dios ese pecado es como los otros; es porque ellos hacen todo y sin temor a ser castigados... pero para las mujeres han agregado cierto punto de honor, con el fin de tenerlas siempre temerosas ante ellos, y darles una nota de infamia a las que desobedecieran las leyes al respecto, las cuales les priva (cuando se sabe) de muchas ventajas que tienen.

Fanchon.- ¿Y cuando no se sabe?

Suzanne.- Son tan honestas como las demás.

Fanchon.- ¿De tal suerte que no es mas que la creencia que se tiene de su honestidad lo que las hace honestas?" ⁵⁶

⁵⁵ Lawrence Stone. *Op. Cit.* p. 221

⁵⁶ "Fanchon.- Les hommes pourtant, à ce qu'il me souvient avoir entendu dire à ma mère, ne laissent pas de dire qu'ils font mal comme nous, et s'ils avaient établie cette loi, comme vous dites, il ne l'auraient point établie contre eux-mêmes.

Suzanne.- C'est pour abuser d'autant plus qu'ils en ont fait qu'il disent que devant Dieu ce péché est un péché comme les autres; c'est pourquoi ils font tout de même et sans crainte d'être punis... Mais pour les femmes ils y ont attaché un certain point d'honneur, afin de les tenir toujours en crainte devant eux, et une note d'infamie à celles qui contreviendraient aux lois de cet honneur, laquelle les prive (quand on le sait) de plusieurs avantages qui sont parmi elles. Fanchon.- Quand on ne le sait pas?

Suzanne.- Elles sont aussi honnêtes que les autres.

Fanchon.- Tellement donc qu'il n'y a que la croyance qu'on a de leur honnêteté

Podría decirse que la obra quiere rebelar a la mujer contra sus opresiones, pero pierde de vista que todo acto, y sobre todo el sexual, involucra a toda la persona, a toda su historia, a toda su generación, a sus condiciones de trabajo y sobre todo, a su función final: la paternidad. Las novelas galantes o libertinas nos presentan a la joven que se atreve a copular, pero haciendo el mismo bordado, aceptando al marido que se le impone, igual de dependiente de los demás, salvo excepciones, y comportándose con una completa irresponsabilidad ante el embarazo. Esta forma de liberación de la mujer fue muy limitada. Creemos que destapar esa caja de Pandora tenía que haber acarreado consecuencias hasta entonces inimaginables.

Recordamos la advertencia de Lyons respecto a que el XVIII fue también un siglo de oro para la farsa y el charlatanismo de los que fueron víctimas las jóvenes.

1.6 Reflexiones

Muchos de los científicos y filósofos, incluso los políticos, eran ^{hombres} de mundo que aceptaron como moda el cartesianismo. La historia real del mismo está en la lenta y silenciosa asimilación de sus verdades por toda Europa: en Holanda lo siguen el filósofo Renieri de Utrecht y el estudiante de medicina Regius. En Leyden Jean de Roey y Geulincx; en Amsterdam el médico L. Meyer en 1666. ⁵⁷ En Inglaterra fue adoptado por el franciscano Le Grand, en Alemania por Johannes Clauberg, en Francia conquistó a Rohault, a Silvano Régis, a Cordemoy, La Forge y Malebranche. En Italia a Miguel Angel Fardella ⁵⁸.

qui les rende honnêtes?". Milliot. *Op. Cit.* pp. 202 y 203

⁵⁷ Johannes Hirschberger. *Historia de la Filosofía*. Vol. II. pp. 23 a 25

⁵⁸ *Idem.* p. 35

En Francia Claudio de Clerselier editó sus escritos logrando que el pensamiento de Descartes se extendiera por anchos círculos eclesiásticos, especialmente entre los oratorianos, cuyo fundador el Cardenal Pierre Bérulle patrocinó sus trabajos, y los jansenitas de Port Royal. También los celebrados obispos Bossuet y Fénelon.

El filósofo de la corriente cartesiana se concebía como una máquina humana que debido a su concepción mecánica podía reflexionar sobre sus movimientos. Tendía a creer que estaba compuesto no de dos elementos, la materia y el espíritu, sino de uno solo: la materia dotada de pensamiento. No se cree de este mundo, quiere hallar placer con los demás y para hallarlo sabe que debe producirlo ⁵⁹.

Explica Hirschberger que ninguna de las grandes figuras del futuro: Leibniz, Kant o los idealistas alemanes podrían entenderse sin el material que Descartes ha legado al teorizar sobre la sustancia. ¿Pero estos mismos filósofos entendieron a la mujer como paciente, como hija espiritual; sobre todo, la entendieron como pareja? Sería interesante investigarlo.

Por la información recabada hasta aquí, ni los autores de textos filosóficos, científicos o pornográficos comprendieron que si es cierto que la mujer puede tener orgasmos similares a los masculinos, su experiencia global es completamente diferente; no se localiza en un punto, no apunta a una meta y no se agota en un acto. Que se trata de un proceso dialéctico entre continuo femenino y discontinuo masculino. Esa continuidad del erotismo femenino "genera en el hombre una fuerte atracción y, al mismo tiempo, inquietud" ⁶⁰. Creemos que la falta de manejo de estas diferencias sexuales entre el hombre y la mujer alimentó los errores y los conflictos entre los sexos, muchas veces con desenlaces fatales.

El juego previo al acto sexual seguía siendo en gran medida desconocido

⁵⁹Voltaire. Traité de la Tolérance. Cap. IV. Apud Paul Hazard. Op. cit. pp. 265 y 266

⁶⁰Francesco Alberoni. El erotismo. p. 26

entre los campesinos, y el resto de las clases sociales copulaba vestido, pues el atuendo equivalía a una personalidad propia. Aparte de esos condicionantes, los temores a un embarazo no deseado y la despreocupación por el orgasmo femenino empujaba a los varones a interrumpir el acto antes de la eyaculación.

Padres católicos, Calvino y los humanistas recomendaban la moderación en la actividad, la cual estaba condenada por demoníaca. Pero la influencia de la religión afectó mucho más profundamente a los estratos medios alfabetizados que a la aristocracia de la corte ávida de placer, o a los pobres analfabetos; la modestia sexual sólo era una aspiración de la clase media baja.

A principios del siglo XVIII se observaban dos arquetipos paralelos de conducta sexual: uno conyugal, básicamente para la procreación del heredero varón, y otro extra marital, exclusivamente para el amor, la compañía y el placer sexual ⁶¹. Se cree que la masturbación fue una práctica muy extendida, por el hecho de que en Europa se retrasó mucho la edad del matrimonio y hasta diez y quince años de plenitud sexual eran vividos sin pareja. Su práctica, apoyada por la teoría del equilibrio de los humores, fue limitada por teorías médicas como la de Tissot, de Suiza, que advertían sobre el debilitamiento por eyaculación.

Con el nuevo conocimiento de los órganos sexuales internos, más que en cualquiera otra generación anterior, la mujer que tuvo acceso a esa información estuvo mejor preparada para manejar los problemas de la sexualidad marital, pero su derecho al orgasmo siguió siendo objeto de discusión en los manuales de confesión hasta bien entrado el siglo XVIII.

Bonnie Anderson concluye que los hombres hablaban en nombre de la nueva ciencia pero sus palabras eran misóginas, la ciencia reforzaba lo que los hombres siempre habían sabido, lo que la costumbre, la ley y la religión habían postulado y justificado: la innata superioridad del varón y la justificada subordinación de la mujer. Se habló de una igualdad de la mujer, pero el contraste entre

⁶¹Cf. en Lawrence Stone. *Op. Cit.* pp. 251 a 264

igualdad formal y subordinación real constituye el verdadero y característico trato diferencial de la condición femenina en la sociedad burguesa ⁶².

⁶²Cf. en Umberto Cerroni. La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa. p. 151

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

Capítulo 2

Representación de la mujer en el discurso religioso de los siglos XVII y XVIII en Francia.

En el año 1660 se reanudó la larga disputa entre protestantes y católicos; los libertinos, los deístas e incluso los ateos hacían campañas cada día más audaces contra una Iglesia dividida. La religión había proporcionado hasta entonces el fundamento y el principio de orden en el mundo y en el hombre, y a pesar de que el cristianismo iba perdiendo el monopolio religioso, seguía siendo un principio incontrovertible de pensamiento y acción en el siglo XVIII. No obstante, avanzaba la edificación de un sistema natural por los filósofos, lo cual constituía una fuerte autonomía frente a la Iglesia ¹.

Durante ese año terminaron cuatro décadas de predominio puritano en Inglaterra, país en donde se restauró la monarquía, se reabrieron los teatros, y en su diario, el inglés Pepys anotaba la adquisición de la obra L'École des filles.

Monseñor Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704), uno de los más grandes oradores sagrados de Francia tuvo en sus manos desde 1660 y hasta su muerte en 1704 la autoridad moral de la Iglesia en Francia. Había sido comisionado

¹Cf. En Vizuete. La Iglesia en la Edad Moderna. p. 228

por Luis XIV para convertir a los protestantes calvinistas, nombrado en 1670 preceptor del Delfín, consagrado Obispo de Meaux y, según el Barón de Barante, miembro como él de la Academia Francesa, su genio, su ciencia y su virtud le habían colocado a la cabeza de la religión en su país ². La influencia de Bossuet se extendió a muchos terrenos: escribió contra el exégeta inglés Richard Simon, hizo un Tratado contra la comedia, fue inflexible en su disputa con Fénelon y cerró su correspondencia con Leibniz sobre la unificación de los católicos y luteranos con esta carta:

“Renunciar a la conciliación es negarse a devolver a Europa la paz espiritual que nunca ha necesitado más. Pero si es menester, para llegar a la unión, admitir que la Iglesia católica es falible, que ha condenado y excluido erróneamente, que puede desmentirse y variar, entonces se destruye su principio mismo. Por una sola brecha hecha a la autoridad, pasarán todas las herejías una tras otra; y el templo de la Verdad será destruido. Entre las dos perspectivas, ha elegido: que los cismáticos permanezcan en su error, pero que la Iglesia continúe viviendo como un árbol secular que sólo ha perdido una rama muerta.” ³

En ella trataba de demostrar con su inmensa erudición la perpetuidad de la Iglesia, en contraste con la novedad de la creencia reformista.

Leibniz le respondió: “es la Iglesia romana quien hace el cisma” ⁴; él creía que si protestantes y católicos llegaban a entenderse, los cristianos reconciliados, con una fuerza invencible, harían frente a la impiedad y salvarían a la Iglesia de Dios. Pero, explica Hazard, volvamos a la realidad. Católicos y protestantes no pueden entenderse.

De Bossuet conservamos numerosos sermones gracias al cuidado de sus oyentes, pues generalmente no los escribió. En ellos se concentra su genio más quizá que en ninguna producción. Bossuet, “el escudo de la religión en Francia”

²Cf. En Bossuet. Estudios filosóficos. Prólogo. p. 9

³Paul Hazard. La crisis de la conciencia europea. p. 195

⁴Paul Hazard. Op. Cit. p. 194

⁵ como le llamó Barante, autor de la Noticia biográfica de sus Estudios Filosóficos reconoció en uno de estos sermones que el tema de la virginidad de María, la Madre de Dios, era muy delicado. Deseamos presentarlo prefiriéndolo a otros de los muchos temas que se conservan, por la trascendencia que tenía en esos momentos dentro de las disputas teológicas y por el valor que la santidad de la Madre de Dios podía revestir para la mujer cristiana:

“De las muy diversas materias que se acostumbra tratar en las asambleas eclesiásticas, esta es sin duda la más delicada... La Iglesia nos ordena la máxima circunspección y una prudencia extraordinaria... digamos por la gloria de Dios, que la bienaventurada María no ha sentido los ataques del pecado, común a nuestra naturaleza... haber nacido de la raza de Adán de manera ordinaria, encierra infaliblemente el pecado. No es más natural al fuego arder que a esta reprochable concupiscencia infectar todo lo que toca, y portar la corrupción y la muerte.”⁶

El Obispo reconoce en su homilía que hay ciertos doctores que aseguran que es imprudencia querer hacer algunas restricciones a las disposiciones generales sobre el pecado original. A nosotros nos parece importante retomar su afirmación de que la maternidad gloriosa de María, la alianza eterna que ha pactado con Dios, la coloca en un rango completamente singular que no admite ninguna comparación pues no es como todas las demás mujeres, que tienen necesidad de dar a luz a sus hijos con tristeza y con peligro de su vida. “María ha quedado exenta de ello”.⁷

Bossuet hace reflexionar a su feligresía: “¿No creéis razonable que la madre

⁵ Bossuet. Op. Cit. p. 27

⁶ “De tant diverses matières que l'on a accoutumé de traiter dans les assemblés ecclésiastiques, celle-ci (Marie est toute pure et toute innocente) est sans doute la plus délicate... l'Église nous ordonne de plus une grande circospection et une retenue extraordinaire... disons à la gloire de Dieu, que la bienheureuse Marie n'a pas ressenti les atteintes du péché commun de notre nature... être né de la race d'Adam à la façon ordinaire, enfermaît infailliblement le péché. Il n'est pas plus naturel au feu de brûler, qu' à cette damnable concupiscence d'infecter tout ce qu'elle touche, d'y porter la corruption et la mort.” Bossuet. Sermons. Garnier. Paris. p. 2

⁷ “Marie en a été exemptée”. Idem. p. 8

de Cristo tenga alguna ventaja por encima del común de sus servidores?"⁸, argumentando que si se reconociera que ella había estado sujeta al orden común, quizá podríamos creer que había concebido en iniquidad como el resto de los hombres.

Creemos que de estos conceptos se desprende la representación eclesiástica de la mujer:

"por el pecado original, el diablo penetra hasta los vientres de nuestras madres, y ahí, tan completamente impotentes como estamos, nos hace enemigos de Dios." "... pequeños niños que somos, sin conocimiento y sin movimiento, y somos ya rebeldes contra Dios; condenados por la naturaleza a una sombría prisión, todavía estamos condenados por mandato de la justicia divina a una prisión más negra en el seno materno, a las más espesas tinieblas, horribles e infernales."⁹

El católico sabe que el pecado original es curado por el bautismo y de él no queda ningún rastro, y así puede pasar el resto de su vida en una completa seguridad, pero Bossuet exclama: "¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?"¹⁰

Un segundo tema que deseamos destacar es el nacimiento de Cristo y la virginidad de María. En 1703, en volumen escrito sobre la natividad de Jesús, Bossuet lo desarrolla así:

"Una Virgen concebirá y parirá un hijo y será llamado Emmanuel... mi proposición: según la profecía, el Mesías debe nacer de una virgen. Los judíos ven a Jesucristo, hijo de una mujer casada, sin que

⁸ "ne jugez-vous pas raisonnable que sa mère ait quelque avantage par dessus le commun de ses serviteurs?"

⁹ "le diable par ce péché pénètre jusqu'aux ventres de nos mères; et là, tout impuissants que nous sommes, il nous rend ennemis de Dieu. ...petits enfants que nous étions, sans connaissance et sans mouvement, nous étions, sans déjà révoltés contre Dieu. Nous n'avions pas encore vu cette lumière du jour; condamnés par arrêt de la justice divine à une prison plus noire, à de plus épaisses ténèbres, des ténèbres horribles et infernales." Bossuet Sermons. Vol. IV. Garnier. p. 10 a 17

¹⁰ "Qui me délivrera de ce corps de mort?" Idem. p. 17 a 20

haya ningún medio de juzgar que ella es virgen..." ¹¹

Pero los judíos, explica Bossuet, decían que si Jesús había nacido de una mujer casada, no podían creer razonable otra cosa, sino que fuera el fruto de un matrimonio; en consecuencia, no podían reconocer a Nuestro Señor por Mesías sin desmentir al profeta Isaías. Este es su argumento:

"¿hubiera sido un acto conveniente a Dios, dar en espectáculo a los hombres una joven soltera con su hijo, para ser el escándalo de toda la tierra, el tema de sus burlas y el objeto inevitable de sus calumnias? Cuando ella hubiera asegurado que era virgen, su palabra particular no habría sido un testimonio suficiente para la afirmación de la fe... Así era un consejo digno de Dios, hacer nacer en el matrimonio el hijo de la Virgen, a fin de que su nacimiento pareciera al menos honesto, hasta la llegada del tiempo de hacerlo aparecer sobrenatural y divino... Concluyamos entonces que el matrimonio de la Santísima Virgen no podía ser una prueba contra su virginidad; habiendo Dios revelado lo contrario en esta ocasión por testimonios ciertos. Podríamos decir que el primer testimonio sería la misma María, cuyo pudor y virtud reconocidos hablaban por su inocencia, a fin de cumplir la predicción de Isaías". ¹²

La teología afirmaba, según lo expresa el Obispo, que la madre de Dios era un ser excepcional desde su concepción –aún cuando aquí le caben dudas–: "No sé qué instinto me empuja a asegurarnos que esta concepción es sin tacha, y no

¹¹ "Une Vierge concevra et enfantera un fils, et il sera appelé Emmanuel... ma proposition: selon la prophétie, le Messie doit naître d'une vierge: les Juifs voient Jésus-Christ, fils d'une femme mariée, sans avoir aucun moyen de juger qu'elle est vierge..." Bossuet. *Oeuvres*. Versailles. Lélél. 1815, Vol III. p. 1

¹² "eût-ce été une oeuvre convenable à Dieu, de donner en spectacle aux hommes une fille avec son enfant, pour être le scandale de toute la terre, le sujet de ses dérisions, et l'objet inévitable de ses calomnies? Quand elle auroit assuré qu'elle étoit vierge, sa parole particulière n'eût pas été un témoignage suffisant pour l'affermissement de la foi... Ainsi c'étoit un conseil digne de Dieu, de faire naître dans le mariage le fils de la Vierge, afin que sa naissance parût du moins honnête, jusqu'à ce que le temps fût venu de la faire paroître surnaturelle et divine". Concluons donc que le mariage de la sainte Vierge ne pouvoit être une preuve contre sa virginité; Dieu ayant révélé le contraire en cette occasion par des témoignages certains. Nous pourrions dire que le premier témoin étoit Marie elle-même, dont la pudeur et la vertu reconnues parloient pour son innocence, afin d'accomplir la prédiction d'Isaïe." *Idem*. pp. 10 a 15

me atrevo a asegurarlo con una certeza infalible. Será necesario sostener un término medio que quizás sea un poco difícil.”¹³ Quizá hizo esta aclaración por temor a caer dentro de la concepción jansenista: la naturaleza humana está totalmente pervertida por el pecado original y la gracia divina opera de modo irresistible.

Observamos que cuando la Iglesia habla de María madre, no hay semejanza posible entre la madre de Dios y el resto de las mujeres, y que el discurso católico resulta similar al discurso médico de la época cuando ambos conciben a la mujer como portadora del mal, pues según esta doctrina, el vientre de la mujer es carcelero de sus hijos y huésped del demonio. El bautismo limpia el pecado original sin dejar rastro alguno, pero durante los nueve meses de gestación las madres y sus hijos están inermes ante Satán.

Así, nuestra primera tendencia a creer que la teología tendría que identificar siempre a la mujer con el lado luminoso del cosmos y no con el lado oscuro se desvaneció. El diablo domina la oscuridad del seno materno y se apodera de la voluntad de los seres en gestación, sin que nada ni nadie pueda impedirlo; hasta esa cárcel no llega el poder del bautismo, y la madre tiene nueve meses de vulnerabilidad ante los ataques del demonio. Comparar este estado con el de la Madre de Dios es imposible. ¿Puede haber semejanza entre la llena de Gracia y la mujer común? ¿Sin las condiciones para una maternidad tan graciosa y tranquila como la de María?

La tradición platónica que San Agustín adoptó para el cristianismo será la responsable de considerar al cuerpo como una cárcel del alma:

“Ahora bien, a los antiguos prejuicios maniqueos hostiles a la carne había sucedido la ética platónica imponiendo la purificación del alma por la eliminación de todo factor sensible o sensual... Platónico cristiano, Agustín se adhiere a un platonismo ideal, desembarazado

¹³ “Je ne sais quel instinct me pousse à vous assurer que cette conception est sans tache, et je n'ose vous l'assurer d'une certitude infalible. Il faudra tenir un milieu qui sera peut-être un peu difficile.” Bossuet. Sermons. Garnier, p. 2

de todo rastro pagano, y lo asimila deliberadamente a la doctrina del Evangelio. Pero entonces se plantea una cuestión grave que, por lo demás, se ha discutido muy frecuentemente: ¿Cuál es la sinceridad, el valor profundo del cristianismo de Agustín?... El no ha atenuado la autoridad de la Escritura para dar preferencia a la autoridad de un maestro profano; pero ha creído encontrar en el platonismo... la expresión más perfecta de las altas verdades espirituales, el cuadro predestinado de una metafísica cristiana. Es por el platonismo que él ha ligado definitivamente a su visión del mundo la noción del valor incomparable del alma."¹⁴

y ni siquiera la predilección por la Madre de Dios, ni siquiera porque la virginidad de María era uno de los puntos centrales en la discusión entre católicos, judíos y protestantes, esta tradición fue abandonada por la Iglesia y, en consecuencia, no existió la posibilidad de concebir a la mujer en el lado luminoso, a imagen de la Madre de Dios. Ni la doctrina de la Gracia, expuesta también en estos sermones, nos permite construir una imagen superior de la mujer. En cambio, esa vulnerabilidad crea muchos temores, mucho recelo hacia el seno materno donde los hijos nonatos son dominados por el Malo. El consejo jesuítico de salvar preferentemente al bebé y no a la madre en los casos extremos se comprende por la necesidad de que el pecado original sea borrado por el bautismo; era necesario que el pequeño naciera para que fuera salvado. La influencia de estas concepciones religiosas llegó a toda la sociedad; hasta las comadronas, hasta los médicos que antepusieron a la salvación de la madre la vida del bebé. Por ello los monstruos y prodigios de Ambroise Paré no nos

¹⁴ "Or, à d'anciens préjugés manichéens hostiles à la chair avait succédé l'étiqne platonicienne imposant la purification de l'âme par l'élimination de tout facteur sensible ou sensuel... Platonicien chrétien, il se rallie à un platonisme idéal, débarrassé de tout relent païen, et l'assimile délibérément à la doctrine de l'Évangélie. Mais alors se pose une question grave qui a d'ailleurs été souvent discutée: quelle est la sincérité, la valeur profonde du christianisme d'Agustín?... Il n'a pas atténué l'autorité de l'Écriture pour donner la préférence à l'autorité d'un maître profane; mais il a cru trouver dans le platonisme... l'expression la plus parfaite des hautes vérités spirituelles, le cadre prédestiné d'une métaphysique chrétienne. C'est par le platonisme qu'il a définitivement attaché à sa vision du monde la notion de la valeur incomparable de l'âme." Plinval La pensée de Saint Augustin.

DE HISTORIA

parecen tan absurdos, como tampoco que se hablara de monstruosidades de manera corriente, pues la presencia y el poder del demonio eran parte de las creencias populares.

2.1 La ética católica

En opinión de Vizuete, los principios, valores y dogmas religiosos pasaron de los teólogos a los filósofos y se fue edificando el sistema natural, que es una de las claves del siglo XVII no sólo en teología, sino también en el derecho, la política y la ciencia.

La virginidad, la penitencia, la renuncia al placer son ideales católicos. Se presupone la superioridad del alma sobre el cuerpo, de donde los placeres intelectuales son preferibles a los placeres sensibles, porque son inmortales. Es un error indigno de un hombre creer que vivimos sin placer por quererlo transportar del cuerpo al espíritu, de la parte terrestre y mortal a la parte divina e incorruptible, explica Bossuet, quien nos hace notar algo interesante:

“el amor hasta entonces desconocido de la virginidad, y la determinación de consagrarla a Dios. María había ya recibido ese don de Dios cuando el ángel le vino a anunciar que sería la madre del Hijo del Altísimo. Para operar en ella ese milagro, Dios no tenía necesidad de su consentimiento; pero además de las otras razones que tuvo para pedírselo, si no hubiera enviado a su ángel por su aceptación, no habríamos conocido jamás esta alta resolución de la Santa Virgen, de no dejarse tocar por ningún hombre.”¹⁵

¹⁵ “l'amour jusqu'alors inconnu de la virginité, et la volonté déterminée de la consacrer à Dieu. Marie avoit déjà reçu ce don de Dieu, quand l'ange lui vint annoncer qu'elle seroit la mère du Fils du Très-haut. Pour opérer en elle ce miracle, Dieu n'avoit pas besoin de son consentement; mais outre les autres raisons qu'il eut de le demander, s'il n'avoit envoyé son ange pour le recevoir, nous n'aurions jamais su cette haute résolution de la Sainte Vierge, de ne se laisser approcher par aucun homme.” Bossuet. *Oeuvres* T. III Lebel. Versailles. p. 15

En estas frases se aprecia con claridad el origen de la predilección por guardar la virginidad.

Otro de los grandes temas tratados por el predicador es el de las pasiones. Siguiendo a Descartes, Bossuet concibe al ser humano como una máquina, la más compleja y delicada que muere si se corrompen los resortes principales. En Del conocimiento de Dios y de sí mismo, obra calificada como una de las producciones más marcadas de la filosofía cartesiana ¹⁶ definió a la pasión como un movimiento del alma que impresionada por el placer o el dolor le persigue o se aleja de él. La primera de las pasiones es el amor, y el deseo es la pasión que nos impulsa a buscar lo que amamos cuando está ausente; las pasiones nos impiden raciocinar bien e impulsan al vicio si no se las reprime.

En el sermón El amor de los placeres recurre a la parábola del hijo pródigo para explicar la doctrina de la gracia y del perdón. Él mismo señala sus ideas centrales: Las alegrías se convierten bien pronto en una profunda tristeza. Los placeres desordenados sumen en un abismo de dolores. Se llega a la alegría por el dolor. Bossuet concluye: he aquí el milagro de la penitencia, porque ninguno es digno de ser admitido a gozar de los castos y verdaderos placeres del espíritu, si no ha llorado antes el tiempo que ha gastado en los placeres falsos.

Filosóficamente, el Obispo entiende que las pasiones son una agitación extraordinaria de los espíritus de la sangre, provocada por objetos que es preciso perseguir o rechazar. Ellas existen solamente en el cuerpo y nacen de los objetos igual que la imaginación, pero el imperio de la voluntad es extraordinario sobre los miembros de los cuales dependen los movimientos exteriores. Deseamos anotar que dicha tesis nos parece semejante a la concepción que se tenía de la histeria, que fue definida por los médicos como un furor uterino que por mucho tiempo fue considerado propio de las mujeres. Mencionamos finalmente que, según Bossuet, el pecado ha causado cambios en nuestra alma, el más

¹⁶Bossuet. Estudios filosóficos. Prólogo. p. 13

esencial de los cuales consiste en que el indeliberado atractivo del placer sensible previene todos los actos de nuestras voliciones; de ahí nuestra languidez y debilidad, de lo que nunca sanaríamos si Dios no nos quitase este atractivo sensible, o al menos no lo moderase con otro atractivo indeliberado del placer intelectual.

Recordando la representación de la mujer que nos legaron los médicos, nos gustaría poder preguntarles si creían que las mujeres eran incapaces intelectualmente a consecuencia de su vulnerabilidad a los ataques del demonio durante la gestación de sus hijos; digamos, a un estado próximo al pecado, o se creía que eran más proclives al pecado por su incapacidad para acceder a los placeres intelectuales, concluyendo a partir de la afirmación de Bossuet, que las pasiones existen solamente en el cuerpo, y de los médicos, que representaron a la mujer como un ser con alma puramente física, carente de raciocinio. Por todas estas similitudes, nos parece que el discurso religioso es semejante al reseñado en el capítulo anterior: la mujer no tiene capacidad intelectual, inferencia que resulta de su exagerada tendencia al placer y que no se modificó ni en los casos en que las mujeres descollaron por su intelecto, pues por su dedicación al pensamiento se aseguró que se habían transformado en hombres.

No queda muy claro por qué Bossuet declara que el mal no está en la naturaleza, sino en la incapacidad humana para usar correctamente de los placeres. El placer que buscamos, y que nos hace tanto daño, es bueno en sí, y se ha dado a la criatura para que lo use bien... pero buscando este bien inoportunamente, es causa que nos impulsa a la venganza y a otros mil excesos, y luego afirma: Habiendo Dios encontrado a la criatura capaz de faltar por su naturaleza, por medio de su gracia la hace capaz de obrar bien. Porque todo lo que la criatura tiene en su fondo, en su libertad, en sus actos, debe atribuirse a Dios, menos el pecado que solamente puede tener por causa su ser libre sacado de la nada. Esta es la causa del pecado, pero hablando con mayor propiedad, como la nada no tiene causa, tampoco la tiene el pecado, que es un efecto y una especie de

nada.

Finalmente, queremos presentar la siguiente advertencia del Obispo de Meaux:

"Si los que ríen en medio de sus pecados, pueden conservar siempre su alegría, en este mundo y en el otro desafían a Dios y desprecian su omnipotencia... siquiera por miedo de que vuestra alegría no se trueque en llanto, buscad, como el pródigo, en la penitencia, una tristeza que se torne en alegría." ¹⁷

Veremos en el capítulo siguiente que entre las heroínas de su siglo, la princesa de Clèves parece haber aplicado esta advertencia con la mayor fidelidad al preferir renunciar a la pasión que siente por el Conde de Nemours por miedo a sufrir por los celos y el abandono ¹⁸. Pero la llamada parece dirigida más bien a los libertinos.

Si Cristo y su pasión son como la Virgen Madre: excepcionales, los hombres despreciaríamos el sacrificio del Salvador si pretendiéramos vivir sufriendo como si la Pasión no se hubiera dado, como si la sangre derramada de un Dios tuviera que seguir derramándose por siempre y el infierno estuviera en esta tierra. Esto lo entendieron muy bien los libertinos ¹⁹ que hicieron de las reflexiones de los

¹⁷ Bossuet, *Sermones*. Leocadio López. p. 203

¹⁸ Cf. en La Fayette. *La Princesse de Clèves*. p. 383 a 386

¹⁹ Incorporado por Calvino a mediados del siglo XVI a la lengua francesa (1545), el término *libertins* señala a aquel que es adversario de la postura religiosa de la mayoría de la sociedad en la que vive. En *Gargantúa* (1534) Rabelais es tan libertino como lo es Erasmo con su *Elogio de la locura*, y esto consiste en su crítica sistemática de la tradición religiosa. La sátira de ambos hacia el clero y a la devoción tradicional y hasta franca herejía es insolente e irrespetuosa. El libertinaje, según Malochet, está más bien asociado al carácter licencioso en las costumbres y hábitos, en particular los sexuales, mientras el libertinismo es un problema de orden espiritual. El sentido del término se amplía para convertirse en sinónimo de heterodoxo, materialista, ateo o todo vocablo que sirva para designar a los partidarios de la construcción del pensamiento arreligioso y antirreligioso. En la segunda mitad del siglo XVI los católicos adoptaron el término para denunciar la estrecha conexión entre la manía de interpretar con cierta libertad algunos dogmas religiosos y la depravación de las costumbres. René Pintard habla de la transformación de un grupo de filósofos y hombres de ciencia "libertins erudits";

aqueellos sabios y filósofos que rechazan los dogmas, y que únicamente aceptan aquello que puede ser claramente establecido y admitido por medio de la razón. Durante el siglo XVIII, la "Edad de oro del libertinaje", Francia jugará un papel importante en la producción de literatura libertina y galante. El

pero también de los partidarios del desenfreno en las costumbres.

teólogos y filósofos las sátiras más picantes y vulgares. Podríamos citar entre muchas otras a Thérèse philosophe.

Deseamos asentar que al establecer una comparación de estos principios morales con la ética puritana, encontramos una gran semejanza entre las frases del orador Bossuet y el pensamiento puritano expuesto en la obra de Edmund Leites La invención de la mujer casta: El hombre vive en constante agitación porque todo el ardor de los placeres se extingue si no cambia de objeto. La constancia, la igualdad, la severa regularidad de la virtud les da miedo.¹⁹ Recordemos que el puritanismo se había extendido en el siglo XVII en Francia, y se encuentra en muchas de sus producciones filosóficas y literarias.

El Obispo de Cambrai, François de Pons de Salignac de la Motthe (1651-1715), Fénelon, fue una de las figuras más controvertidas del siglo. Su personalidad “verdadera” ha dado motivo a muchas suposiciones y alegatos, uno de ellos porque los revolucionarios vieron en él a un modelo de virtud y tolerancia. Hoy se dice que ha encontrado su lugar en la historia del pensamiento religioso como una figura de primer plano. Riguroso, de una rectitud absoluta, terriblemente exigente con los demás y consigo mismo, carecía de intuición para percibir el medio y las opiniones de los demás. Comentan sus biógrafos que tenía una extraña parálisis de la sensibilidad, es decir, que se emocionaba muy difícilmente ²⁰.

Junto con Bossuet, de quien fue discípulo y colaborador, es Fénelon un notable orador sagrado y escritor. En una de sus homilias denominada El apego expuso a sus feligreses:

“pero gozar de un sentimiento delicioso que borra el sentimiento de la cruz, y gozar de un favor que hace que se viva como si se viera el paraíso abierto, eso no es morir sobre la cruz y negarse... ¡Oh qué bueno es seguir el camino marcado por el bienaventurado Juan

término *libertine* se aplica a las novelas licenciosas, eróticas y pornográficas. Cf. en Claudia Ruiz García. Anuario de Letras Modernas. No. 10. UNAM. México. 2000-2001. pp. 33 a 41

²⁰ Cf. en Littérature française. 1967. p. 301

de la Cruz, que quiere que se crea en el no-ver, y que se ame sin querer sentir!"²¹

Frases sobre las cuales se concentró el ataque de algunos libertinos. Una burla mordaz, como hemos dicho, se encuentra en la obra atribuida a Boyer D'Argens Thérèse philosophe en donde se crean cuadros de libertinaje entre monjas y sus directores espirituales. Obra tan satírica que se identifica con el Cándido de Voltaire.

En sus Lettres spirituelles explica que (la presencia de Dios no es más real y misericordiosa) "que cuando nos enseña a callarnos, a humillarnos, a no escuchar a nuestro amor propio, y a permanecer con pleitesía y fidelidad en las tinieblas de la fe"²². Fénelon, quizá por esa incapacidad de percatarse del exterior, decidió apoyar a Mme Guyon²³ y su quietismo, sacrificando su carrera.

Blaise Pascal (1623-1662) no es un filósofo, es un sabio y un apologista de la religión católica. Una de sus diferencias con Descartes, por cierto señaladas de manera interesante por Bréhier, es que no se interesa por responder a los libertinos empleando la razón; él busca en la historia y en la naturaleza humana sus testimonios. Sus diferencias con Descartes han sido calificadas por aquel historiador de la filosofía como una oposición tan profunda y emocionante, que supera a cualquier otra pareja de la historia en la comparación aclaratoria de la naturaleza del espíritu humano²⁴.

²¹ "mais goûter un plaisir délicieux que ôte le sentiment des croix, et jouir d'une faveur qui fait qu'on vit comme si on voyait le paradis ouvert, ce n'est point mourir sur la croix et s'anéantir... Oh! Qu'il est bon de suivre la voie marquée par le bienheureux Jean de la Croix, qui veut qu'on croie dans le non-voir, et qu'on aime sans chercher à sentir!" Fénelon. Oeuvres p. 3-15

²² "que quand elle nous enseigne à nous taire, à nous humilier, à n'écouter point notre amour-propre, et à demeurer avec petitesse et fidélité dans les ténèbres de la foi" Idem. p. 527

²³ Viuda que renuncia a sus bienes y predica con gran éxito entre la corte una doctrina de perfección, opuesta al lujo y diversiones, despertando inseguridad en Luis XIV, quien la condena.

²⁴ Émile Bréhier. Historia de la Filosofía. p. 125

Su idea principal es lo que él llama “el espíritu de agudeza”; tratándose de un genio, crea sus instrumentos geométricos y matemáticos para razonar, lo que hace mediante una intuición única, de la que Descartes dirá que no puede generar ciencia. Pascal aísla y separa; Descartes busca una unidad de método basada en la unidad del intelecto. Pascal se entrega a la ciencia del hombre cuando emprende la apología del catolicismo. Para él, la naturaleza humana plantea problemas que sólo la religión cristiana revelada es capaz de resolver y sin la cual el hombre no puede explicarse a sí mismo. Cree que la imposibilidad de alcanzar los primeros principios responde a un defecto radical de la naturaleza humana; que la única prueba de las verdades de la religión cristiana es la revelación y que su único medio de acceso al alma humana es la gracia.

El hombre intenta apartarse lo más que puede por la “diversión” de este yo que a todo lo sacrifica; si está solo consigo mismo, vive en fastidio insoportable; las conversaciones, el juego, la lectura y mil otros medios le divierten, impidiéndole pensar en la debilidad del yo que tanto ama.

Retirado en Port-Royal, donde vivió una vida ascética, tomó el partido de los jansenistas en sus célebres Cartas provinciales:

“El único remedio que el hombre ha encontrado a su condición, es no pensar, es la ‘distracción’. Pues es vano sublevarse, como lo hacen los mediocres, desear una revolución que mejore el orden social, denunciar la vanidad y pretender curarse por un saber humano. Es en el mismo hombre donde reside el mal. Es en él también, por tanto, que residen el deseo desastroso de la justicia, la pasión impotente del conocimiento. ‘Toda nuestra dignidad consiste por consiguiente en el pensamiento’... Solamente la Revelación da la respuesta, enseñando a los hombres que han sido creados a la imagen de Dios, pero que el pecado los ha degradado de su nobleza original.”

25.

²⁵ “Le seul remède que l’homme ait trouvé à sa condition, c’est de ne pas y penser, c’est le ‘divertissement’. Or, il est vain de se révolter, comme le font les ‘demi-habiles’, de souhaiter une révolution qui améliore l’ordre social, de dénoncer la vanité y de prétendre s’en guérir pas

2.2 El Concilio de Trento ²⁶

En abierta oposición a los reformistas, la moral cristiana se había definido en el Concilio de Trento a mediados del siglo XVI. El 13 de diciembre de 1545 el Concilio abrió sus puertas con intervención solamente de los representantes católicos, pues los protestantes alemanes refutaron una asamblea convocada por el Papa y presidida por sus delegados. Solamente pertenecía al Imperio el Cardenal Obispo Madruzzo, Obispo de Trento.

En él lucharon, a veces sin advertencia clara de los protagonistas, dos principios fundamentales: el tradicional católico que defendía la idea de un orden europeo basado en una concepción cristiana del mundo, el cual debía anteponerse a los intereses nacionales en particular, y el principio racionalista defendido por los protestantes y también por Francia, país que pretendía el reconocimiento oficial de la diversidad religiosa, ideológica y nacional de Europa, y que se diera a cada soberanía una independencia total respecto de las otras, negando toda sumisión a principios superiores ²⁷.

Los dogmas sobre el matrimonio se establecieron en las últimas tres sesiones del Concilio, mismo que se clausuró el 4 de diciembre de 1563 bajo el pontificado de Pío V.

Nos parece interesante mencionar en primer término al Canon No. 10:

Si alguno dijere que el estado conyugal debe anteponerse al estado de virginidad o de celibato, y que no es mejor y más perfecto permanecer en virginidad

une sagesse humaine. C'est en l'homme même que réside le mal. C'est en lui aussi, pourtant, que réside le désir malheureux de la justice, la passion impuissante de la connaissance. 'Toute notre dignité consiste donc en la pensée'... Seule, la Révélation apporte la réponse, en apprenant aux hommes qu'ils ont été créés à l'image de Dieu, mais que le péché les a dégradés de leur noblesse originelle." *Idem*, p. 221

²⁶Cf. Toda la información sobre el Concilio de Trento fue tomada de la obra de Heinrich Denzinger. *El magisterio de la Iglesia*. pp. 549 a 553

²⁷Vizueté. *La Iglesia en la Edad Moderna*. Op. Cit. p. 224

o celibato que unirse en matrimonio: sea anatema ²⁸, pues en él encontramos la base de la estima tan grande que se ha tenido por el celibato en la Iglesia Católica.

En Bolonia se había comenzado ya la labor de preparación de los decretos de esa sesión. A partir del 26 de abril de 1547 los sinodales deliberaron sobre la doctrina acerca del matrimonio; de agosto a septiembre lo hicieron sobre los matrimonios clandestinos. A partir del 9 de septiembre se discutió ya un esquema de los cánones. Catorce años más tarde, el 6 de diciembre de 1562, fueron presentadas en Trento para su examen las posiciones sospechosas de herejías, provenientes de Lutero y de Melanchton.

La doctrina sobre el matrimonio estableció su carácter perpetuo e indisoluble así como su inspiración divina. El texto del Concilio explica:

“La gracia que perfeccionare aquel amor natural y confirmara la unidad indisoluble y santificara a los cónyuges, nos la mereció por su pasión el mismo Cristo, instituidor y realizador de los venerables sacramentos. Lo cual insinúa el apóstol Pablo cuando dice: amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella.” ²⁹.

En la ley del Evangelio el matrimonio aventaja a las antiguas nupcias por la gracia de Cristo. Por ello los santos padres, los Concilios y la tradición de la Iglesia universal enseñaron que debía ser contado entre los sacramentos de la Nueva Ley. Pero los hombres impíos de este siglo, percibieron equivocadamente este venerable sacramento y con pretexto del Evangelio han afirmado de palabra o por escrito muchas cosas ajenas al sentir de la Iglesia Católica y a la costumbre

²⁸Canon. No. 10: Si quis dixerit, statum coniugalem antepoenendum esse statui virginitatis vel caelibatus, et non esse melius ac beatius, manere in virginitate aut caelibatum, quam iungi matrimonio: anathema sit

²⁹“Gratiam vero, quae naturalem illum amorem perficeret, et indissolubilem unitatem confirmaret, coniuges sanctificarent, ipse Christus, venerabilium sacramentorum institutor atque perfectior, sua nobis passione promeruit. Quod Paulus Apostolus innuit, dicens: “Viri, diligite uxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam, et se ipsum tradidit pro ea.” Heinrich Denzinger. El magisterio de la Iglesia p. 550

aprobada desde los tiempos de los apóstoles, no sin grande quebranto de los fieles de Cristo.

Por ello, "Deseando el santo y universal Concilio salir al paso de su temeridad, creyó que debían ser exterminadas las más notables herejías y errores de los predichos cismáticos, a fin de que el pernicioso contagio no arrastre a otros consigo, decretando contra esos mismos herejes y sus errores los siguientes anatematismos:" ³⁰

Canon No. 1: Si alguno dijere que el matrimonio no es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la Ley del Evangelio, e instituido por Cristo Señor, sino inventado por los hombres en la Iglesia, y que no confiere la gracia: sea anatema ³¹.

Canon No. 2: Si alguno dijere que es lícito a los cristianos tener a la vez varias mujeres y que esto no está prohibido por ninguna ley divina: sea anatema ³².

Canon No. 7: Si alguno dijere que la Iglesia yerra cuando enseñó y enseña que, conforme a la doctrina del Evangelio y de los apóstoles, no se puede desatar el vínculo del matrimonio por razón del adulterio de uno de los cónyuges; y que ninguno de los dos, ni siquiera el inocente, que no dio causa para el adulterio, puede contraer nuevo matrimonio mientras viva el otro cónyug_e, y que adultera lo mismo el que después de repudiar a la adúltera se casa con otra, como la que después de repudiar al adúltero se casa con otro: sea anatema ³³.

³⁰ "Quorum temeritati sancta et universalis Synodus cupiens occurrere, insigniores praedictorum schismaticorum haereses et errores, ne plures ad se trahat perniciose eorum contagio, exterminandos duxit, hos in ipsos haereticos eorumque errores decernens anathematismos."

Idem.

³¹ Canon No. 1: Si quis dixerit, matrimonium non esse vere et proprie unum ex septem Legis evangelicae sacramentis, a Christo Domino institutum, sed ab hominibus in Ecclesia inventum, neque gratiam conferre: anathema sit.

³² Canon No. 2: Si quis dixerit licere Christianis plures simul habere uxores, et hoc nulla lege divina esse prohibitum: anathema sit.

³³ Canon No. 7: Si quis dixerit, Ecclesiam errare, cum docuit et docet, iuxta evangelicam et apostolicam doctrinam, propter adulterium alterius coniugum matrimonii vinculum non

Canon No. 8: Si alguno dijere que yerra la Iglesia cuando decreta que puede darse por muchas causas la separación entre los cónyuges en cuanto al lecho o en cuanto a la cohabitación, por tiempo determinado o indeterminado: sea anatema ³⁴.

El Decreto "Tametsi" fue específico para el matrimonio. Este no fue difundido sino un siglo y medio más tarde, o sea, a principios del siglo XVIII y estableció:

...“advirtiendo el Santo Concilio que, por la inobediencia de los hombres, ya no aprovechan aquellas prohibiciones, y considerando los graves pecados que de tales uniones clandestinas se originan, de aquellos señaladamente que, repudian la primera mujer con la que contrajeron clandestinamente, contraen públicamente con otra, y con esta viven en perpetuo adulterio; y como a este mal no puede poner remedio la Iglesia, que no juzga de lo oculto, si no se emplea algún remedio más eficaz; por esto, siguiendo las huellas del Concilio de Letrán, celebrado bajo Inocencio III, manda que en adelante, antes de contraer el matrimonio, se anuncie por tres veces públicamente en la Iglesia durante la celebración de la Misa por el propio párroco de los contrayentes en tres días de fiesta seguidos, entre quiénes va a celebrarse el matrimonio; hechas esas amonestaciones, si ningún impedimento se opone, procédase a la celebración del matrimonio en la faz de la Iglesia, en que el párroco, después de interrogados el varón y la mujer, y entendido su mutuo consentimiento, diga: 'Yo os uno en matrimonio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo', o use de otras palabras, según el rito recibido en cada región.” ³⁵

Opina Ranke ³⁶ que el año 1552 se agotaron todas las tentativas de conciliación de las Iglesias. Las tres formas del cristianismo occidental se habían

posse dissolvi, et utrumque, vel etiam innocentem, qui causam adulterio non dedit, non posse, altero conivge vivente, aliud matrimonium contrahere, moecharique eum, qui dimissa adultera aliam duxerit, et eam, qual dimisso adultero alii nupserit: anathema sit.

³⁴Canon No. 8: Si quis dixerit, Ecclesiam errare, cum ob multas causas separationem inter coniuges quoad thorum, seu quoad cohabitationem, ad certum incertumve tempus, fieri posse decernit: anathema sit.

³⁵Ibidem p. 549

³⁶Leopold Von Ranke. Historia de la Iglesia. p. 113

definido: el luteranismo, el calvinismo y el catolicismo, que adquirió su forma moderna. Surgieron tres sistemas teológicos, en momentos en que la Iglesia Católica estaba rodeada y presionada por otras fuerzas seculares como la ciencia profana y la convicción teológica disidente.

A pesar de todos los esfuerzos de Francia para que se aceptara la superioridad del Concilio sobre el poder del Papa, el poder de éste se amplió y fortaleció sobre la porción del mundo que continuó siendo católica: de los 60 millones de que constaba la población europea a mediados del siglo XVI, sin Rusia y los países balcánicos, casi un tercio -15 a 20 millones- quedó separado de la Iglesia. Sólo permanecieron totalmente católicas Italia y España. El balance que hizo Vizuete de la doctrina emanada del Concilio³⁷ concluye que, en su conjunto, se trata de una doctrina fragmentada, asistemática y motivada por la lucha antiprotestante.

2.3 Religión Natural

La conciencia de lo intolerable de la lucha entre confesiones religiosas condujo a la idea de encontrar la paz apoyándose en lo que tenían de común. De ahí surgió el concepto de religión natural. Se sostendría que todas las confesiones religiosas son hijas de la Religión Natural, la más antigua, congénita a cada hombre y fundamento de toda religión particular, y que para la salvación serían suficientes la religión y la moral natural.

Simultáneamente, y sobre todo después del Concilio de Trento, la Iglesia Católica declaró la batalla a las relaciones premaritales y lanzó una condena contra los matrimonios sin consentimiento paterno, sin importar las relaciones sexuales que se hubieran sostenido antes, en una época en que había varios

³⁷J. Carlos Vizuete. Op. Cit. p. 170

tipos de relaciones a prueba.

Hasta mediados del siglo XVIII la Iglesia y el Estado reforzaron celosamente sus derechos sobre el cuerpo y su sexualidad, condenando el erotismo a favor de una concepción conyugal y natalista de las relaciones sexuales, y calificando finalmente de innecesaria la sexualidad. Así, el comportamiento sexual sólo era aceptable para la procreación, mientras que la pasión amorosa y el placer sensual eran censurados dentro y fuera del matrimonio. El amor terrenal contaminaba el amor a Dios y ponía en peligro la salud de los hijos. Investigadores de esa época han reportado mayores índices de masturbación y el aumento de métodos anticonceptivos ³⁸.

A pesar de que hubo esfuerzos por reemplazar el ideal medieval de la virginidad por el del sagrado matrimonio, la actitud dominante en la Iglesia Católica respecto de la sexualidad siguió siendo desconfiada y hostil, el placer sólo era permitido en interés de una norma procreativa, y las autoridades religiosas consideraron pecado mortal a todo acto conyugal no realizado en función de la reproducción.

El siglo XVIII se distingue por su reacción de oposición a estas prohibiciones; ya Stone, uno de los investigadores de la familia moderna, consigna el debilitamiento de la asociación del placer sexual con el pecado y la culpa como una de las cuatro notas que la caracterizan ³⁹.

El cisma había dado como resultado la integración de tres Iglesias, de tres Éticas distintas, en algunos de sus planteamientos. Para el siglo XVIII el inglés Pope, en Essay of man declara que las gentes de aquel tiempo querían la felicidad, y que la doctrina del optimismo era su gran recurso. Según Hazard, la felicidad tal como la concibieron los racionales del siglo XVIII tenía que ser inmediata: hoy, en seguida, una conquista que no tenía que implicar ningún el-

³⁸Sara Mattheus Grieco El cuerpo, apariencia y sexualidad. p. 116. Lawrence Stone. Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800. p. 249 y 257

³⁹Lawrence Stone. Op. Cit. p. 18

emento trágico, y que la tierra era demasiado hermosa para que la Providencia la hubiera destinado a ser una morada de dolor. La polémica quedó establecida; nunca hasta entonces se publicaron tantas obras contra la religión, nunca se publicaron tantas obras a favor de ella.

2.4 El puritanismo

De los siglos XVI al XVIII se produjo en Europa Occidental un movimiento transformador de las normas de conducta cuya tendencia fue el autodomínio. Norbert Elías en *Civilizing process* describió este movimiento como una actitud de mayor interés por los demás y menor por nuestro propio cuerpo y sentimiento. Erasmo de Rotterdam defendió esos principios de autodomínio, y su obra *Coloquios* de 1523, dedicada a los jóvenes, desempeñó un papel importante en la transformación de las normas de conducta europeas, lo mismo que las obras de La Salle, y autores como Castiglione y Antoine de Courtin también lo apoyaron.

El interés por el significado y el valor de la constancia emocional se remonta a la filosofía griega clásica, especialmente a la ética platónica y estoica, pero es hasta el siglo XVII cuando el llamado movimiento puritano comienza a transformar a Inglaterra en un mundo más sobrio.

Las virtudes de firmeza, autocontrol de las emociones, discreción y constancia se extendieron a todas las actividades humanas, incluido el matrimonio.

Esta nueva moral que postulaba la necesidad de purificar a la Iglesia de reminiscencias papistas en el culto, constitución, doctrina y moral, de acuerdo con la Escritura, se llamó puritana por el nombre que se le dio a los disidentes religiosos que se oponían a los intentos de los obispos de unificar los rituales.

Entre sus principios, los puritanos rechazaban la práctica de la vida mo-

nástica y la consideración del celibato como forma espiritualmente superior a la vida en matrimonio. Su aceptación de la sexualidad iba acompañada del deseo de que fuera placentera, y aun cuando no se decía expresamente cuál era el placer que los casados debían ofrecerse mutuamente, se diferenciaba del catolicismo en un aspecto más: proponían fusionar en un solo sentimiento el deseo y la abnegación. ¿Era posible compaginar el autocontrol y la libertad? Por lo pronto, los ministros que instaban a los esposos a mantener un firme tono emocional y moral aseguraban que era compatible con el placer erótico, propio del matrimonio.

Opina Leites que las expectativas de los puritanos eran poco realistas por creer que se podía pedir y esperar que cualquier persona con buena educación fuera capaz de controlar sus sentimientos y su conducta y que el resultado de esta práctica, expuesto por el inglés Richardson en su novela Pamela, es la gazmoñería que se asusta ante la animalidad de la sexualidad y su temporal abandono de la discreción y el autocontrol ⁴⁰.

Para el puritanismo la "verdadera" mujer no se interesa por el sexo y por ello es más moral que el hombre, categoría que se le otorga para dejar en libertad al varón, necesitado de satisfactores por esta represión. ¿Pero es que las necesidades de las mujeres no existían?

Finalmente, el afán de desarrollar técnicas para ampliar el poder del autocontrol tenía que exigir una reducción de la sexualidad. El incremento de la moralidad puede tener consecuencias irracionales, dice Leites, quien comenta que Freud se escandalizó al observar que la sociedad no está dispuesta a reconocer la insuficiente compensación que ofrece a las personas, a cambio de su control moral acatado en aras del bienestar de la sociedad. Además del libertinaje, el romanticismo, la idealización que suplanta al amor, es otro sello de la Edad Moderna.

⁴⁰Edmund Leites. La invención de la mujer casta. p. 3

Freud pregunta: ¿Por qué las buenas personas se sienten tan mal? Porque están sujetas al poder de la conciencia que las ataca aunque no hayan hecho algo malo; poder que llevó de hecho a la represión en la medida en que los puritanos lograron ser profundamente éticos en su conducta y sus intenciones y dieron a la conciencia el derecho de afirmar que ella era la esencia de la personalidad del individuo.

¿Cómo podían el deseo y el interés sexuales, que habían sido caracterizados por los príncipes de la Iglesia como inestables, ser ahora constantes? Si según Bossuet todo el ardor de los placeres se extingue si no cambia de objeto ¿Cómo podían lograrlo las personas? Parece ser que los puritanos lo apostaron todo a la educación represiva, es decir, al desarrollo de la capacidad de autocontrol.

El resultado de esto fue la represión, afirma Leites: el precio de la constancia, la fidelidad y la firmeza en los sentimientos fue el sacrificio de una intensa excitación.

Jóvenes escritores como Steele, trataron de promocionar el autocontrol. Este oficial del ejército residente en Londres que conocía bien el medio llamado "oscilante", es decir, el de las pasiones, hizo carrera como periodista en el Spectator, periódico que se había propuesto la reforma moral. Su rechazo a la ética de emociones extremas, como el duelo, lo motivó a difundir la ética puritana, y su tesis del buen humor formó parte del amplio movimiento cultural del autodomínio que referimos al inicio de este apartado.

Pero Steele y su colega Addison, que pugnaban por la extensión de sus propuestas las vieron convertidas en el centro de las burlas de la comedia inglesa que dirigió un ataque al matrimonio concebido de esa manera. Dryden, el fundador del género, escribe que la excitación sexual no se puede conservar por mucho tiempo y que el matrimonio ofrece poco estímulo al placer.

La crítica de Leites es que quienes reprimen sistemáticamente las emociones negativas pagan un precio: la drástica reducción de oportunidades de desahogo emocional. Que los maridos y esposas que se someten a este control de los

INSTITUTO DE FILOSOFIA
LETRAS
MUSEO DE HISTORIA

sentimientos negativos están unidos por una devoción a la común represión, y que debía ser especialmente doloroso que el despliegue de los sentimientos personales fuera ignorado.

Fue en los teatros, más que en los textos de filosofía moral o teología donde se discutió la exigencia puritana de constancia y mutuo placer a la vez. El marido "aburrido" es un arquetipo en la comedia de finales del siglo XVII que trata de presentar el antagonismo y la hostilidad que inevitablemente salen a la superficie en la vida matrimonial. Se insistía en que el matrimonio no debía poner fin al cortejo, pero ¿Puede el afecto positivo por sí solo, día tras día, llevar a cabo esta labor?

A los hombres no se les dejó que se las arreglaran solos en este nuevo régimen moral; en cambio, a las mujeres se les pidió que fueran buenas, más morales que los hombres, y todavía más: que se encargaran de vigilar la moralidad de sus maridos. La imagen de la mujer puritana es aparentemente distinta a la tradicional, pero siguiendo a Richardson, a las mujeres no se les dejó madurar, no se les dejó llegar a ser realmente mujeres, sino seres condenados a la minoría de edad. La imagen de la mujer fue la de un ser ajeno a las urgencias del deseo, sin emociones, extraña en un mundo donde solo los hombres eran seres reales. La Ética católica y la puritana coincidieron en esto: en prescribir un ideal de mujer que no fuera realmente mujer.

El 27 de septiembre de 1737 Federico II escribió a Voltaire: "Sólo los fanáticos poñan su gozo en las privaciones, en los sufrimientos corporales, en el ascetismo: la alegría hace de nosotros dioses, y la austeridad, diablos." ⁴¹

Hubo muchas reacciones: Un 18 de agosto de 1750 Johnson escribió en el No. 44 de The Rambler: "la tierra es demasiado hermosa para que la Providencia la haya destinado a ser una morada de dolor. Negarse a gozar de los beneficios que el autor de las cosas ha preparado para nosotros es dar pruebas de ignorancia

⁴¹ Paul Hazard. El pensamiento europeo en el siglo XVIII. p. 21

y de perversidad.”⁴²

La batalla se entabló en todos los terrenos: periódicos contra periódicos, cartas contra cartas, diccionarios contra diccionarios, versos contra versos. El filósofo cristiano vs. La religión vengada.

El 20 de septiembre de 1750, el Obispo de Soissons, monseñor Fitz-James, escribió: los que blasfeman contra la religión es que la ignoran, y escribe a Montesquieu: si pudiéramos hacer revivir otros Bossuet, Pascal, Nicole, Fénelon, sólo la consideración de sus doctrinas y de sus personas haría más bien que mil censuras, y Duclos publica en sus Mémoires sus les moeurs de ce siècle en 1751: no ha habido nunca un siglo tan corrompido como éste.

Ya no había una moral, había morales. Se creía ver claramente qué principios no se debían seguir ya, pero no se veían aún los principios que había que seguir.

En 1734, David Hume disuelve la moral como había desmenuzado la razón en Essays, Moral and Politic y afirma: la virtud consiste en la aprobación de los demás, divisa que veremos adoptada por el Vizconde Valmont en la novela Las relaciones peligrosas de Laclos, como si se hubiera propuesto ilustrar el tema.

Se bosquejaba una moral según la lógica de la filosofía de las luces, la cual implicaba en sí misma un elemento doble: el elemento racional, seamos virtuosos porque la virtud es el reflejo del orden del universo, y el elemento empírico: nuestras sensaciones nos advierten que debemos buscar el bien y huir el mal.

⁴²Paul Hazard. Op. Cit. p. 22

Capítulo 3

Representación de la mujer en el discurso literario en los siglos XVII y XVIII en Francia.

*“que tous les nobles fussent pendus
et étranglés avec les boyaux des prêtres”
(que todos los nobles fueran colgados
y estrangulados con las tripas de los sacerdotes)*

*Jean Meslier (1664-1729)*¹

La literatura del siglo XVII francés escribió el acta notarial de la ciencia dentro y fuera de sus fronteras -se habló francés en toda la Europa cultivada- y la del XVIII fue a su vez la notaria de las transformaciones sociales. Sólo la ciencia, el genio militar y el increíble vigor de la canalla igualaron la fuerza de esa literatura que denunció, replicó, envileció y sacudió a generaciones; que reprobó con Diderot (1713-1784) la intervención de los tribunales en la intimidad entre el hombre y su Iglesia. Una literatura filosófica, científica y amorosa que conservó a Dios pero mató al Diablo, intentando hacer una obra de arte del libertinaje; que entró en el XVII por un túnel de elegante retórica para salir un siglo más tarde humanizada y ágil.

¹Voltaire 1768. d'Holbach, 1772. Curé Jean Meslier. Mémoire. Exils. Paris. 2000. p. 11

Al emprender este estudio no esperamos obtener una imagen unívoca de la mujer, como no existe una sola cultura filosófica, política o social en los siglos en que la formación personal de los creadores y su ubicación en la escala social era tan diferente. Dada la limitación de nuestras lecturas, agrupamos algunas de las representaciones de la mujer en varios tipos o propuestas: la que emerge de la llamada novela tradicional, la que surge de la correspondencia de algunas mujeres, la de la protesta social, la libertina y la feminista.

Por su temática, la novela tradicional, “ese tejido de acontecimientos quiméricos y frívolos”² como la llama Diderot, está anclada en la dogmática cristiana, católica y puritana del deber ser. Desde La Princesse de Clèves que “Abre los tiempos modernos de la escritura.”³ hasta Corinne y Atala las mujeres nos parecen solamente un proyecto en tránsito hacia la perfección, personajes trágicos que no pueden alterar su destino.

La aceptación incondicional que hacen estas novelas del ideal cristiano de perfección, como había sido definido en el Concilio de Trento, en los escritos de Calvino o del puritanismo inglés, hace de sus heroínas mujeres en proceso de santificación, seres que se definen por su causa final si lo decimos en términos aristotélicos; mujeres intangibles, que no pueden conocerse porque se desvanecen como si tratara de una Ondina. Si nos parece tan claro que muchos escritores, como los médicos y los predicadores, no conocieron a aquellas mujeres a las que se referían, nos resulta confuso encontrar que también para las escritoras fue difícil reconocerse en sus personajes, entrampadas en la utilería de sus prejuicios.

Aparte de esta literatura diseñada conforme a la tradición ascética cristiana y quizás para cuestionarla, el radicalismo ilustrado creó heroínas de nuevo cuño. Citamos a Susana Simonin, la Religiosa de Diderot que viene cabalgando entre

²“ce tissue d'événements chimériques et frivoles”. En introducción a La Religieuse de Diderot por Roland Desné. p. 27

³“Ouvre les temps modernes de l'écriture.” La Fayette. Oeuvres complètes. Contraportada

dos culturas: la del infantilismo sensual y la del anhelo de libertad; heroína que se desprende de dos mujeres reales, Marguerite Delamarre, la auténtica religiosa de Longchamp que apeló contra sus votos, y la hermana de Diderot, Angélique, que murió loca en un convento. Encontramos en la obra otros tipos: la exaltada, la sádica, la lesbiana, presentadas como ejemplos de un proceso variado de deshumanización.

La literatura de la pasión, como nos sugiere Didier ⁴, la ejemplificamos con Les Liaisons dangereuses de Choderlos de Laclos (1741-1803). Es una literatura que según Beatrice Didier, la prologuista de la edición de 1987, algunos consideran libertina, pero que dista menos del ascetismo cristiano de lo que parece a primera vista y abre también un abanico de tipos femeninos: la mujer voluntariosa, egoísta y libertina por naturaleza que es la Marquesa de Merteuil, la típica tonta irreflexiva Mme de Volanges, la siempre niña Cécile de Volanges, la devota adúltera Presidenta de Tourvel, y aquella que parece haber superado todos los conflictos: Mme Rosemonde.

El testimonio conscientemente aportado por Olympe de Gouges (1775-1793) nos permite mencionar a las mujeres combativas. Ella tampoco es personaje, sino autora, una de aquellas mujeres trágicas de las que escribió Benoît Groult: "si ellas han desaparecido de nuestra memoria, si han sido reducidas a un apellido, a veces a un nombre en nuestros diccionarios, no es porque tengan una importancia despreciable, sino por el único hecho de ser mujeres" ⁵. Olympe forma parte de una clase de mujeres que lucha abiertamente por sus intereses: "Hombre... ¿Quién te ha dado el soberano imperio de oprimir a mi sexo?" ⁶

Conviviendo con todas, a veces creándolas, desde la penumbra de su desin-

⁴ Béatrice Didier. Histoire de la littérature française du XVIII^e siècle.

⁵ "si elles ont disparu de notre mémoire, si elles ont été réduits à un nom, voire à un prénom, dans nos dictionnaires, ce n'est pas qu'elles aient une importance négligeable, mais par le seul fait qu'elles étaient des femmes." Preámbulo de Benoît Groult a Oeuvres de De Gouges. p. 11

⁶ "Homme.. Qui t'a donné le souverain empire d'opprimer mon sexe?" Idem. p. 101

terés por figurar, las corresponsales, mujeres diferentes, heroínas en primera persona, genuinas; al natural. Damas que se descubren a sí mismas en la intimidad de sus escritorios, autodefiniéndose mediante el arte efímero de la correspondencia. Nos referiremos a Madame de Sévigné.

3.1 Madame de La Fayette.- *La Princesse de Clèves*

Con La Princesse de Clèves Madame de La Fayette (1634-1692) tomó la palabra por las mujeres modernas. Se trataba de una más de las novelas galantes, puestas de moda por Mme de Villadieu; el tema no era nuevo, pues el público acababa de aplaudir las Lettres portugaises en donde se expresaba la misma pasión involuntaria y desesperada, y la obra seguía la corriente histórica: “¿Cómo no ver que la heroína de la novela es hermana de las más enternecedoras creaciones de Racine, y que el fuego que la quema es el mismo que devora a la hija de Minos y de Parsifaé?” ⁷

Si bien Béatrice Didier considera que “...el universo del deseo -y comprendase del deseo femenino- es visto siempre en esas novelas (libertinas) en una óptica estrictamente masculina” ⁸, frente a Mme La Fayette nos encontramos con algo novedoso. La idea de que una mujer haya hablado desde su propia perspectiva en 1678, en una obra que resultó tan impactante, pero que además lo haya hecho con un inexplicable silencio, es algo que despierta nuestro interés y deseáramos poder explicar.

Un rasgo histórico de modernidad más perceptible es su publicidad, entrete-

⁷ “Comment ne pas voir que l'héroïne du roman est soeur des plus émouvants créations de Racine, et que le feu qui la brûle est celui-là même qui dévore la fille de Minos et de Parsiphaé?” Littérature française, Vol. I. Larousse. p. 234

⁸ “...l'univers du désir -y compris du désir féminin- est toujours vu dans ces romans dans une optique strictement masculine” Béatrice Didier. Op. Cit. p. 102

jida con la aparición del periodismo en Francia. Donneau de Visé, editor de un mensual, invitó a sus lectores a opinar sobre una pregunta que apareció el mes de enero de 1678: "si las penas de un amante traicionado y engañado bajo falsas apariencias de amistad son o no mayores que las de un amante despreciado y abandonado abiertamente" ⁹.

Las respuestas empezaron a llegar de todas partes. Entendido por el público que la novela que trataría sobre ese tema sería publicada en la edición del mes de marzo, De Visé lanzó una segunda pregunta sobre la confesión de amar a otro hombre, que la princesa había hecho a su marido como último recurso para no verse obligada a ver cotidianamente al ser amado. Durante ocho meses, la publicación no escatimó el espacio reservado a las respuestas que siguieron llegando, ahora hasta en la forma de un libro intitulado Lettres a Madame la Marquise de ** sur le sujet de La Princesse de Clèves. Originalmente, la novela se había llamado La vertu malheureuse (La virtud desdichada) y la confesión de una esposa a su marido había tomado rasgos de veracidad por tratarse de una noticia dada por un periódico. Nada podía tener el poder de difusión y de persuasión que tuvo La Princesse de Clèves desde antes de su aparición.

Entre las numerosas respuestas, se atribuyó a Fontenelle una que ocupó ocho páginas del Mercurio. Un desconocido escribió en diciembre Conversations sur la critique à "La Princesse de Clèves" como respuesta a las Lettres con lo que arreció la polémica -hoy se cree que el autor era el abate de Charnes-. Nadie se atrevía en esos momentos a publicar el nombre del autor: Se disputaba tanto, que Michael Dion, encargado del prefacio de la edición de las Obras Completas por Bourin, consideró que esta polémica le prohibía a Mme La Fayette confesarse la autora.

Para nosotros resulta ser un dato importante, arrojado por esta publicidad,

⁹La Fayette. Oeuvres complètes. Préface à La Princesse de Clèves. pp. 258 y s.

que la mayoría de las respuestas haya desaprobado la confesión. Lamentamos que éstas no estén a nuestro alcance, como material de primera mano para nuestro trabajo; no podemos afirmar que votaron en contra de la herida que tenía que sufrir un buen marido, en contra de que se concedieran esas libertades a las mujeres, o en protesta porque se subrayara la inconstancia del varón, etc.

Considera Françoise Burin, editor de las obras de Mme de La Fayette en 1990, que el debate que rodeó a esta novela marca una etapa decisiva en la historia de la crítica. Pero ¿cómo entender que hasta 1780, o sea, durante un siglo, la obra se mantuviera anónima? ¿Qué le impidió realmente a Mme la Fayette confesarse la autora de una obra que revolucionaba la novela? Su mejor amiga, Mme de Sévigné, que conocía datos como el lugar en donde la princesa hace la confesión a su marido sin saber que el Conde de Nemours, de quien está enamorada, la escuchaba escondido, probó la autoría de Mme de La Fayette. Gilles Ménage, su mejor amigo, Huet y Segrais, también sus asesores, sabían que el libro lo había escrito ella.

Mucho después de que la novela fuera publicada en 1678 por De Visé, Mme de La Fayette quiso confesar a Ménage lo que probablemente era la verdad: que era realmente su obra y que La Rochefoucauld, con quien ella mantuvo una larga relación, y Segrais aportaron sólo algunas correcciones¹⁰. “Caso rarísimo el de una obra maestra reconocida cuyo autor ha rehusado todo el tiempo darse a conocer.”¹¹ ¿Sería porque esta novela, en opinión de autores como Antoine Adam, Georges Lerminier y Édouard Morot-Sir -autores de la Littérature Française- daba testimonio de una idea completamente nueva del hombre y de sus pasiones? En ella el amor aparece no como una fuente de alegría, sino como una ilusión pasajera de la que se siguen grandes males. Es el amor el que causa la muerte del esposo, impedido de controlar su imaginación

¹⁰ Cf. Littérature française. p. 234

¹¹ “Cas rarissime d'un chef-d'oeuvre reconnu dont l'auteur a toujours refusé de se faire connaître.” La Fayette. Op. Cit. p. 264

después de conocer la pasión de su esposa por Nemours. El amor, también destruirá la vida de la princesa.

Era parte de los impedimentos culturales que las mujeres de ese tiempo no firmaran las obras: Mme de Tencin, la escritora más notable de la primera mitad del siglo XVII, publicó tres novelas de manera anónima y Mlle Scudéry firmó con el nombre de su hermano los diez volúmenes de Clélia, en cuyos primeros tomos él había efectivamente participado. Creemos sin embargo que es importante ahondar en la historia de la autora. Madame La Fayette había sido casada en 1655 (a los 21 años) con el Conde La Fayette que estaba perdidamente enamorado de ella. Él le doblaba la edad. Pocos años después de consumado el matrimonio el marido se quedó en sus tierras de Auvergne y ella se quedó en París. Críticos implacables le atribuyen la pasión por la notoriedad y la posición social; piensan que hasta el oficio de escritora, que habría emprendido para afirmarse en su alta posición, pecaría de ambición.

No solamente fue amada Marie-Madeleine por su marido, del cual heredó el rango y la posición que tanto deseaba, sino también por su primer amigo Gilles Ménage, hombre de leyes, escritor y poeta, pero que era un plebeyo. Se dice que nunca le correspondió; en cambio, el trío que formaron los dos con Mme de Sévigné se frecuentó y trabajó por mucho tiempo en el perfeccionamiento de su oficio de escritores. Ménage escribió a un amigo "las mimé mucho tiempo a las dos.... Amé a la segunda (La Fayette) en verso y a la primera (Mme de Sévigné) en prosa" ¹². Él había tratado de provocar celos entre las dos y fue no sólo consejero, sino asesor de su amiga Marie-Madeleine de La Fayette.

¿Tiene algo de autobiográfico La Princesse de Clèves? Si le otorgaba indudable notoriedad, si ella había reconocido otras obras suyas, ¿por qué a esta historia no?

Mme de La Fayette escribe como otros autores de su tiempo sobre el amor-

¹² "les cajola long temps toutes deux... J'ai aimé la seconde en vers, et la première en prose" Roger Duchêne. Chère Madame de Sévigné. p. 29

pasión, pero no sobre el gozo. Pasea, charla, escribe con *Ménage* pero no compete con Mme de Sévigné por él como hombre, como otro yo; lo deja pasar como ha dejado pasar a un marido enamorado. Han comentado Anderson y Zinsser¹³ que en los primeros salones, como en las novelas que precedieron a la *Princesse de Clèves*, el “respeto” se convirtió en el rechazo de la salonière hacia el amor físico. Al rechazar el sexo, estas mujeres se liberaron del papel de esposa o de cortesana, lo trascendieron, y consiguieron el poder de la virtud. Conocidas como las *précieuses* dominaron las primeras décadas del salón en Francia. Pero las cosas iban a cambiar y a finales del siglo XVII y del XVIII las grandes salonières francesas eran igual de famosas por sus asuntos amorosos y matrimonios con hombres importantes, que por los invitados que atraían a sus salones. Recordamos que la novela debió ser escrita por Marie-Madeleine en sus primeros quince años de casada, en el tiempo en que salían juntos ella, *Ménage* y Mme de Sévigné, que tenía fama de ser muy hermosa a pesar de contar con ocho años más que ella.

Por demás interesante nos parece la opinión de Francesco Alberoni que atribuye a la princesa el recurso de la renuncia para ser amada: “Cuando una mujer piensa en la conquista, desea causar una emoción erótica que haga que se le recuerde y se la desee por siempre”. (El encuentra que) “la estupenda novela que mejor expone este deseo femenino de ser amada y recordada es *La Princesse de Clèves*. Ella enamora al Duque de Nemours, el más famoso Don Juan de Francia, porque se le resiste. Sabe que si se entrega pasará a ser la última de sus conquistas, sólo eso, de acuerdo con las normas implícitas de la corte francesa. Si desea ser amada por él, amada para siempre, debe eludirlo definitivamente para que él nunca pueda tenerla, y esto es lo que hace la princesa, retirándose a un convento.”¹⁴

Con el asesoramiento masculino de que gozó la autora, creemos que este

¹³Bonnie Anderson y Judith Zinsser. *Historia de las mujeres*. p. 127

¹⁴Cf. en Francesco Alberoni. *El erotismo*. p. 38

planteamiento que ha seducido a Alberoni no podría haber sido planeado, ni siquiera aceptado conscientemente por ella y que cuando Marie-Madeleine se coloca la divisa de las Preciosas por la manera de tratar el amor-pasión ^o no el gozo, presenta de manera inconsciente un hecho que ella ha captado, un fenómeno universal e intemporal consistente en el temor del hombre y de la mujer a ser absorbidos uno por el otro en el erotismo. La autora pudo haber descubierto la representación involuntaria de sí misma. En todo caso, su silencio nos coloca frente a una mujer en conflicto.

Lo que nos parece aún más interesante es que si hasta ese siglo los varones habían podido verbalizar simbólicamente el temor tan grande de quedar atrapados por la mujer en el acto sexual, antropomorfizando el útero como un animal peligroso al que había que combatir como el causante de todos sus males, la mujer ha podido ahora, con la princesa, exteriorizar la inseguridad que el hombre y el "donjuanismo" ¹⁵ le provocan. La princesa como personaje y su creadora, juegan, ríen, escriben, hacen lo mismo en la vida real que como personajes de la novela. Marie-Madeleine de La Fayette, paseando en trío; el conde y la princesa

¹⁵El donjuanismo es un mito exclusivamente moderno. A partir del siglo XVII Macchia escribió *Vita, aventura e morte di Don Giovanni*. Bernard Shaw lo definió como el mito de Fausto. El primer Don Juan en lengua española aparece en la tragicomedia de Tirso de Molina *El burlador de Sevilla*, obra del siglo XVII que se sitúa en el siglo XIV, lo presenta como un adolescente rebelde, mimado, a la vez muy macho y narcisista, más bien como un violador que como un seductor. Disfruta de un derecho de su época, el de no enamorarse. *El Don Juan Tenorio* del siglo XIX es de Zorrilla, una especie de "playboy" violador y asesino. Lo que importa es su conversión y su salvación, a través de una virgen inocente de diecisiete años. En las *Sonatas* de Ramón del Valle Inclán, a principios del siglo XX, es un decadente viejo, católico y sentimental. No es un violador sino un seductor. En *Tristana* de Benito Pérez Galdós de fines del XIX, que Buñuel llevó al cine, Don Lope no es tanto un macho sensual como un conversador, un viejo que tiene relaciones con una niña". Beth Miller. *Mujeres en la literatura*.

Stendhal opina que el Don Juan no es el hombre que hace el amor a las mujeres, sino el hombre a quien las mujeres hacen el amor. Es un hecho que existen hombres de los cuales se enamoran con superlativa intensidad y frecuencia las mujeres. ¿En qué consiste ese don extraño? ¿Qué misterio vital se esconde tras ese privilegio? La mayor parte de los hombres no consigue ser amado verdaderamente por ninguna mujer. Chateaubriand, en cambio, no pudo enamorarse, pero fue siempre amado. Cf. en Stendhal. *Del amor* pp. 15 y 16

cuando tratan de rehacer la carta extraviada. Pero no hay un encuentro entre dos amantes. La mujer no se deja penetrar, en sentido real y figurado, porque teme ser lastimada, como lo dice al Conde. Sólo que la percepción masculina ha sabido captar que la princesa no encanta por su virtud, sino por su erotismo.

Creemos que en un nivel consciente, la estructura del relato se apoya en la moral y los dogmas cristianos que en esas décadas se estaban difundiendo por Europa con la publicación de los acuerdos del Concilio de Trento. Al mismo tiempo asume las costumbres familiares como positivas. El desenlace de la obra con el retiro de la princesa a un convento y el abandono de las cosas mundanas evidencia la influencia de los grandes oradores y escritores religiosos: Bourdaloue, el famoso predicador de Notre Dame; Fléchier, Bossuet y Fénelon. Pastores como el Obispo de Godeau de Vence, de la Academia Francesa; Huet de Avranches, San Vicente de Paul, el Cardenal Bérulle, Olier, Eudes, La Salle, Fourier, Regis, Luisa de Marillac o Santa Francisca de Chantal. No es posible ignorar la fuerza de una Iglesia reformada en esta creación de ejemplos: la princesa es una heroína de la resistencia a las imperfecciones que provienen de la naturaleza.

Su decisión final es un ejemplo de la economía de la salvación. No hace Mme de La Fayette ninguna crítica a los matrimonios concertados por intereses económicos y de prestigio social, quizá porque han sido sacramentados, como tampoco se ha expresado negativamente de su madre por haberla casado. Tampoco se trata de una historia de amor, sino de destrucción. Ella no quiere exponerse a sufrir celos aceptando al ser amado, sino sufrir, como penitencia por la muerte de su esposo y por su propia tranquilidad, y aun cuando no se dice explícitamente, por su salvación. En ningún momento piensa en el bien del otro, lo que habla de ausencia del amor. Creemos que a pesar del compromiso implícito de la obra con las Preciosas para rechazar un papel de subordinación al varón, el que sale mejor librado en el relato es el hombre, llámese Príncipe de Clèves o Conde de Nemours. El marido cae en una espiral

de dudas: "Puesto que habéis visto a todo el mundo, ¿Por qué esas distinciones con el Sr. de Nemours? ¿Por qué no es como otro? ¿Por qué teméis verlo? ¿Por qué le dejáis ver que lo teméis? ¿Por qué le daís a saber que os servís del poder que su pasión os da sobre él?..."¹⁶ pero es disculpado no solamente por la crítica sino por la misma autora, y en el caso de Nemours, por más que se le presente como criminal por una indiscreción involuntaria, ambos son absueltos: el marido por haberse convertido en el hombre más desgraciado y el conde por sumirse en la tristeza.

A la historia de la princesa la rebasa la lógica: ¿Por qué ella no esperó a que su marido que, "conservaba por ella una pasión violenta e inquieta que turbaba su alegría"¹⁷, dejara de quererla y así quedar libre? ¿No es cierto que las pasiones son pasajeras? Reconocemos que cuando la escritora asume a la naturaleza como fuente de imperfecciones se las atribuye a un hombre que es el Conde de Nemours, mientras ella logra superarlas; podría parecer que Mme. de La Fayette ha conseguido un triunfo sobre la tradición que atribuye todo el mal a las mujeres.

Pero nos vuelve a sumir en la tradición masculinista el que la heroína no argumente ante ninguno de los dos hombres de su vida que no quiere hacerlos sufrir porque su amor, el de ella, se va a extinguir. ¿Por qué ella, como mujer, se concibe en pasivo y no en activo cuando piensa que la van a hacer sufrir, y no se le ocurre que es ella la que va a hacer sufrir a otro? Las posiciones ante el bien, el mal, el sufrimiento, la tranquilidad, el amor y el desamor son contradictorias, o por lo menos muy sutiles. Si los tres estaban apasionados y la pasión empuja a cambiar de objeto ¿Por qué temerla? Por estas contradic-

¹⁶ "Puisque vous avez vu tout le monde, pourquoi des distinctions pour M de Nemours? Pourquoi ne vous est-il pas comme un autre? Pourquoi faut-il que vous craigniez sa vue? Pourquoi lui laissez-vous voir que vous le craignez? Pourquoi lui faites-vous connaître que vous vous servez du pouvoir que sa passion vous donne sur lui?..." La Fayette. *Op. cit.* p. 264

¹⁷ "conservait pour elle une passion violente et inquiète qui troublait sa joie". La Fayette. *Op. Cit.* p. 283

ciones no podemos aceptar que de manera consciente Marie-Madeleine de La Fayette hubiera buscado mantener por siempre el amor de Nemours mediante la renuncia, y no su olvido. Por otro lado, la predilección de morir a vivir, es de muy larga tradición cristiana. La novela termina con esta frase: su vida, que fue tan corta, dejó ejemplos de virtud inimitables.

Comenta Antoine Adam que Stendhal

“había comprendido la grandeza excepcional de esta obra,... los oscuros caminos de la pasión, lo trágico de una situación en donde las necesidades del rango no permiten esquivar la tentación y reavivan cada día la herida secreta del corazón, una pintura tan implacable de la pasión y de las ruinas que causa, ¿Qué otra obra, en la historia de la novela francesa, puede ser el ejemplo?”¹⁸

Estos descubrimientos, al menos lo son para nosotros, nos hacen dudar que la imagen genuina de la mujer moderna haya sido la postulada por la doctrina cristiana, de renuncia al amor y a la pasión para salvar su alma. Ya la princesa juega al a veces sí, a veces no. Cerroni lo confirma. Queda además la opinión de Octavio Paz: “El sadismo se inicia como venganza ante el hermetismo femenino, o como tentativa desesperada para obtener una respuesta de un cuerpo que tenemos insensible.”¹⁹

Finalmente nos preguntamos: ¿Cómo juzgar a una narración sobre la sinceridad de una mujer, que tiene el valor de confesarse a su marido, si la autora le miente a la historia?

¹⁸ “avait compris l'exceptionnelle grandeur de cette oeuvre,...ces cheminements obscurs de la passion, ce tragique d'une situation où les nécessités du rang ne permettent pas d'esquiver la tentation et renouvellent chaque jour la blessure secrète du coeur, une peinture aussi impitoyable de la passion et des ruines qu'elle produit, qu'elle autre coeur, dans l'histoire du roman français, peut en offrir l'exemple?” *Littérature française*, p. 234

¹⁹ Apud, Beth Miller. *Mujeres en la literatura*. p. 44

3.2 Madame de Sévigné.- *Conciencia de soledad.*

Volvamos a los salones de los siglos XVII y XVIII en Francia, al reino del Rey Sol, en donde el monarca, agobiado por las necesidades de dinero, vivía de anticipos que le hacían los financieros a cambio del derecho a cobrar los impuestos. Lejos de constituir una simplificación para la corona, la práctica era una fuente continua de abusos y al fin de cuentas tales contribuciones no enriquecían las Finanzas Reales.

A su muerte, el reino estaba en ruinas. Como Fénelon había informado desde 1699, el cultivo de las tierras fue casi abandonado, las ciudades y el campo se despoblaron, los oficios languidecían y los obreros no podían alimentarse. Todo el comercio se hallaba aniquilado... Francia entera no era más que un gran hospital desolado y sin provisiones. Los magistrados estaban envilecidos y agotados. La nobleza, cuyos bienes se habían embargado, vivía solo de cédulas del Estado ²⁰.

La mayor parte de los obreros moría de hambre... ya sea debido a la carestía o porque las contribuciones ordinarias y extraordinarias superaban el producto de sus ganancias; Francia daba la impresión de haber sido saqueada: los puentes se derrumbaban, la peste de la guerra, de la intolerancia y de los impuestos la habían vaciado de habitantes debido a la mortalidad de 1692, la retirada de los hugonotes y de los habitantes del campo; las levas, además de los gravámenes extraordinarios, eran las causas principales de la disminución de la población.

Marie de Rabutin-Chantal, la futura Madame de Sévigné (1626-1696), provenía de una de esas familias que adelantaban dinero al Rey a cambio del derecho a cobrar los impuestos. La rica señorita del Marais parisino recibió una educación singularmente libre y moderna, pero en su clase social no fue la excepción. "Apartada de la cultura clásica como todas las mujeres (que era necesario

²⁰Cf. en León Thoorens. Historia Universal de la Literatura p. 175

proteger del ridículo de ser 'sabias') Madame de Sévigné recibió una instrucción completamente moderna, sin latín ni retórica" ²¹. Nunca se le enseñó a bien escribir, pero se le enseñó a bien leer. Ella misma se complacía en recordar que había formado su corazón y su mente leyendo a los contemporáneos de moda.

En contraste, la educación de los varones seguía teniendo una orientación al clasicismo. El francés y la retórica los aprendían como algo secundario, traduciendo y comentando a los antiguos en latín, única lengua que se hablaba en clase. Los jóvenes cerraban habitualmente los libros al salir del colegio, mientras muchas mujeres seguían leyendo toda su vida, aprovechando la circulación de una literatura en francés, escrita principalmente para ellas, únicas jueces de la misma para gran escándalo de los doctos. Marie de Rabutin-Chantal tuvo además la oportunidad de convivir todos los días con mujeres cuya conversación le formó la mente. Su abuela aconsejó "Nada de latín sino lo más pronto posible el italiano" ²².

Mme de Sévigné frecuentó el salón de Madame de Rambouillet, uno de los lugares de la cultura mundana, convencida siempre de que leer, practicar una lengua extranjera y sobre todo conversar razonablemente, eran los mejores medios para una buena formación intelectual y moral. Aún en los tiempos de la rígida sociedad jerárquica de la Francia prerrevolucionaria el salón proporcionaba, tanto a mujeres como a hombres, una movilidad social inexistente en cualquier otro lugar. Se mezclaban la nobleza, la burguesía y la intelectualidad. Desde la década de los treinta abrieron sus puertas Madame Tencin, Madame Rambouillet; para 1747 Mme Geoffrin había sucedido a du Deffand, y recibían cada semana Mlle de Lespinasse, Mme de Helvétius, de Nécker, de Holbach, de Graffigny, d'Épinay, de Suard, de Marmontel, de Fanny, de Beauharnais, de Grimod, de la Reynière, etc.. Los artistas Boucher, La Tour, Vernet, Vien,

²¹ "Ecartée de la culture comme toutes les femmes (qu'il fallait garder du ridicule d'être 'savants') Mme de Sévigné a reçu une instruction toute moderne, sans latin ni rhétorique". Roger Duchêne. *Chère Madame de Sévigné*. p. 20

²² "Point de latin, mais l'italien le plus tôt possible". *Idem*. p. 23

Bouchardon coincidían a veces con Fontenelle, Marivaux, D'Alembert, Voltaire, Montesquieu, Marmontel, Diderot o políticos y diplomáticos como el presidente Hénault, etc.

Por su formación, Mme de Sévigné es una de las "preciosas" que Molière calificó de ridículas. Fue en una ocasión en que Mlle de Scudéry

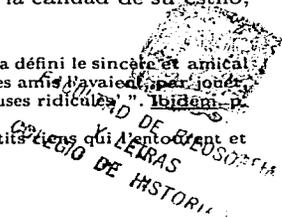
"Contra el amor-pasión, contra los juegos del amor galante ... (Mlle Scudéry) ha definido el sincero y amigable acuerdo de los corazones y los espíritus, apacible reino de Tendre -la ternura-, por lo que sus amigos la habrían proclamado reina, como una más de sus diversiones. Por su parte, Molière la hizo la reina de las 'preciosas ridículas' " ²³.

A Marie Rabutin el "aire del tiempo" y el oficio de escribir le dieron un talento epistolar perfectamente desarrollado y su sumisión a corresponsales sabios o con experiencia, como Ménage y su primo Bussy, fueron para ella un gran apoyo. "Mme de Sévigné se esmera en hacer algo de todas las pequeñeces que la rodean y constituyen su vida cotidiana." ²⁴ En este sentido nos interesa, pues como Madame D'Épinay, por mencionar a alguna, ^{preciosa epistolar} nos ha dejado el diario afectivo, intelectual y personal que revela a la mujer del siglo XVII, naturalmente, dentro de su clase, de su mundo mental y de sus intereses.

Los deseos que tuvo el Cardenal Richelieu cuando creó la Academia Francesa, de perfeccionar la lengua, fueron colmadamente realizados por estas mujeres que posiblemente no tuvieron la intención de escribir para el gran público, sino para sus amigos corresponsales y posiblemente para sí mismas. "Gran dama, orgullosa de su casta, se habría horrorizado de saberse admirada más allá de un círculo restringido de amigos capaces de apreciar no la calidad de su estilo,

²³ "Contre l'amour-passion, countre les jeux de l'amour galant... a défini le sincère et amical accord des cœurs et des esprits, paisible royaume de Tendre, dont ses amis, j'ay aimé, par j'obé, proclamée reine. Molière en ayant fait, à tort, la reine des 'précieuses ridicules'." *Ibidem*, p. 33.

²⁴ "Mme de Sévigné s'applique à faire quelque chose de tous petits événements qui constituent sa vie quotidienne." *Ibidem*, p. 75.



sino el carácter excepcional de sus sentimientos.”²⁵

A pesar de sus deseos, en 1726 apareció una edición en Rouen con prefacio de su sobrino el Conde de Bussy, hijo mayor del que fuera su asiduo corresponsal. En la edición de La Haya el mismo Michel-Celse Bussy y Mme de Simiane, su hermana, advirtieron:

“Los hombres que jamás han leído, de ordinario escriben mal; apenas saben darse a entender en sus cartas. Las mujeres, cuando tienen inteligencia, salen mejor libradas; pero por poca lectura y educación que ellas tengan, dejan a todos los hombres muy atrás; los mismos sabios y las grandes inteligencias, autores o no, no se acercan a su capacidad.”²⁶

El valor fundamental que se ha destacado, sobre todo en la edición de 1734-37 por Perrin, es la ternura materna.

Se ha considerado que las cartas de Mme de Sévigné son su autorretrato, y pueden considerarse antecedente de la literatura en primera persona, en los siglos en que la vida estuvo completamente ritmada por la actividad epistolar, sobre todo en el campo, en donde no sobran distracciones. El Vizconde Valmont describía a su amiga la Marquesa Merteuil cómo a diario se llevaban y recogían las cartas en el correo....se las lleva por la tarde,...y en la mañana se va a buscar nuevamente las que han llevado; eso sin contar con las que se enviaban por lacayos, como en el sonado caso en que un 20 de diciembre Mlle Scudéry y Pellisson intercambiaron madrigales improvisados haciendo salir a sus criados hasta la madrugada.

En las cartas de Marie Rabutin se hallan desarrolladas máximas religiosas y grandes verdades existenciales. Proust hizo un personaje de novela que emerge

²⁵ “Grand dame, fière de sa race, elle auroit en horreur d’être admirée au-delà d’un cercle restreint d’amis choisis capables d’apprécier non la qualité de son style, mais le caractère exceptionnel de ses sentiments.” Roger Duchêne. *Ibidem*. p. 79

²⁶ “Les hommes qui n’ont jamais rien lu écrivent mal pour l’ordinaire; à peine savent-ils se faire entendre dans leur lettres. Les femmes, lorsqu’elles ont de l’esprit, se tirent mieux d’affaire; mais pour peu qu’elles aient de la lecture et de l’éducation, elles laissent tous les hommes loin derrière elles; les savants même et les beaux esprits, auteurs ou non, n’en approchent pas.” *Idem*. p. 84

de un sutil juego de espejos, poniendo en ella la pasión materna. Este escritor considera que la calidad de una obra no está en su contenido, sino en la novedad de un mundo único que revela todo verdadero artista, refiriéndose a Dostoievsky y Madame de Sévigné.

Quizá lo que Marie Rabutin quería al escribir era huir del fastidio de los días que pasan, de los que se tiene que llevar la cuenta. Huir de la muerte y desafiarla ²⁷. Con Madame de Sévigné creemos estar frente a la mujer opulenta pero relegada ^{de la corte} por su origen burgués, a pesar de haberse casado con un hombre de rancia aristocracia como fue Henri de Sévigné. Recordemos que perdió a sus padres en la infancia y a su marido pocos años después de casada.

Quizá por su historia personal, sobre lo que más ha meditado Mme de Sévigné es sobre el significado de la palabra ausencia. Opina Bernard Bray que su correspondencia es una novela de amor en primera persona. "Debo a vuestra ausencia el placer de sentir la duración de mi vida en toda su longitud", escribió a su hija el 15 de septiembre de 1679 ²⁸.

Marie Rabutin descubrió su singularidad en su dolor, piensa Bernard Rafalli en la introducción a las cartas editadas por Flammarion. No ha podido dejar de reconocerse que el poder de seducción de la escritora proviene de su soltura verbal, que su capacidad de expresarse con naturalidad y extraordinario estilo son realmente excepcionales. Una mujer de su tiempo en el oficio de corresponsal, y una mujer que palpa, con dolor, su individualidad y su conciencia: "¡Pero cómo, hija, amo escribiros; eso es espantoso, porque adoro vuestra ausencia!" ²⁹, descubrimiento que varios escritores han considerado como un producto cultural de la Edad Moderna de la Historia en donde la transformación de la producción en unidades familiares había abierto en los hombres la herida de la separación

²⁷ Jean Cordelier. *Madame de Sévigné par elle même* en Roger Duchêne. *Op. Cit.* p. 98

²⁸ "Je dois à votre absence le plaisir de sentir la durée de ma vie en toute sa longueur"

²⁹ "Eh quoi, ma fille, j'aime à vous écrire, cela est épouvantable, c'est donc que j'aime votre absence!" Roger Duchêne. *Op. Cit.* p. 100

del grupo, del trabajo especializado que enajena, de la falta de un proyecto de vida que contemple la suerte de los demás. En suma, del individualismo.

3.3 Denis Diderot.- *Susana Simonin*

Susana Simonin, La Religiosa de Diderot, aparece también en medio de una polémica que se ha extendido hasta el siglo XX. La novela fue prohibida en 1826; en 1960 Jean Gruault hizo su primera adaptación al teatro. La acertada utilización del diálogo y su dramatismo hicieron de esta novela una candidata al cine en 1963, tras una segunda adaptación teatral del mismo Gruault. Durante su rodaje en 1965, las comunidades religiosas promovieron una campaña para que fuera prohibida. Terminada la filmación en marzo de 1966 por Jacques Rivette, el gobierno la prohibió a pesar del veredicto favorable que había emitido la Comisión de Censura.

En abril del mismo año se produjo una campaña de protesta contra su prohibición, que desembocó en un debate sobre La Religiosa en la misma Asamblea Nacional francesa. El mes de mayo la película representó a Francia en el Festival de Cannes y un año después, en 1967, era levantada la prohibición sobre "Susana Simonin, La Religiosa de Diderot", constituyendo una de las grandes polémicas ideológicas en Francia ³⁰.

La historia literaria y social se convirtió en el siglo XVIII, en palabras de Goulemot, en "una amplia encuesta sobre un asesinato -el de la nobleza- cuya víctima era conocida y en donde todas las manifestaciones del culpable, anteriores al asesinato, resultaban ahora otras tentativas criminales" ³¹. En el papel del criminal estuvo la burguesía. Como era menester hacer el inventario

³⁰Cf. en la introducción a La Religieuse por Roland Desné.

³¹J. Marie Goulemot. El siglo de las luces. p. 291

de lo que había, y para esto examinarlo todo, removerlo todo sin excepción, La Enciclopedia lo hizo, y al frente de ella estuvo Diderot.

Nos interesa mencionar que los Ilustrados descartaron la moral cristiana; les hacía falta otra moral que fuese más alta y más pura; la moral estoica, ya no; la mundana, ya no; ni las perfecciones del honnête homme. La fuente era la naturaleza. Por ello, en el artículo "leibnizianismo" la Enciclopedia la definió así: "Se entiende por moral lo que en un hombre de bien equivale a lo natural".

Para nosotros, que observamos en La Princesse de Clèves el carácter negativo de la naturaleza pasional, la identificación en este siglo de lo natural con lo bueno nos parece una gran transformación: "la naturaleza, que es razón, ha establecido entre todas las cosas creadas relaciones racionales. El bien es la conciencia de esas relaciones, (es) la obediencia lógica a esas relaciones; el mal es la ignorancia de esas relaciones"...³² Los Ilustrados consideran que la razón es la gran ley del mundo y que el mismo Ser Supremo está sometido a la verdad, pero no han matado a Dios. El mismo Voltaire reconoce que "La naturaleza entera nos está diciendo a gritos que Dios existe"³³.

Los franceses ilustrados buscaron argumentos eficaces para atraer a su nueva cosmovisión al gran público, a los hombres de mundo, a los burgueses y a las mujeres. Nada de oscuridades metafísicas, nada de largas disertaciones capaces de desanimar a los doctores, ninguna exhibición de erudición, sino una composición cuidada, un estilo agradable, una forma ágil. Sucedió que en esta guerra más que declarada, los defensores del cristianismo frente al deísmo y ateísmo de los ilustrados fueron buenos luchadores, cuando según Hazard, hubiera sido menester que fueran genios³⁴. La crítica de la Ilustración se ejerció en todos los dominios, por escritores que han sido considerados los representantes más ilustres de todas las épocas, con dos tendencias mezcladas en la disputa: una

³²Cf. Paul Hazard. El pensamiento europeo en el Siglo XVIII. p. 160

³³Johannes Hirschberger. Historia de la Filosofía. Vol II p. 120

³⁴Cf. en Paul Hazard. Op. Cit. p. 92

de cólera y otra de esperanza, porque además de estimar la razón, buscaban ser felices.

Si no se llegó a nada duradero con el abatimiento del despotismo y la opresión, sí se realizó una reforma profunda mediante una evolución, que en el caso de Francia fue más radical que la inglesa. Ahí, el ateísmo y el materialismo religiosos más descarados no hicieron una crítica moderada, sino un ataque mordaz y frívolo contra el cristianismo. Aplicada al ámbito político, tal crítica se fue directo a la revolución.

Si el siglo XVII había acabado en la irrespetuosidad, comenta Hazard, el XVIII empezó con la ironía, y la novela de Diderot, como tantos otros escritos de la segunda mitad del Siglo de las Luces merecieron esta opinión del historiador francés Gaxotte: "En el siglo XVII la burla hacia los nobles es por pequeñeces, pero en el siglo XVIII lo que se ataca es su honor, su fortuna, sus derechos, su misma existencia"³⁵, y observa un hecho que todos han comentado: que fueron nobles quienes envalentonaron a sus atacantes, quienes los consintieron y les dieron renombre. Fue precisamente en el salón de Madame d'Épinay donde se gestó La Religiosa, novela que provocó una de las más largas polémicas por su crítica demoledora de la vida conventual.

A principios de 1760, con la divertida participación de su anfitriona inició una broma que daría lugar a la historia. Un grupo de amigos del Marqués de Croismar, deseoso de que regresara a París, decidió simular una correspondencia con una religiosa de Longchamp que por esos días acababa de perder un proceso para anular sus votos. El grupo, en el que se encontraban Grimm y Diderot, inventó que ella se había escapado del convento; así, la supuesta Marguerite Delamarre firmaba las cartas que llevaban una historia de desesperación al castillo del marqués, cuyo carácter humanitario y sensible era bien conocido. El marqués se quedó en sus tierras pero pidió ver a la religiosa, por

³⁵ Pierre Gaxotte. La Révolution française. p. 78

lo que los bromistas tuvieron que hacerla enfermar y morir -Marguerite seguía en el convento-. Tardó Croismar en volver, pero cuando lo hizo descubrió la broma.

Las cosas se habrían quedado ahí si Diderot no hubiera vivido la historia como propia: él había sido internado por su padre en un convento cerca de Troyes "...con monjes que han ejercido contra mí lo que la maldad más atrevida podía imaginar."³⁶ para que desistiera de un matrimonio, y su hermana menor Angélique había muerto loca en el convento de las ursulinas. Cinco años después de su muerte Diderot dio el nombre de su hermana a su única hija, y se lo había dado originalmente a la protagonista de su novela, cambiándolo después por el de Susana Simonin. De 1760 a 1781 la novela alcanzó su forma definitiva, cuando Diderot la entregó a Meister para su publicación en la Correspondance Littéraire.

Entre otros propósitos, la obra era una respuesta a las autoridades que quemaban públicamente los libros y reclusión en prisiones a los escritores, en nombre de la moral y la religión. En un siglo caracterizado por la censura, se pudieron intercambiar ideas gracias a esos lugares de socialidad que fueron los salones, y también los cafés, que en 1715 se contaban en 300.

Aun cuando la historia de esta novela es la del deseo ardiente de abandonar el convento por parte de una joven religiosa que sólo piensa en defender su derecho a la autodeterminación, Diderot incluyó el tema sexual, pero no como causante del conflicto entre Susana Simonin y la vida conventual, o como algún propósito frustrado; lo presentó secundariamente, como una perversión practicada por la abadesa de Arpajon, e hizo derivar de la infidelidad de una esposa, la madre de Susana, la reclusión de su hija. Pero tampoco insistió en el adulterio de la madre, como tampoco lo mencionó Laclos ni Stendhal en sus novelas.

³⁶ "...chez de moines qui ont exercé contre moi, ce que la méchanceté la plus déterminée pouvait imaginer." Diderot. La Religieuse. p. 20

El nudo de intereses de la burguesía, a la que pertenecen la heroína y su autor, fue captado claramente por Umberto Cerroni cuando afirmó que por importante que sea para la burguesía, "la problemática sexual no está por encima de todo lo demás" ³⁷. Susana Simonin ya no es víctima de las pasiones provenientes de una naturaleza incontrolable y nociva, que sólo puede ser superada con la gracia. No la tortura ninguna culpa, y no espera santificarse en el convento, sino librarse de él.

El concepto pasión, tratado ampliamente por los teólogos del siglo XVII, sigue siendo importante, mas para los Ilustrados ya no es un lastre que tiene que cargar el ser humano:

"Se declama sin fin contra las pasiones; se les imputan todas las penas del hombre, y se olvida que ellas son también la fuente de todos sus placeres...lo que me disgusta, es que no se les vea jamás sino el lado malo...son las pasiones, y las grandes pasiones, las que pueden elevar el alma a las grandes cosas." ³⁸

notándose un fuerte contraste con el pensamiento cristiano.

En el capítulo sobre el discurso religioso hemos hecho mención del carácter negativo que éste le dio a la naturaleza. "Es la enfermedad de la naturaleza; nosotros resentimos todos los efectos, quien más, quien menos, según que sigamos más o menos los movimientos del Espíritu de Dios." ³⁹ De hecho, el papel que se atribuye a las pasiones en el discurso de Madame La Fayette, como fuente de peligros, y el que desempeñan en el de Diderot como fuente de inspiración, es muy distinto. La posición del hombre frente a la naturaleza se ha transformado.

³⁷Umberto Cerroni. La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa. p. 111

³⁸"On déclame sans fin contre les passions; on leur impute toutes les peines de l'homme, et l'on oublie qu'elles sont aussi la source de tous ses plaisirs...ce qui me donne de l'humeur, c'est qu'on ne les regarde jamais que du mauvais côté. ...il n'y a que les passions, et les grandes passions, qui puissent élever l'âme aux grandes choses". Denis Diderot. Pensées philosophiques. p. 7

³⁹"C'est la maladie de la nature; nous en ressentons tous les effets, qui plus, qui moins, selon que nous suivons plus ou moins les mouvements de l'Esprit de Dieu." Bossuet. Sermons. Garnier. p. 19

Bossuet, a quien seguimos mencionando por la parte clerical, definió a la pasión de esta manera: "movimiento del alma, que, impresionada por el placer o el dolor sentido o imaginado en el objeto, le persigue o se aleja de él" ⁴⁰. El teólogo había explicado que las pasiones son una enfermedad en cuanto atañen al cuerpo, máquina más compleja y delicada, pero máquina al fin, en lo que el hombre tiene de corporal. Parecen no ser otra cosa que una agitación extraordinaria de los espíritus o de la sangre, con ocasión de ciertos objetos (de los) que es necesario huir, o a los que se desea perseguir. Así pues, la causa de las pasiones debe ser la impresión y movimiento que frente a un objeto de gran fuerza causa el cerebro. La imaginación y las pasiones nacen de los objetos ⁴¹. Pero además Bossuet dice en un sermón: "La ley total de la necesidad nos arrastra...sentimos en nosotros mismos un atractivo imperioso que seduce nuestra razón y nuestros sentidos induciéndonos al mal con tanta fuerza, que le llama el apóstol la ley de pecado" ⁴².

Inicialmente, tuvimos la tendencia a considerar al personaje Susana Simonin como un simple recurso dramático, como un juego manipulador del sentimentalismo que Diderot hizo al Marqués de Croismar con aquel grupo de amigos; pero después de penetrar en su personaje comprendimos que las luchas ideológicas de la burguesía no fueron solamente intelectuales, por más que hayan entronizado a la razón como una diosa. El creador de Susana participa también de la desesperación de la joven, que es su propio sufrimiento. Esa novela, nos explica Carlos Pujol en la introducción a la edición de Caralt de *La Religieuse*, coincide con un momento muy crítico para él, cuando la gran obra de su vida, la Enciclopedia, acababa de quedar empantanada por una tajante prohibición de las autoridades después del séptimo volumen.

No se dramatizó la historia de un enclaustrado a la fuerza como Diderot,

⁴⁰Bossuet. *Estudios Filosóficos*. p. 73

⁴¹Cf. Bossuet. *Op. Cit.* p. 73 y 142 a 145

⁴²Bossuet. *Sermones*. Leocadio López editor. p. 572

sino la historia de una mujer, por otra parte, ni desconocida ni ajena para el creador. Destacar ésto nos parece importante porque la representación de la mujer que de aquí emerge no es producto de la simple inventiva; no se trata de un argumento concebido en frío, sino que nace de la propia angustia, del propio sufrimiento, de la propia rebeldía frente al poder de las autoridades llámense padre, superiora, abadesa o Estado. Susana Simonin se estrella con estructuras petrificadas que la retienen entre sus muros, representados en el relato por las paredes del calabozo y por la tapia de los varios conventos: "si no hay libertad, no hay acto que merezca el elogio o el castigo, y no hay ni vicio ni virtud"⁴³.

En uno de los momentos más dramáticos del relato, la profesión de la monja, se despliega la maestría literaria de Diderot:

"Fue un Sr., el Abate Blin, doctor de la Sorbona, quien me exhortó, y el Sr. Obispo de Alep quien me dio el hábito... Yo no entendía nada, no veía nada, estaba estúpida... se me interrogaba, y se respondía por mí... María Susana Simonin, ¿prometéis a Dios castidad, pobreza y obediencia? Dudé un momento; el sacerdote esperaba; y yo respondí: No, señor. El recomenzó... Yo le respondí con una voz más firme: No, señor, no... os respondo que no..."⁴⁴.

¿Por qué los representantes de la Iglesia no tomaron en cuenta la respuesta de la religiosa? Diderot dirá que por la dote que recibían los conventos. En medio de esta crítica con muchos elementos de ironía, la imagen que él da de la mujer, en el caso de Susana, es el de un sujeto de derechos. Se trata de una mujer involucrada en un problema con el mundo exterior, no en conflicto con su conciencia; un ser que adquiere su real dimensión en la dinámica social. Si Diderot se interna en una conciencia desesperada, es por el estado de sumisión en que se encuentra, dominada totalmente por instituciones poderosas,

⁴³ Diderot Apud en *Histoire de la Littérature française illustrée*. p. 96

⁴⁴ "Ce fut un M. l'abbé Blin, docteur de Sorbonne, qui m'exhorta, et M. l'évêque d'Alep qui me donna l'habit... Je n'entendais rien, je ne voyais rien, j'étais stupide... on m'interrogeait, et l'on répondait pour moi... Marie-Suzanne Simonin, promettez-vous à Dieu chasteté, pauvreté et obéissance? J'hésitai un moment; le prêtre attendit; et je répondis: Non, monsieur. Il recommença... Je lui répondis d'une voix plus ferme: Non, monsieur, non... je vous réponds que non..." Diderot. *Op. Cit.* p. 43

cuya fuerza es insuperable. No se trata de una mujer débil, carcomida por el arrepentimiento o la culpa, ni de una mujer dominada por las pasiones o por sus instintos. Es alguien que desearía lograr la felicidad que merece en este mundo. Es un ser lúcido aplastado por las instituciones, vejado por su fuerza, agotado por las penalidades y el aislamiento, pero fuerte en su conciencia de libertad y en su autorespeto.

¿Quizás el amor? ¿Quizás la pasión ha creado el conflicto? La madre de Susana pecó (ya hicimos notar que no se usa la palabra adulterio) y quiere que su hija pague por su pecado, en el que Diderot no ahonda legal ni moralmente. Lo que cuenta para esa mujer es el temor de la condenación eterna ⁴⁵. Hasta ahí se podría encontrar una consecuencia nefasta de la sexualidad sólo en cuanto ejercida fuera de las convenciones sociales; Susana ha perdido a su padre que ya no la reconoce más que de nombre, porque la ha registrado, y a su madre por un prurito.

La angustia de Susana inicia en la pérdida de sus derechos y luego, en el entierro de sus aspiraciones naturales a ser feliz. La representación de la mujer, que puede haber transgredido las leyes morales en el pasado o en el presente, como en el caso de la Abadesa de Arpajon, es la de un sujeto que lucha contra instituciones obsoletas, pero también una mujer producto de su tiempo, insensible ante las manifestaciones sexuales, insensible al amor que en este caso no viene a salvarla. El amor no es redentor de nadie, sino la libertad.

La polémica contra los enciclopedistas la emprendió también Terry Smiley:

“La presencia de dos artículos en el volumen XVII [de la Enciclopedia] que retoman las mismas ideas, a veces los mismos términos, para llegar al mismo juicio, contenidos en los primeros volúmenes, indica que los enciclopedistas eran testigos del libertinaje, del de-

⁴⁵Si Diderot lo dramatiza es porque se trata de un conflicto común entre los cristianos, muy probablemente fomentado por sus sacerdotes. Un hecho semejante se ve muy claro en la Presidenta de El Rojo y el Negro de Stendhal y aparece con lujo de detalles en Atala de Chateaubriand y en René del mismo autor

sarreglo de las costumbres, y que trataban de combatirlo.”⁴⁶

El autor acusó a los escritores de la Enciclopedia de sustentar los pensamientos medievales sobre las mujeres mediante frases agregadas al margen, en donde algunos autores las han pintado como seres a los que no se puede tratar con mucha seriedad.

Pero el mismo Terry lo explica:

“Las muchas bromas, las anécdotas aunque sea poco misóginas que perpetúan el mito de la mujer, el segundo sexo, creatura débil física y moralmente, ser muy difícil para vivir, no son manifestaciones de libertinaje. Son sólo banalidades insertadas para divertir, animar y recompensar al lector fiel a través de diecisiete tomos en folio.”⁴⁷

Considera Terry que el tono de los enciclopedistas es moralizante, y que tratan de evitar la ofensa al pudor. Al referirse al amor, conciben que el verdadero amor, que es extremadamente raro, impide al pensamiento toda idea sensual, todo vuelo de la imaginación que pudiera ofender al ser amado.

Cuando Diderot presenta el lesbianismo explica que cuando se ponen barreras a las tendencias generales de la naturaleza, ésta se desvía por derroteros viciosos: es una especie de locura. La descripción de las manipulaciones sensuales de la abadesa que no consiguen inmutar a Susana significan que estamos frente a una novela de tesis sobre la libertad y no frente a un folletín libertino, y por lo tanto, el autor se guarda mucho de distraerse de sus objetivos. Pero además, nos colocan frente a una mujer tan insensible a las incitaciones como lo fue Pamela, ambas por fortaleza y dignidad según sus autores Richardson y Diderot, pero ambas siempre niñas. ¿Temían convertirlas en monstruos? Ni el

⁴⁶“La présence de deux articles dans le XVII volume qui reprennent les mêmes idées, parfois les mêmes termes, pour arriver au même jugement, contenus dans les premiers volumes, indique que les encyclopédistes étaient des témoins du libertinage, du dérèglement des mœurs, et qu'ils essayaient de le combattre Terry Smiley Dock Du libertinage dans l'Encyclopédie?”

⁴⁷“Les nombreuses gauloiseries, les anecdotes tant soit peu misogynes qui perpétuent le mythe de la femme, le deuxième sexe, créature faible physiquement et moralement, être bien difficile à vivre, ne sont pas des manifestations de libertinage. Ce ne sont que des banalités insérées pour amuser, encourager et récompenser le lecteur fidèle à travers dix-sept tomes in-folio.” Idem. p. 76

puritanismo ni la Ilustración aconsejan dar rienda suelta a los instintos, como creyó equivocadamente Sade.

Lo que el pensamiento ilustrado ha introducido en la mente de sus seguidores es el descubrimiento de que tanto el hombre como la sociedad pueden mantenerse en virtud de un orden puramente humano, y que las religiones son obstáculos para la unidad, fuente de fanatismos, persecuciones y guerras santas⁴⁸. El testimonio de Susana Simonin abre el juicio contra una sociedad y una Iglesia que convienen en ahogar en un ser humano el deseo natural de libertad.

3.4 Pierre Choderlos de Laclos.- *Les Liaisons dangereuses*

Se ha calificado de libertina a esta novela. Béatrice Didier pregunta: "Valmont es muerto en duelo y Madame de Merteuil, arruinada, huye a Holanda. ¿manual de libertinaje?"⁴⁹, refiriéndose a los personajes que urden una venganza, una humillación y la deshonor pública de varias personas. No se trata, efectivamente, de un manual de libertinaje, sino de una novela sobre el libertinaje.

La literatura del siglo XVIII le hizo el retrato a la Francia hedonista, desnudando a sus hombres y a sus mujeres en sus faltas y en sus vicios. El tono llegó hasta una autodesfloración de la conciencia por los mismos autores libertinos, quienes nos descubrieron inquietudes existenciales terribles; ¿Sade hizo de la confesión de sus crueldades la razón de su vida? ¿Por qué ese sincerismo? ¿Porque ahora las confesiones van a dirigirse a los hombres y no a Dios?

⁴⁸J. Carlos Vizueté. *La Iglesia en la Edad Moderna*. p. 228

⁴⁹"Valmont est tué en duel et Mme de Merteuil, ruinée, fuit en Hollande. Manuel de libertinage?" Béatrice Didier. *Op. cit.* p. 316

Las Relaciones peligrosas es también una novela de pasiones, como tuvieron que vivirse en la antesala de la revolución. El camino estaba preparado para satisfacer a un público que ya había leído Manon Lescaut de Prévost en 1731, Pamela de Richardson en 1740, La nouvelle Héloïse de Rousseau en 1761, Die Leiden des jungen Werthers de Goethe en 1774. La obra de Laclos es publicada entre 1781 y 1782, última fase de la lucha de los filósofos contra los fanatismos y la "infamia", como calificaba Voltaire a la intolerancia religiosa; contra el oscurantismo y el dogmatismo de la Iglesia. No puede desdeñarse la advertencia de Hazard: iba a fracasar, una vez más, un inmenso esfuerzo realizado para alcanzar la felicidad humana. Se sigue aceptando la pasión, pero no será ya una planta domesticada; será el poder salvaje cuyo crecimiento desmesurado nada puede detener; dislocará, minará el edificio que había concebido la inteligencia, y se complacerá entre estas ruinas ⁵⁰.

Cuando Béatrice Didier escribe en el prólogo a esta novela que el derecho a la felicidad le importa a los personajes por encima de la moral tradicional ⁵¹ quizás está mencionando un propósito poco consciente de la Presidenta Tourvel, mujer devota que cede a la pasión, pero a ningún otro de los personajes. La dureza de Madame de Merteuil, que lleva en sus manos la dirección de la venganza y del terrible absurdo en el que se precipita Valmont, no va buscando ser feliz, y Valmont, quien no sólo renunció a su felicidad, encontrada en Mme de Tourvel, sino que consumó su destrucción, tampoco. Los sucesos sugieren que lo que ellos buscaban no era la felicidad, sino cumplir con un nuevo ritual: el del libertinaje, que entre otros caminos busca infundir autenticidad a la virtud, para poder vejarla cumplidamente. Ellos deseaban envilecer por el engaño, ¿Cifrarían en esto su felicidad? Creemos que no.

En este contexto: ¿Qué es lo que prohíbe a la libertad del individuo optar por el bien? ¿Que no se sabe cuál es el bien? Quizá lo interpreta bien De

⁵⁰Paul Hazard. Cf. Op. Cit. p. 271

⁵¹Pierre Choderlos de Laclos. Les Liaisons dangereuses. Prólogo por Béatrice Didier p. XVI

Beauvoir: la sensualidad hedonista que profesa el siglo no propone al individuo otro proyecto que el de procurarse sensaciones y sentimientos agradables, pero lo inmoviliza en su solitaria inmanencia. El sádico no trasciende y eso lo subleva. Da testimonio del mal, pero no lo plantea como problema.

La pasión de la presidenta va a arrastrarla a la locura y a la muerte. Su seductor, sin embargo, no queda satisfecho, sino aniquilado; aniquilado por una dialéctica amorosa que puede sumirlo en el ridículo. Él viene buscando superar las proezas de los otros libertinos, toda vez que ha aceptado su código de contravalores. Enamorarse de una mujer significa romper su carrera de triunfos.

La historia es también, de modo muy sutil, la del sufrimiento del hombre que no encuentra más razón de ser que la destrucción del otro. Al conseguirlo, él mismo se aniquila, contempla con terror cómo peligrá su prestigio de libertino por la pasión que él mismo ha despertado. Valmont se arranca esos lazos con mucho sufrimiento. ¿Cómo habrá impactado ésto a los lectores de su tiempo?, aquellos a los que Bayle había advertido: ...“nuestra alma está más adecuada a la mentira que a la verdad”⁵².

Así, la novela ahonda en la sensibilidad del hombre pervertido, que como Sade “ha experimentado el coito como crueldad, desgarramiento y falta”⁵³. Cuestionado el código moral como estaba en tantos frentes, Laclos quiso penetrar en los vicios de una sociedad ociosa y completamente estéril que Eduard Fuchs caracterizó como un paraíso de sibaritismo, privilegio de una aristocracia cortesana minoritaria conformada tan sólo por una pequeñísima parte de la humanidad, a quien el poder absoluto le proporcionaba una vida de parásito como la historia de Europa no ha visto otra, ni siquiera en la antigüedad.

La imagen de la mujer no es positiva, como no sea en el personaje de la tía de Valmont, Madame Rosemonde que los comprende y los perdona a todos. Por lo demás, en los rasgos de la mujer domina la crueldad, la irresponsabilidad, el

⁵²De origine mali en Paul Hazard. Op. Cit. p. 100

⁵³Simone de Beauvoir. El Marqués de Sade. p. 53

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA

infantilismo y la ignorancia. Una mujer se venga de un hombre destruyendo a otra mujer, Mme Merteuil resuma venganza. En su perfil moral aparece ya un poco deslavado ese origen del mal en la naturaleza: Nació, supone, para vengar a su sexo, pero no nos parece ni remotamente cierto, porque engaña a diestra y siniestra, vive para la venganza, pero no de su sexo, sino del amante que la abandonó. Por venganza pervierte a la niña con la que él va a desposarse, recurriendo a otro antiguo amante, el Vizconde de Valmont, quien entiende que la proeza de deshonar a la pequeña Cécile será el precio por su regreso con Mme de Merteuil. Ella, a su vez, se sirve sexualmente del joven enamorado de la niña, y con sus maquinaciones los dos impiden que la madre deshaga un compromiso que entristece a su hija para casarla con el joven Danceny. Al comprobar que el joven ama a Cécile, sus celos se exacerban y se extienden ahora también a su socio en este negocio de horror.

La madre es una mujer plegada a las costumbres de su clase, pero dispuesta a superarlas. El problema que abre a Valmont la oportunidad de iniciar su seducción es la falta de comunicación entre madre e hija, aunque la madre es bien intencionada se equivoca al confiar fatalmente en su prima Mme de Merteuil y lo que es peor, le encarga el cuidado de su hija, sin sospechar siquiera que es ella la que quiere perderla. Una mujer sin malicia pero tonta, débil ante la determinación de su prima que ha dispuesto sacrificar su honor y el de su hija, arruinar su futuro y saciar su odio.

Cécile es una niña a los 17 años; ignorante, tonta, sin instintos, reservada con su madre y entregada por completo a Mme de Merteuil, quien la maneja a placer. La ingenuidad del personajes es una crítica a la educación conventual que tiene el doble defecto de contrariar a la naturaleza y de no preparar para la vida en sociedad; cualquiera engaña a una pupila salida del convento, cualquiera la pervierte pues su ignorancia es total y su personalidad muy débil. Su imagen nos parece conocida: en la ignorancia de la sexualidad es la misma Susana Simonin, la Pamela de Richardson; pero si de clases sociales se trata, la noble

Cécile es superada por la pequeña burguesa Simonin, por la conciencia de su valía personal y de sus derechos. El resultado final es el mismo para ambas: Cécile es presa fácil de sus pervertidores, tanto como lo es del clero Susana, ambos personajes trágicos, en el lado oscuro como el resto de las mujeres.

La devota casada Presidenta de Tourvel ya no es la típica heroína cristiana. Ella cede al amor y a la pasión con tanta viveza y autenticidad que el libertino queda atrapado en su propio juego, y sólo lo saca de su dependencia amorosa la fuerza de Merteuil. Da la impresión de que Laclos absuelve al Vizconde de Valmont por el amor, y que todas las culpas recaen en la debilidad, en la tontería, en la ignorancia de las mujeres, en su terrible dominio y maldad, no en el hombre que es redimido por su muerte a manos de Danceny.

Ha pasado un siglo desde que se iniciara la polémica por La Princesse de Clèves y la imagen de la mujer no ha evolucionado. Entendamos que no ha sido el propósito del novelista elaborar una imagen ni buena ni mala; él está sumergido en una tragedia de grandes proporciones. Sólo apuntemos que Rousseau sigue afirmando que la mujer es el ser de la pasión, de la imaginación, no del concepto, que permanece perpetuamente en la infancia. La mujer sólo se relaciona con lo concreto; a ella le corresponde leer en el corazón de los hombres, y a los hombres corresponde filosofar sobre el corazón humano en general. Como el Quijote, para que no enloquezca, no ha de leer novelas.

La noción de falta, de culpabilidad, propia de una mentalidad cristiana, tiende a ser eliminada por los filósofos. Laclos evoca el debate esencial de la religión y de las Luces, y particularmente en dos puntos que están en la base del credo de los filósofos: la naturaleza y la felicidad. No es necesario engañar, olvidar o dejar de amar, es una ley de la naturaleza. El hombre deja de amar como el árbol muere, como la roca se funde.

3.5 Olympe de Gouges.- *Exigencia de igualdad*

Considerada una de las primeras feministas por su reclamo del derecho al divorcio y a la unión libre, por la defensa de las niñas madres y de los hijos bastardos, la cabeza de Olympe de Gouges cayó también en la guillotina en el torbellino del Terror que la acusó de poner en peligro la unidad del poder.

En 1793 La revolución rompió el último lazo con más de diez siglos de monarquía llevando al cadalso a Luis XVI. Francia estaba desbordada por la guerra, en una situación que se agravaba día con día por los errores de los girondinos que ahora amenazaban, en voz de Isnard, presidente de la Convención, con destruir París.

En esos días los errores se pagaban con la muerte: veintiún girondinos fueron acusados de querer restablecer la monarquía y los que lograron escapar fueron acorralados como ratas: Condorcet se envenenó, Roland se apuñaló, Rebecqui se ahogó en el puerto de Marsella... a la ciudad de Lyon llegaron doce mil excavadores con la orden de demolerla... la anarquía duró seis meses en todo el territorio nacional.

Entre los cuarenta mil guillotizados, Olympe de Gouges subió al mismo cadalso que André Chénier y el químico Lavoisier. Luego de que el peligro exterior se desvaneció, el Terror, que se había disculpado por el estado de guerra, fue a su vez ajusticiado.

Olympe de Gouges tuvo muchos enemigos; para Fleury "Madame de Gouges era una de esas mujerres a las que uno se ve tentado de obsequiar un par de navajas de afeitar." ⁵⁴ Fue una mujer ridiculizada continuamente por haber unido a su carácter decidido y a la entrega a las letras una belleza excepcional. Acusada de ser una mujer galante nunca se encontró una razón para afirmarlo, y

⁵⁴"Mme de Gouges était une de ces femmes auxquelles on serait tenté d'offrir en cadeau une paire de rasoirs." Olympe de Gouges. Oeuvres Introducción por Benoite Groult. p. 24

en cambio puso todo su empeño en aprender a escribir y en cultivarse. Empezó a escribir adulta, pues careció de instrucción, "La literatura es una pasión que llevo hasta el delirio. Esa pasión me ha ocupado constantemente durante diez años de mi vida."⁵⁵ con esta frase que mandó imprimir y fijar en los muros de París, se definió a sí misma.

De ella no hablan los manuales de Historia, pero creemos que su valor para enfrentar a Robespierre: "Yo te canto, Robespierre, y te aborrezco. Ve qué diferencia hay entre nuestras almas. La mía es verdaderamente republicana: la tuya no lo fue jamás."⁵⁶ fue tan grande como el que requirió Carlota Corday para salvar a cien mil asesinando a Marat y a la dignidad con que subió al cadalso Madame Roland.

Olympe no podía esperar clemencia como no la tuvieron los 1,376 ejecutados en 46 días, luego de juicios sumarios en donde la única pena era la de muerte. Tal como se lo había vaticinado a Robespierre: "Las manchas que habéis hecho a la Nación Francesa no pueden ser lavadas más que por vuestra sangre que la ley hará correr muy pronto sobre el cadalso."⁵⁷ el mayor responsable del terror fue acusado. Herido de un balazo en la mandíbula, sin duda en un intento de suicidio, después de sufrimientos atroces fue guillotinado con sus veintidós amigos un día después de su juicio sumario. Con este último episodio, dice Coquerelle⁵⁸, murió el gobierno revolucionario.

Marie Gouze, verdadero nombre de Olympe de Gouges, pagó con su vida la fidelidad a un ideal profundamente reformador: el de lograr la igualdad entre hombres y mujeres. Su valor no fue solamente el de su enfrentamiento con Robespierre, sino con el mundo, un mundo hostil a la mujer hermosa y de

⁵⁵ "La littérature est une passion qui porte jusqu'au délire. Cette passion m'a constamment occupé pendant dix années de ma vie." *Idem*. p. 23

⁵⁶ "Je te plains, Robespierre, et je t'abhorre. Vois quelle différence entre nos âmes. La mienne est véritablement républicaine: la tienne ne le fut jamais." *Idem*. p. 121

⁵⁷ "Les taches que vous avez imprimées à la Nation Française ne peuvent être lavées que par votre sang que la loi fera bientôt couler sur l'échafaud." *Ibidem*. p. 124

⁵⁸ Coquerelle y Genet. Les débuts de l'époque contemporaine. p. 119

talento, que la fustigó por no haber aceptado ser la viuda de Auvry; por haber querido tener un nombre propio. Una mujer del pueblo que tuvo la claridad suficiente para concebir la necesidad de hacer también una Declaración de los derechos de la mujer:

I. "La mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos. Las distinciones sociales no pueden estar fundadas más que sobre la utilidad común."⁵⁹

IV. "La libertad y la justicia consisten en restituir todo lo que pertenece a otro; así el ejercicio de los derechos naturales de la mujer no tiene más límites que la perpetua tiranía que el hombre le opone; esos límites deben ser reformados por las leyes de la naturaleza y de la razón."⁶⁰

XI. "La libre comunicación de pensamientos y opiniones es uno de los más preciosos derechos de la mujer, pues esa libertad asegura la legitimidad de los padres hacia los hijos. Cualquiera ciudadana puede entonces decir libremente: yo soy madre de un niño que os pertenece, sin que un prejuicio bárbaro la obligue a disimular la verdad."⁶¹

"Mujeres, no sería el tiempo grandioso de que se hiciera también entre nosotras una revolución?"⁶²

Igual que muchas de las sublevadas contra el infamante destino de la inferioridad, su vida y su trabajo se echaron al olvido de la historia, borrándolos de la memoria colectiva, pero la herencia de esta gran luchadora se suma a la de muchas otras mujeres que empuñaron la pluma desde el Renacimiento para

⁵⁹ "La femme naît libre et demeure égale à l'homme en droits. Les distinctions sociales ne peuvent être fondées que sur l'utilité commune."

⁶⁰ "La liberté et la justice consistent à rendre tout ce qui appartient à autrui; ainsi l'exercice des droits naturels de la femme n'a de bornes que la tyrannie perpétuelle que l'homme lui oppose; ces bornes doivent être réformées par les lois de la nature et de la raison."

⁶¹ "La libre communication des pensées et des opinions est un des droits les plus précieux de la femme, puisque cette liberté assure la légitimité des pères envers les enfants. Toute citoyenne peut donc dire librement: je suis mère d'un enfant qui vous appartient, sans qu'un préjugé barbare la force à dissimuler la vérité."

⁶² "Femmes, ne serait-il pas grand temps qu'il se fit aussi parmi nous une révolution?"

definirse como seres dignos de todas las proezas. Las luchas revolucionarias no se detuvieron en conocer sus deseos y su sensibilidad. Esta sigue y creemos que seguirá siendo la razón que mueva a la mujer a tomar la palabra para definir ella misma el mundo, la ciencia, la religión y la creación literaria.

Conclusiones

L'École de filles

En el contexto filosófico, religioso, médico-científico y literario, *L'École de filles* es para nosotros una muestra de la revolución conceptual y tecnológica que ha parido a la modernidad; del encuentro con lo relativo y temporal, de curiosidad ante la observación de la naturaleza. Producto de una época que quiere procrear mujeres dueñas de su sensibilidad y romper con la conspiración del silencio religioso y social que la limitan.

En la Ciencia

El enorme esfuerzo de adaptación que exigió a los contemporáneos el nacimiento de la ciencia experimental explica que por varios siglos denominados modernos, haya prevalecido la tradición antigua y medieval sobre cuestiones de importancia tan grande como la concepción de la mujer. Comprendemos que el parto del hombre moderno fue especialmente angustiante por la pérdida de una identidad construida sobre costumbres y creencias ancestrales.

En dicha Edad Moderna de la ciencia, la sociedad siguió conviviendo largamente con la tradición antigua y medieval en materia de conceptos anatómicos

y fisiológicos, especialmente en el terreno de la embriología. Al continuar ligados a la autoridad Aristotélico-galénica, los médicos mantuvieron sus teorías misóginas por encima de su propia experiencia afectiva con sus pacientes femeninas.

La búsqueda de la verdad quiso seguir los caminos de la naturaleza, desafiando el poder de una Iglesia declaradamente tradicional, en una lucha en la cual el concepto de la mujer fue sólo secundario. A pesar de los esfuerzos científicos y culturales en general, la crisis ideológica retrasó en los dos siglos estudiados, el XVII y el XVIII, su concepción como un ser completo. La comodidad y la angustia dominaron al hombre que no quiso, o no pudo conocer a su otro yo.

El carácter del erotismo femenino no fue comprendido.

En la relación hombre-mujer

En el terreno de la relación hombre mujer dominaron, en los siglos XVII y XVIII, las imposiciones ideológicas por encima de los deseos y aspiraciones de la mujer y también de los hombres. Ella tuvo que plegarse a normas y exigencias impuestas por instituciones dominadas por la autoridad masculina.

No sólo la ciencia y la filosofía, también la relación de amor entre los sexos fue profundamente afectada por la lucha ideológica entre el empirismo y el racionalismo en oposición en todos los frentes. La urgencia existencial del fenómeno erótico y sexual se abre paso en un terreno de confrontación modélico que dificulta la identidad de las personas, como hemos visto en el caso de Mme de la Fayette.

La profunda distinción que separa al hombre de la mujer no fue ignorada. Abordada tal distinción desde el punto de vista de la sexualidad, se atribuyó a la mujer una tendencia a la maldad, además de concebirla como anatómica y fisiológicamente imperfecta.

En términos positivos, la sexualidad se abordó como obligación marital

exclusivamente, con un sentido natalista. La conquista de la libertad sexual sólo se consiguió arriesgándolo y destruyéndolo todo, excediéndose esta libertad hasta el libertinaje, fenómeno que anunció la crisis de una organización social a punto de desaparecer por la Revolución.

La supresión sistemática de las ^{pi,}coniciones naturales para la vivencia del amor tenía que ser vengada en la misma proporción en que se venga cualquier agravio a la naturaleza; en el libertinaje cínico y en la resignación sexual, también llamada amor sentimental. En épocas de absoluta decadencia, Valmont y Werther se convierten en fenómenos de masas, sus filosofías de la vida se elevan hasta alcanzar la categoría de morales de clase, representativas de una época. Los dos personajes nacen del libertinaje espiritual, pues ambos son más un fenómeno del intelecto que del corazón ⁶³.

La igualación de la mujer con el hombre fue puramente formal. Cerroni ⁶⁴ nos invita a reflexionar sobre el esfuerzo que ha representado para la conciencia teórica la superación de una concepción discriminadora de la mujer, estrechamente unida a una concepción impregnada de determinismo naturalista, (maternidad, debilidad, etc.) que indica una escasa emancipación del género humano de sus cordones umbilicales con la naturaleza.

El Amor

De acuerdo con Stendhal, el verdadero gran mundo, como el que se encontraba en la corte de Francia y que creo que ya no existe desde 1780, era poco favorable al amor, porque hacía casi imposible la soledad y el ocio, indispensables para el enamoramiento.

La aparición de la subjetividad no puede dejar de ser una advertencia de

⁶³Eduard Fuchs. Op. Cit. p. 198

⁶⁴Cf. en Umberto Cerroni. Op. Cit. p. 149

soledad. Engels escribió que el eros moderno parece diferenciarse de forma esencial, por una mayor carga subjetiva e intensidad espiritual, que se injerta al deseo sexual.

También critica Stendhal la prostitución legal en los matrimonios, calificando al siglo de infame y ridículo por presentar al novio en la casa de la desposada como un motivo de triunfo, y tratar con crueldad mojigata, despreciando a manos llenas, a la menor imprudencia, a una pobre mujer joven y enamorada ⁶⁵.

Tenía razón Voltaire cuando decía que “los hombres han perfeccionado el amor”, comenta Stendhal al considerarlo como una educación, no sería esta una relación implantada sobre el instinto sexual solamente, sino un fenómeno general de la naturaleza.

Baudelaire opina en Las Flores del Mal que la disolución del amor llega a ser la disolución de la humanidad.

Religión

La ley matrimonial católica postridentina tuvo el considerable acierto de basarse en principios claros y procedimientos bien definidos. Sus defectos -especialmente su rígida incapacidad de adaptarse al cambio social, la pasmosa complejidad de su jurisprudencia y las oportunidades de manipulación cínica que el sistema ofreció a quienes poseían riqueza, alta posición social y pocos escrúpulos- reflejaron problemas que ya eran endémicos en las instituciones civiles por toda la Europa de principios de la era moderna. La consecuencia más importante de Trento sobre la ley matrimonial fue su abolición de los requisitos legales que habían convertido el matrimonio clandestino en problema tan grave para la Iglesia.

⁶⁵Stendhal. Del amor. p. 132

La ley de las naciones predominantemente católicas sobre la sexualidad, ha supuesto que el sexo es algo impuro, que todo sexo extraconyugal es malo, que las prácticas anticonceptivas deben ser proscritas, que el matrimonio es indisoluble y que, por tanto, se debe impedir a toda costa el divorcio.

Las almas de las mujeres eran consideradas por católicos y puritanos tan importantes como las de los hombres. Pero la mujer era el cuerpo y el hombre la cabeza. El debía mandar, ella obedecer. Junto a esto, pedían una intimidad emocional y una intimidad física que exigía un placer erótico por ambas partes. La ética de la corriente principal del puritanismo ponía serios límites al placer erótico, pero no lo consideraban malo a menos que fuese sumamente apasionado. La verdadera mujer, concebida como más ética que el hombre, no debe interesarse por el sexo ⁶⁶.

Entre la nobleza se podría preguntar: ¿Es que existía algún respeto por el matrimonio? Parece que esto no entraba en las reglas del juego. Usbeck, el personaje de las Cartas Persas comprobaba que no había ningún país en el mundo en que los maridos celosos fuesen más escasos que entre los franceses ⁶⁷.

La Literatura

Las escritoras, que representan una élite del pensamiento entre la población femenina de todos los tiempos, ocultaron sus deseos bajo el velo del idealismo cristiano que fomentó el rechazo a la comunicación con el otro sexo, acatando el esquema de autodominio y de la inmolación. En opinión de Béatrice Didier, las mujeres del XVIII tampoco sintieron la necesidad de probar un estilo radicalmente diferente al de los hombres como lo harán Colette o Marguerite Duras

⁶⁶Edmund Leites. Op. Cit. pp. 14 y 15

⁶⁷Paul Hazard. Op. Cit. p. 248

en el siglo XX.

En el siglo XVIII, la idea de una vida interior, privada, es relativamente reciente. No se encuentra ni entre los clásicos ni en San Agustín, como figura importante, la creación de la subjetividad.

El poema de Eluard, citado por Umberto Cerroni⁶⁸ muestra un sentimiento de soledad que puede identificarse con el de Madame de Sévigné.

*Tus cabellos de naranjas en el vacío del mundo
En el vacío de los vidrios pesados de silencio y
De sombras donde las manos desnudas buscan
todos sus reflejos.*

*La forma de tu corazón es quimérica
Y tu amor refleja mi deseo perdido.*

P. Eluard.

La poeta Louise Labé había argumentado desde el siglo XVI: "Eduqué mi ingenio, mi cuerpo y mi mente con mil obras inteligentes". No obstante, pese a la habilidad retórica de escritoras de gran calidad, pese a sus argumentaciones, las "querelles-des femmes" terminaron con los mismos supuestos sobre las mujeres, que siguieron tan arraigados como antes. Los hombres de finales del siglo XVII se burlaban de estas cultas y airadas mujeres con la misma facilidad que lo había hecho Jean de la Bruyère.

Sostener la desigualdad intelectual de las mujeres es una paradoja cuando justamente algunas mujeres animan los salones en donde se difunde el espíritu filosófico y contribuye al auge de la literatura y a la difusión de las ciencias.

⁶⁸Umberto Cerroni. *Op. Cit.* p. 124

Vida y Obras de los autores

René Decart.- 1596-1650

Nacido en una familia de gentiles hombres de Turena, es discípulo de los jesuitas en La Flèche, uno de los colegios más serios y de mayor fama en Europa, desde los 8 años de edad. Estudia Derecho en Poitiers y en París, de 1613 a 1617. A los 22 años se inscribe como voluntario en los ejércitos del príncipe holandés Mauricio de Nassau y luego en los del católico Maximiliano de Baviera. Hace amistad con el Dr. en medicina Isaac Beekman y con él estudia problemas matemáticos o físico-matemáticos.

En los periodos de inacción, Decart estudia la ciencia con avidez; acuartelado en Ulm repasa su vida, sus convicciones, y encuentra la duda y el vacío. Descubre lleno de entusiasmo los fundamentos de una ciencia admirable, refiriéndose sin duda a un método universal, capaz de llevar la unificación a las ciencias. Se afilia a la asociación Rosa-Cruz que prescribía a sus miembros el ejercicio gratuito de la medicina. En 1628 se consagra por entero al desarrollo de las verdades que va descubriendo. De ese año, en Holanda, data aproximadamente su primera obra *Regulae ad directionem ingenii*, no aparecida hasta 1701 en *Opuscula posthuma*. Hacia 1634, guarda su manuscrito sobre física y astronomía, *Traité du monde* y lo publica hasta 1677. En 1637 publica un volumen con tres obras: *Dioptrique*, *Météores* y *Géometrie*, primer ensayo revolucionario de geometría analítica; con un prólogo destinado a mayor fama: el *Discours de la Méthode*, publicado anónimamente. Los años siguientes trabaja en su obra principal *Méditations de prima philosophie*. Antes de publicarla solicita la crítica de Mersenne, Arnaud, Hobbes y Gassend. Junto con esas objeciones y sus respectivas respuestas, las *Méditations* aparecen en 1641. Tres años más tarde se publican en

Amsterdam los *Principes de la philosophie*; en 1649 un tratado a modo de ensayo, las *Passions de l'ame*. Murió en Estocolmo en 1650; años más tarde sus restos fueron llevados a París. A su muerte, su amigo Clerselier intenta publicar sus papeles, que habían zozobrado en el Sena, logra juntar tres volúmenes con la correspondencia y en el cuarto irían las *Reglas*, pero tuvieron que esperar 20 años más para encontrar editor.

Madame de Sévigné.- 1626-1693

Nace Marie Rabutin Chantal en una familia muy rica. Por la pérdida de su madre a los 7 años crece con una tía. Tiene 12 años cuando en 1638 nace Luis XIV. Tiene la suerte de vivir entre mujeres de culta conversación y recibir una educación sigularmente libre y moderna. La educación de las jóvenes desafió a los moralistas que condenaban a las novelas, y a los doctores, que se negaban a integrarlas a la literatura. En ellas aprenden filosofía, historia, moral, sicología amorosa.

Además de la lectura de novelas la educación se orienta hacia las lenguas vivas y sobre todo al arte de la conversación en que la joven Rabutin brilla dominándolo a la perfección y traduciéndolo a sus cartas ligeras, sus "poulets" galantes; luego en las cartas a su hija, Condesa de Grignan, cuya partida a la Provenza desgarró su vida y señala el nacimiento de la escritora. Madame de Sévigné nunca se supuso escritora ni digna de admiración por su estilo. La calidad de la expresión y el acierto literario de sus cartas no provienen de su contenido, sino posiblemente de la intensidad del deseo de seducir al corresponsal. Casa a los 18 años con el joven Henri de Sévigné, bretón de excelente nobleza, quien muere siete años después por las heridas recibidas en un duelo. Mme de Sévigné es contemporánea de Ninon de Lenclos, de quien fue amante su esposo.

Se ignora el nombre de los maestros que le dieron en casa una instrucción de señorita, muy diferente a la que recibían los muchachos en los colegios. Su estilo descuidado y sin relación es tan agradable y natural que gustó infinitamente a las gentes de mundo y de ingenio que las leyeron. Poseen sus cartas una ingenuidad encantadora, una imaginación brillante y fértil; lo que ella domina es la imaginación. Desarrolla la epístola como autorretrato, anunciando las futuras relaciones entre la carta y la literatura en primera persona. Alimentan su pasión por la escritura la amistad con Giles Ménage, Madame de La Fayette y su primo Bussy Rabutin. Ambos murieron

el mismo año. La edición de su correspondencia tropezó en un principio con la orden de los hijos de Rabutin de destruir las cartas después de copiadas, especialmente las de su hija, su principal corresponsal, a quien fueron dirigidas las más íntimamente concebidas.

Mediante la "Civilización de Versalles" Luis XIV quiso realizar el ideal de armonía razonable y de belleza ordenada en todo su reino. Alrededor de él apareció una élite intelectual de gran valor y todo un cuerpo de escritores del Rey. Su gran época que abarca de 1661 a 1680, se verá opacada por la burguesía que va a superar al Rey como él había superado a la nobleza feudal.

Jacques Bénigne Bossuet.- 1627-1704

Proveniente de una familia de magistrados, siguió la carrera eclesiástica. En 1652 lo encontramos asistiendo a las conferencias de San Vicente de Paul sobre predicación en Saint-Lazare, París. Fue preceptor del heredero al trono de Francia y España desde 1670. Representó el punto de vista de la Iglesia Católica de Francia, firme soporte de la autocracia real e hija sumisa y fiel, no ciega, de Roma.

Dividamos su obra en tres partes: a) La teoría política destinada a su alumno, para quien escribió la primera obra de filosofía de la historia de la literatura francesa, el *Discours sur l'Histoire Universelle* en 1681, justificación histórica del autocratismo cristiano. El cristianismo, lo mismo en San Agustín y Bossuet, que en Pascal y Malebranche, aparece como construyendo una historia del hombre cuyo pecado y redención son los acontecimientos críticos que lo transforman a él, a sus facultades y a las condiciones de su felicidad. El tema de las "épocas de la historia", del destino supremo que regula la formación, apogeo y decadencia de los imperios es frecuente en la filosofía cristiana de la historia iniciada en Filón de Alejandría y desarrollada por San Agustín y Bossuet, para quienes la historia tiene un sentido delimitado y tajante. b) La polémica contra los enemigos del régimen. Contra los protestantes escribió *Histoire des variations des Églises protestantes* (1688) y c) La predicación de la religión. Desde 1652 pronunció 700 sermones, muchos de ellos en la corte, de los cuales nos han llegado 245. Son obras maestras de elocuencia sus once Oraciones Fúnebres, pronunciadas entre 1656 y 1687.

Entre 1668 y 1670, atraído por la filosofía cartesiana, escribió el *Traité de la connaissance de Dieu et de soi même*. Junto con Arnauld y Fénelon critica a su

contemporáneo Malebranche por conceder demasiada importancia a la razón.

Madame de la Fayette.- 1634-1693

Nace y muere en París, en donde residí con sus dos hijos Marie Madeleine Pioche de Vergne, de familia de reciente arribo a la nobleza. Casa con el Marqués de La Fayette, con quien vive el tiempo indispensable para darle dos herederos. El gran clasicismo dentro del cual se desarrolla su producción está íntimamente ligado a la "Civilización de Versalles". Recibí la influencia de escritores como el duque de la Rochefoucauld, autor en 1665 de *Maxims*, y con quien mantúv una larga relación amorosa: también de Huet, Segrais, Giles Ménage y de su amiga Mme Sévigné. Desempeñó un rol diplomático entre Francia y Saboya.

Escribió la novela sicológica *La Princesse de Montpensier* en 1662 y *Zaide* en 1670, ambas firmadas por Segrais. En 1678 *La Princesse de Clèves* obra maestra publicada anónimamente. La novela corta *La comtesse de Tende* de argumento parecido a la anterior, *Mémoires* de la corte de Francia y *Epistolario*, también póstumo. *La Princesse de Clèves* es clásica por la semejanza de su mentalidad con el heroísmo voluntario y racional de Corneille, por la arquitectura trágica de la narración y por la claridad del estilo. Es también una novela moderna por ser breve, personal y sencilla.

François de la Mothe Fénelon.- 1651-1715

De familia antigua y noble, pero sin recursos. Muy joven se ordena sacerdote y conoce a Bessuet, de quien es discípulo. Preceptor del Duque de Borgoña, heredero al trono, escribió para él una gran novela educativa *Les aventur.es de Télémaque* en 1695 y *Examen de conscience sur les devoirs de la royauté* en 1694; *Traité de l'éducation des filles* en 1687. A la muerte del Delfín escribe *Lettre à l'Académie* en 1714 y *Fables* y *Dialogues des morts* en 1712. Entre sus obras de teatro destaca *traité del'existence et des attributs de Dieu* en 1712.

Denis Diderot.- 1713-1784

De origen pequeño burgués, educado por los jesuitas en Langres y después en París. En 1728 abandona la casa paterna y se va a la capital del reino. Ningún biógrafo ha podido establecer con certeza lo que el joven Denis hizo ahí los años siguientes; sólo se sabe que en 1732 se recibió de maestro en artes en la Sorbona, estuvo comisionado como escribiente con un procurador, aprendió matemáticas y las enseñó para sobrevivir. Su vida de bohemio enojó a su padre que lo hizo encerrar

en un monasterio de donde escapó en 1743. En 1746, el Rey otorga el privilegio de publicación a *L'Encyclopédie*. *Les Pensées philosophiques* los publica el mismo año, anónimamente, provocando la ira del Parlamento de París que ordena quemarlos en la plaza pública. Diderot es admirador de Locke, Newton, Bayle y Voltaire, quiere oponer el rigor del examen científico a la sumisión a la revelación y a los dogmas. Llega al ateísmo volteriano por conducto del materialismo de Rosseau. En 1749 es prisionero en Vincennes por escribir *Pamphletes* filosóficos.

En su mayor parte, su extensa obra fue publicada póstumamente. Su obra específicamente literaria consta de cuatro novelas, dos textos teatrales y algunas narraciones. *Les bijoux indiscrets*, de 1747, precede a *La Religieuse* que inicia en 1760 y adquiere forma definitiva en 1781, siendo publicada en 1796. *Le neveu de Rameau* en 1821. *Jacques le fataliste et son maître* en 1796. Como primeros ejemplos del drama burgués *Le fils naturel* es de 1757, y *Le père de famille* de 1758. Sus teorías teatrales tuvieron gran influencia posterior. Fue director de *L'Encyclopédie*, autor de una extensa correspondencia, y crítico de arte en los *Salons* publicados cada seis meses.

Pierre-Ambroise-François Choderlos de Laclos.- 1741-1803

Militar desde los 19 años, participa en la Revolución. Es uno de los más célebres partidarios del Duque de Orleáns, con cuyos fondos publica el *Journal des amis de la Constitution*. Después de las Jornadas de Versalles huye a Inglaterra y a su vuelta a Francia se afilia a la Sociedad de los Jacobinos. En 1792 es detenido con el Duque de Orleáns y puesto en libertad en circunstancias poco claras. Llega a ser General de Brigada. Como escritor colabora en las *Dames françaises* y en la *Galerie des états généraux*. Escribe *Contraprueba de Clarisse Harlowe*. Publica su novela *Les liaisons dangereuses* en Amsterdam y París en 1782 y *Poésies fugitives* en 1783. Continúa la obra de Vilatte: *Causes secrètes de la révolution du 9 thermidor* en 1795 y la obra pedagógica *Des femmes et de leur éducation* en 1783. En 1790 escribe *Exposé de la conduite de M. le duc d'Orleans*. Escribió ^{familiares} obras militares.

Olympe de Gouges.- 1775-1793

Hija ilegítima del Marqués de Pompiñan, hombre de letras. Su niñez fue pobre y sin ninguna instrucción. Su padre quiso educarla pero su madre se negó a ello. Casada a los dieciseis años con Luis-Yves Aubry, a los diecisiete quedó viuda y con un hijo.

Rechazó un nuevo matrimonio y se declaró en favor de la "inclinación natural". No quiso llamarse la viuda de Auvry así que tomó el nombre de su madre, Olympe. Visitó a literatos y filósofos para instruirse, entre ellos Felipe Igualdad. Se apasionó por la carrera literaria y por la Revolución naciente. A pesar de su poca preparación y con el francés como segunda lengua, dictó más de treinta obras de teatro, memorias, manifiestos políticos y novelas; obras que nadie se preocuparía por publicar durante dos siglos. Fue arrestada en julio de 1793 por orden de Robespierre y después de tres meses en prisión fue conducida a la guillotina. Poco eco tuvo su *Declaración de Derechos de las mujeres*.

Cuadro cronológico de la civilización francesa en el siglos XVI, XVII y XVIII.

Año	Ciencia y Filosofía	Religión	Literatura	Historia
1492		Culto a la virgen desde 1130 por San Bernardo,		Carlos III, 1483-1498. (años de reinado)
1498		monje francés que predicó la 2a. cruzada.		Descubrimientos geográficos. Inicia Renacimiento francés.
1509		Nace Calvino.		Luis XII, 1498-1515.
1511			<i>Elogio de la locura</i> de Erasmo de Rotterdam.	Reyes franceses descubren la Italia de los Médicis y del Renacimiento Italiano.
1515				Francisco I, 1515-1547.
1517		Lutero publica 95 proposiciones en Wittenberg.		Se construyen castillos de Loira.
1520	Sabios enciclopédicos.			
1523	El humanismo vs. trivium y quadrivium.			
1526	Trad. de Hipócrates Teofrasto y Galeno al francés. Bellas letras se identifican con la Ciencia. Naturalismo difuso.		<i>Coloquios</i> de Erasmo sobre el matrimonio, dedicados a las jóvenes.	
1530	Inicia la moda de coleccionar observaciones.			Francisco I funda El Colegio de Francia.
1532		Éxito del Luteranismo en Francia. Ignacio de Loyola se retira a Montmartre.		
1534		Se traduce la Biblia al francés. Críticas a la corrupción eclesiástica.	<i>Pantagruel</i> <i>Gargantúa</i> de Rabelais.	
1536		<i>Institución cristiana</i> de Calvino. Rompimiento con Lutero.		Jóvenes franceses van a formarse a Italia.
1543		Ginebra, capital calvinista.		

Año	Ciencia y Filosofía	Religión	Literatura	Historia
1545		Inicia Concilio de Trento.		
1547		Persecuciones contra calvinistas. En Bolonia se discuten cánones sobre el matrimonio.		Enrique II, 1547-1559.
1550		Se agotan las tentativas de conciliación entre las Iglesias.		
1552		Se fortalece el Galicanismo.		Arquitectura civil a la moda italiana.
1559				Francisco II, 1559-1560.
1560		Muere Calvino.		Predominio del arte.
1562	Servet a la hoguera en Ginebra.	En Trento se presentan las posiciones de Lutero y de Melanchton, sospechosos de herejía. Hoguera incansable, Dolet.	Ronsard, poeta de la corte.	Carlos IX, 1560-1574
1563		Clausura del Concilio de Trento. La Iglesia refuerza sus derechos sobre el cuerpo y la sexualidad.		
1570	Sabios compiladores reúnen las verdades de la Iglesia y todas las novedades.			
1572	Las matemáticas, concebidas como leyes armónicas de virtudes extraordinarias.	Noche de San Bartolomé.		
1574				Enrique III, 1574-1589.
1578	<i>Monstruos y prodigios</i>			
1580	de Ambroise Paré.		<i>Essais</i> de Montaigne; se exilia de Francia.	
1596	Nace Descartes.			
1598		Se promulga el Edicto de Nantes.		Enrique IV, 1589-1610.
1600	Giordano Bruno a la hoguera.	De 1590 a 1640, Contrarreforma. Fundaciones, creación de	Las ciudades, centros de vida intelectual	Población en Francia: 16 millones.

Año	Ciencia y Filosofía	Religión	Literatura	Historia
		conventos, aportaciones.	y artística.	De 1600 a 1660 se crea la Francia Moderna.
1603		Regresan los jesuitas.		Surge el Hotel, construcción burguesa.
1608	Invencción del telescopio en Middleburg.	Continúa la quema de brujas.	Juegos de sociedad, anagramas, versos.	Hay influencia de la cultura española.
1610	<i>Nuncius siderus</i> de Galileo.	Los jesuitas participan en todo.		Persistió el gusto por las letras antiguas.
1619	Reglas de Descartes.	Vanini es quemado en Tolosa.		Enrique IV asesinado. Regencia de María de Médicis. Convoca a los estados generales.
1620	<i>Novum Organum</i>		Nace Molière.	Luis XVIII, 1610-1643.
1622	de Bacon.			
1624				Richeleu es nombrado jefe del Consejo de Francia. 1624-1642.
1625	Empieza a correr la fama de Descartes.			
1626	Muere Bacon.			
1627		Nace Bossuet	Nace Mme de Sévigné	
1628		Persecución de protestantes en Francia.	Francia se lanza al teatro.	Sitio de la Rochela.
1629	<i>De Motu Cordis</i> de Harvey.		Salones abren sus puertas.	
1631	<i>Gazete de France</i>			
1632	<i>Diálogos de Galileo.</i>			
1633			Vida literaria y científica.	
1634	Mersenne y Gassendi, maestros del mecanicismo.		355 doctas conferencias en casa de Renaudot hasta 1642.	
			Nace Mme de La Fayette.	

Año	Ciencia y Filosofía	Religión	Literatura	Historia
1636		Jansenismo en Port-Royal.	Corneille pone en escena	Disturbios incesantes.
1637	<u>Discurso del método</u> de Descartes.	A debate el dogma y la moral. Jansenismo propone amor a la virgen y humildad.	"El Cid", provoca gran disputa.	Fundación de la Academia francesa.
1638	<i>Discurso sobre dos nuevas ciencias</i> de Galileo.	Muere Jansenio. <i>Augustinus</i>		
1641	<i>Meditaciones de prima philosophie</i> de Descartes.	Mersenne calcula en 50,000 a los libertinos eruditos.		
1642	Muere Galileo. Nace Newton.	Es la vanguardia atea; ciencia y fe van a enfrentarse.	Libreros de la calle de Saint Jacques, compra- dores de manuscritos.	Sociedad ávida de grandeza. Se da importancia al teatro.
1643		Inician 30 años de debates entre jansenistas y jesuitas.		
1644	<i>Disquisitio metaphysica</i> de Gassendi. Contiene objeciones contra Descartes, quien es ahora el centro del movimiento científico. Él proclama el valor universal del método matemático.	Jesuitas los acusan de alentar a libertinos. La Sorbona, el Rey y Roma en favor de los jesuitas. Los religiosos de Port-Royal son dispersados. Descartes, buen católico hasta su muerte. Jesuitas lo prohíben en sus colegios.		Mueren Luis XIII y Richelieu. Regencia de Ana de Austria. Mazarino es jefe del Consejo.
1646	Nace Leibniz.	Port-Royal recluta Parlamen- tarios, burguesía mercantil y bajo clero hostiles		
1648	Mujeres participan en la pasión por las ciencias.	a los jesuitas.	Novela cómica. Hay mayor oferta de lecturas.	Finaliza Guerra de 30 años. El francés, lengua diplomática.
1650	Muere Descartes.			
1651	<i>Leviathan</i> de Hobbes.	Nace Fénelon.	<i>Provinciales</i> de Pascal. Triunfan Jansenistas.	Revolución de "La Fronda" contra Mazarino.

Año	Ciencia y Filosofía	Religión	Literatura	Historia
1658	Academia de Ciencias.	Jesuitas rebasados por los Jansenistas. Se abandonan sus escuelas.	Educación en francés.	
1659		Reanuda disputa entre protestantes y católicos.	<i>Las preciosas Ridículas</i> de Molière.	Restauración de la monarquía inglesa.
1660		Terminan 40 años de predominio puritano en Inglaterra.	Samuel Pepys menciona la adquisición de <i>L'École des Filles</i> .	Reabren teatros.
1661	Primeras estadísticas sanitarias en Inglaterra.	Bossuet, máxima autoridad de la Iglesia en Francia.	Circulan diarios: <i>La Gazzete de france</i> ,	Contracción económica. Muere Mazarino.
1662	Muere Pascal.	Port-Royal en el apogeo de su gloria hasta 1668.	<i>Le Mercure</i> , ensalzan al Rey.	Luis XIV emprende mandato personal. Escribirá <i>Mémoires</i> .
1663	Spinoza, primer gran cartesiano.	Jansenismo, pariente cercano del galicanismo.	Colbert distribuye regalos y pensiones a artistas y sabios de toda Europa.	Colbertismo = mercantilismo. Hasta 1680 crisis económica. Hambre.
1664	Prensa científica.		Literatura reducida a ejercicio de la corte.	Nobleza de espada vs. nobleza de toga.
1668	La vida científica es superior en el extranjero,	Nueva persecución a protestantes.	Bossuet hace la teoría de la Monarquía de Derecho Divino.	Rechazo a los plebeyos. Burguesía vive cómodamente.
1670	con Huyghens y Newton.	La Sorbona lanza anatema contra Descartes. Se despertó admiración extrema por él.		
1671	Innegable el avance del espíritu crítico.		Muere Molière.	Academia de Bellas Artes.
1672	Teoría ovista de Graaf.			Academia de Ciencias.
1673	De la Barre, hito del feminismo.			
1679	Primera revista médica en Francia.		Aparece <i>La Princesse de Clèves</i>	
1680		Desaparecen juicios por brujería gracias a las observaciones médicas sobre la neurosis.		Sobrecarga fiscal por las guerras provoca nueva oposición al Rey.
1681	Sydenham mostró que la matriz no es la primera causa de la enfermedad.		<i>Memorias de Trévoux</i> , revista científica jesuita.	Vida cotidiana cada vez más difícil. Se prohíben oficios.
1685	Pensamiento crítico.	Revocación del edicto de Nantes. 200 a 400 mil exiliados.		

Año	Ciencia y Filosofía	Religión	Literatura	Historia
1687	Bayle funda revista científica.			Gran inortandad en Francia.
1692			Muere Mme La Fayette.	
1697	<i>Dictionaire historique et critique</i> de Bayle.			Éxodo de comerciantes y artesanos protestantes.
1699	Lista la estructura de la ciencia médica experimental.			Fénelon informa de la ruina de Francia.
1708		Bula <u>Vincam Domini</u> contra Jansenistas.		1708-12, Francia invadida.
1709		El Rey destruye sus edificios.	Desde 1710, Salón de Mme de Lambert es muy frecuentado.	
1713	Nuevo Humanismo, preocupado por el obrar. <i>Nace Diderot</i>	Bula <u>Unigenitus</u> también contra Jansenistas. Resurge el Galicanismo.	Nace Diderot. hasta 1724, se libran grandes batallas en Salones y Academias.	
1715				Luis XV, 1715-1774.
1717	Jansenistas salen de la cárcel, se quejan de confesores jesuitas.	Voltaire encerrado en la Bastilla.	En los Salones la mujer ocupa el primer lugar. Ahí se discute la Enciclopedia, Cándido, Emilio, la insurgencia americana. Se recibe con sencillez. Se llega a la máxima riqueza del ingenio.	La muerte de Luis XIV liberó las fuerzas políticas y sociales.
1718				Crisis financiera y social.
1721	<i>Cartas Persas</i> de Montesquieu.			Grandes recepciones en Versalles.
1724	Los hombres célebres a los salones. Se respira un espíritu de libertad.			La vida mundana alcanza su mayor prestigio. El campo se empobrece.
1734	<i>Lettres anglaises</i> de Voltaire. Salones de lectura y Academias masculinas.		El teatro en Marivaux refleja las diversiones galantes.	Europa, seducida por Francia; calles pavimentadas, iluminación, policía urbana.
1748	<i>L'espfit des Lois</i> de Montesquieu. La Enciclopedia, cuadro actualizado de la civilización y ventana al porvenir.		La Enciclopedia intenta coordinar todo el saber adquirido en la época.	Auge de la gastronomía, el vino y el café.

Año	Ciencia y Filosofía	Religión	Literatura	Historia
1750	Se perfeccionan el francés, las artes y las ciencias.		Rosseau, premio literario por su teoría del previo estado de naturaleza. Se forma el espíritu "volteriano".	
1750			Condena a <i>La Enciclopedia</i> .	Después del <i>Contrato Social</i> se piensa en abolir a la monarquía. Cada ciudad un centro intelectual.
1752	En Academias para nobles y grandes burgueses, estudios de fisiología, física, mineralogía, agronomía.	Logias masónicas no eran anticlericales. Asisten Obispos y Curas. El Clero perdió posiciones en el Siglo de Las Luces.	Rosseau devuelve su lugar al sentimiento. Bibliotecas públicas, Salas de lectura.	La nobleza comparte dirección e iniciativas con la burguesía. Logias masónicas para todos.
1762	Filósofos forman legión alrededor de Diderot. El <i>Contrato Social</i> fundó el estado sobre un derecho nuevo, de donde deriva la igualdad.	La indiferencia religiosa es favorecida por los debates morales de todo un siglo y por las persecuciones.	Publicaciones periódicas, históricas, políticas. <i>Journal des Savants</i> . La lengua francesa se habla en todas la Cortes. Es atacado el <i>Derecho Divino de los Reyes</i> .	Expresión más ligera de los placeres del espíritu. Watteau, Boucher, Rameau. Mozart.
1765	Terminación de <i>La Enciclopedia</i> . No aportó una doctrina filosófica común, pero sí un espíritu de libre crítica contra el absolutismo y la Iglesia católica.	Cólera contra los Jesuitas. Oratorianos se hacen cargo de colegios jesuitas. Voltaire encarna la irreligión filosófica. El Arzobispo de París condena a <i>La Enciclopedia</i> .	<i>Las Bodas de Figaro</i> de Beaumarchais. Europa es francesa. El éxito de <i>La Enciclopedia</i> hizo la fortuna de autores y editores.	Ordenanzas reales prohíben <i>La Enciclopedia</i> . En Europa se imita la vida de sociedad a la francesa. En Francia, anglomanía. La educación secundaria se transforma.
1770	En la gran discordia filosófica, las Universidades fueron refractarias a las transformaciones.	Para el Deísmo, es de buen tono reirse de la religión.		
1774	Éxito de los Colegios.			Luis XVI, 1774-1793.

Año	Ciencia y Filosofía	Religión	Literatura	Historia
1779	Hasta 1794, la Revolución fue un movimiento sostenido hacia adelante.		La canalla de las ciudades desempeñó un papel político importante.	Luis XIV ordenó detener en la calle a un Cardenal, como si se tratara de un malhechor; ejemplo de la pérdida de prestigio del Clero. Más de 500 ferias, en 6,500 comunas. En vísperas de la Revolución, 23 a 24 millones de franceses.
1789	En el siglo XVIII de los sabios y de los filósofos, sólo esta palabra: libertad. La propaganda filosófica casi no salió del marco urbano. Los filósofos están conscientes de obrar en bien del hombre y no solamente del ciudadano francés. La Revolución fue social; consistió en el advenimiento de la burguesía.			
1792	Desde este otoño, la Francia burguesa dio al mundo un mensaje liberador.			La población campesina casi no fue afectada por la Luces.
1793			Olympe de Gouges es guillotizada.	Luis XVI es ejecutado.

Fuente:
Georges Duby y Robert Mandrou.
Historia de la civilización francesa,
FCE, México, 1966.

Bibliografía

Historias Generales

- [1] Adam, Antoine. Littérature française. Vol. I. Larousse. Paris. 1967.
- [2] Anderson, Bonnie y Zinsser, Judith. Historia de las mujeres. Una historia propia. Vol. 2. Crítica. Barcelona. 1991.
- [3] Bédier y Azard. Histoire de la Littérature Française illustrée. Vol 2. Larousse. Paris. 1924.
- [4] Bréhier, Émile. Historia de la Filosofía. Vol. II. Sudamericana Buenos Aires. 1942.
- [5] Coquerelle et Genet. Les débuts de l'époque contemporaine. 1789-1848. Hatier. Paris. 1960.
- [6] Dawson, Christopher. Historia de la cultura cristiana. F.C.E. Breviario 529. México. 1997.
- [7] Didier, Béatrice. Histoire de la littérature Française du XVIIIe. siècle. Éditions Nathan. Poitiers. 1992.
- [8] Duby, Georges y Perrot, Michelle. Historia de las mujeres. Vol. 3. Del Renacimiento a la Edad Moderna. Trad. Marco Aurelio Galmini. Taurus minor. Madrid. 2000.

- [9] Fuchs, Eduard. Historia ilustrada de la moral sexual. Vol. 3. Alianza Editorial. Madrid. 1996.
- [10] Hartling, Ludwig. Historia de la Iglesia. Herder. Barcelona. 1989.
- [11] Hirschberger, Johannes. Historia de la Filosofía. Vol. II. Trad. Luis Martínez Gómez. Herder. Barcelona. 1962.
- [12] Lanson, G. Manual de Historia de la Literatura Francesa. Cap. III. época Romántica. Labor. México. 1956.
- [13] Lyons, Albert y Petrucelli, R. Joseph. Historia de la medicina. 2a. Reimpresión. Dogma. Barcelona. 1991
- [14] Margotta, Roberto. Historia de la medicina. Edit. Navarro. México. 1972.
- [15] Thoorens, León. Historia Universal de la Literatura. -Del medioevo a la 2a. Guerra Mundial, Francia-. Daimon de México. Madrid. 1977.
- [16] Von Ranke, Leopold. Historia de los Papas. 2a. edic. en español. F.C.E. México. 1951.

Obras Literarias

- [17] Beaumarchais Caron, Pierre-Augustin. El casamiento de Fígaro. Espasa-Calpe. Buenos Aires, México. 1947.
- [18] Beaumarchais Caron, Pierre-Augustin. El Barbero de Sevilla.
- [19] Boyer D'Argens. Thérèse philosophe en Oeuvres érotiques du 18 siècle. Colec. L'enfer de la bibliothèque National. Paris. edit Sayard. 1988.
- [20] Chateaubriand, Vizconde de. Atala. René. El último abencerraje. Trad. Manuel Altoaguirre. 4a. ed. Espasa-Calpe. Madrid. 1977.

- [21] Choderlos de Laclos, Pierre. Les liaisons dangereuses. Broder et Taupin. Paris, 1987.
- [22] D'Epinay, Louise. Les contreconfessions, Histoire de Madame Montbrillant. Préface Elisabeth Badinter. Notes de George Roth. Mercure de France. Paris 1989.
- [23] De Gouges, Olympe. Oeuvres. Présenté par Benoit Groult. Mercure de France. Paris. 1986.
- [24] Diderot, Denis. La Religieuse. Estudio preliminar de Roland Desné. Flammarion. Paris. 1968.
- [25] Diderot, Denis. Jacques el fatalista y su amo. Introduc. Fco. La Farga. Bosch. Barcelona. 1978.
- [26] Diderot, Denis. Pensées philosophiques. Postface par Jérôme Vérain. Editions Mille et une nuits, No. 332. Paris. 2001.
- [27] La Fayette, Madame de. Oeuvres complètes. François Bourin. Paris. 1990.
- [28] Milliot. L'École des Filles. Circa. 1660. où La Philosophie des dames.
- [29] Molière. Oeuvres complètes. Ed. du Seuil. Paris. 1962.
- [30] Staël, Madame de. Corinne ou l'Italie. Colec. folio classique. Gallimard. Paris. 1985.
- [31] Staël, Madame de. Diez años de destierro, Memorias. Colec. Austral. Espasa-Calpe. Buenos Aires. 1947.
- [32] Stendhal. Rojo y Negro. Bruguera. México. 1977.
- [33] Voltaire. Cándido o el optimismo. Muchnik editores. Barcelona. 1978.

Obras Especializadas

- [34] Alberoni, Francesco. El erotismo. Gesida. Barcelona. 1992.
- [35] Álvarez, Carlos y Martínez, Rafael. Descartes y la ciencia del siglo XVII. Siglo XXI. México. 2000.
- [36] Anderson, Michael. Aproximaciones a la historia de la familia occidental. Siglo XXI. Madrid. 1980.
- [37] Berriot-Salvadore, Evelyn. El descubrimiento de la medicina y la ciencia en Historia de las mujeres. Por Michelle Perrot y por Georges Duby. Vol. 3. Taurus Minor. Madrid. 2000.
- [38] Bossuet. Oeuvres. Tome III. Versailles, 1815.
- [39] Bossuet. Sermones. Tesoro de Predicadores Ilustres. Vol. III. Librería de Leocadio López. Madrid. 1855.
- [40] Bossuet, S.B. Estudios filosóficos. Imprenta Central. Madrid. 1880.
- [41] Bossuet. Oeuvres oratoires des sermons. Tome quatrième. Paris. Garnier Frères. S/F. Libraries-Editeurs.
- [42] Brundage, James A. La ley, el sexo y la sociedad cristiana de la Europa medieval. F.C.E. México. 2000.
- [43] Cerroni, Umberto. La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa. Akal. Madrid. 1976.
- [44] Choderlos de Laclos, Pierre. Des femmes et de leur éducation.
- [45] Crampe-Casnabet, Michèle. Las mujeres en las obras filosóficas del siglo XVIII. En Historia de las mujeres. Taurus. Madrid. 2000.
- [46] De Beauvoir, Simone. El Marqués de Sade. Leviatán. Buenos Aires. 1985.

- [47] De la Barre, François Poulain. De l'égalité des deux sexes. Fayard. Tours. 1984.
- [48] Descartes, René. Dos opúsculos. Nuestros clásicos. UNAM. 1984.
- [49] Denzinger, Heinrich Peter Hünermann. El magisterio de la iglesia. Versión española de la 38a. edición alemana. Herder. Barcelona. 1999.
- [50] Duby, Georges y Mandrou, Robert. Historia de la civilización francesa. FCE. México. 1966.
- [51] Duchêne, Roger. Chère Madame de Sévigné. Découvertes Gallimard. Paris-Musées. 1995.
- [52] Fénelon. Oeuvres. Tome premier. Firmin Didot France Libraires. Paris. 1888.
- [53] Fénelon. Oeuvres. Tome troisième. Didot. Paris. 1988.
- [54] Galilei, Galileo. El ensayador. Sarpe. Madrid. 1984.
- [55] Galilei, Galileo. Diálogo sobre los sistemas máximos. Jornada 1a. Aguilar, Argentina. 1980.
- [56] Gaxotte, Pierre. La Révolution française. Brodard et Taupin. Paris. 1928.
- [57] Goulemot M. Launay, J. Marie. El siglo de las luces. Trad. Torrente Malvido. Editions du Seuil. Paris. 1968. Guadarrama. Madrid. 1969.
- [58] Harvey Angli, Guilielmi, Medici Regii, et professoris anatomia in Collegio Medicarum Londinensi. Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus. Francofurti. anno. 1628. En Joaquín Izquierdo. Harvey, iniciador del método experimental. Ciencia. México. 1936.

- [59] Hazard, Paul. El pensamiento europeo en el Siglo XVIII. Trad. Julián Marías. Revista De Occidente. Madrid. 1944.
- [60] Hazard, Paul. La crisis de la conciencia europea. Versión española por Julián Marías. Alianza Editorial. Madrid. 1988.
- [61] Leites, Edmund. La invención de la mujer casta. La conciencia puritana y la moral moderna. Siglo XXI. Madrid. 1990.
- [62] Lozano, Jorge. El discurso histórico. Alianza Editorial. Madrid. 1994.
- [63] Margulius, Lynn y Sagan Doreán. ¿Qué es el sexo?. Metatemas. Tusquets Editores. Barcelona. 1998.
- [64] Mattheus Grieco, Sara. El cuerpo, apariencia y sexualidad en Historia de las mujeres. Taurus. Madrid. 2000.
- [65] Meslier, Jean. Mémoire. Textes choisis et présentés par Armand Farrachi. Exils Ed. París. 2000.
- [66] Miller, Beth. Mujeres en la literatura. Fleischer. México. 1978.
- [67] Paré, Ambroise. Monstruos y prodigios. Siruela. Madrid. 1987.
- [68] Rotterdam, Erasmo de. El elogio de la locura.
- [69] Rousseau, Jean Jacques. Profession de foi du vicaire savoyard. Presentation Bruno Bernardi. Flammarion. Paris. 1966.
- [70] Sánchez Vázquez, Adolfo. Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología. Océano-Barcelona. 1983.
- [71] Smiley Dock, Terry. Du libertinage dans l' "Encyclopédie"?
- [72] Staël, Madame de. Réflexions sur le procès de la reine. Prefac. Chantal Thomas. Mercure de France. Paris. 1996. (Según edición de 1820, aparecida en París.)

[73] Stendhal. Del amor. Al ^{ianza} Edit. ^{orial} Madrid. 1990.

[74] Stone, Lawrence. Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800. FCE. México. 1989.

[75] Vizueté Mendoza, J. Carlos. La Iglesia en la Edad Moderna. Historia Universal Moderna, Vol. 11. Síntesis. Madrid. 1984.

[76] Voltaire. Cartas filosóficas. Introd. Fernando Sa vater. Alianza Editorial. Madrid. 1988.